



*abortar
en comisaria*

Almuerzo

... de Policía. Según las pruebas que dicen poner los socialistas catalanes, una de las roturas, Matilde Jordillo, abortó durante su estancia en Comisaría y cuando la internaron en prisión apenas podía andar a causa de las palizas recibidas. Otra descubrió que había perdido el hijo cuando fue atendida médicamente poco tiempo en el Hospital Clínico.

... que pienso...
... a través de su hijo.
Guerra sobre esta ca-
dad de los hechos
apertura de una in-
funda por los
y por

bicicleta

REVISTA DE COMUNICACIONES LIBERTARIAS

MARTINEZ ALIER
GARCIA CALVO
COL. NATURA
J.V. MARQUES

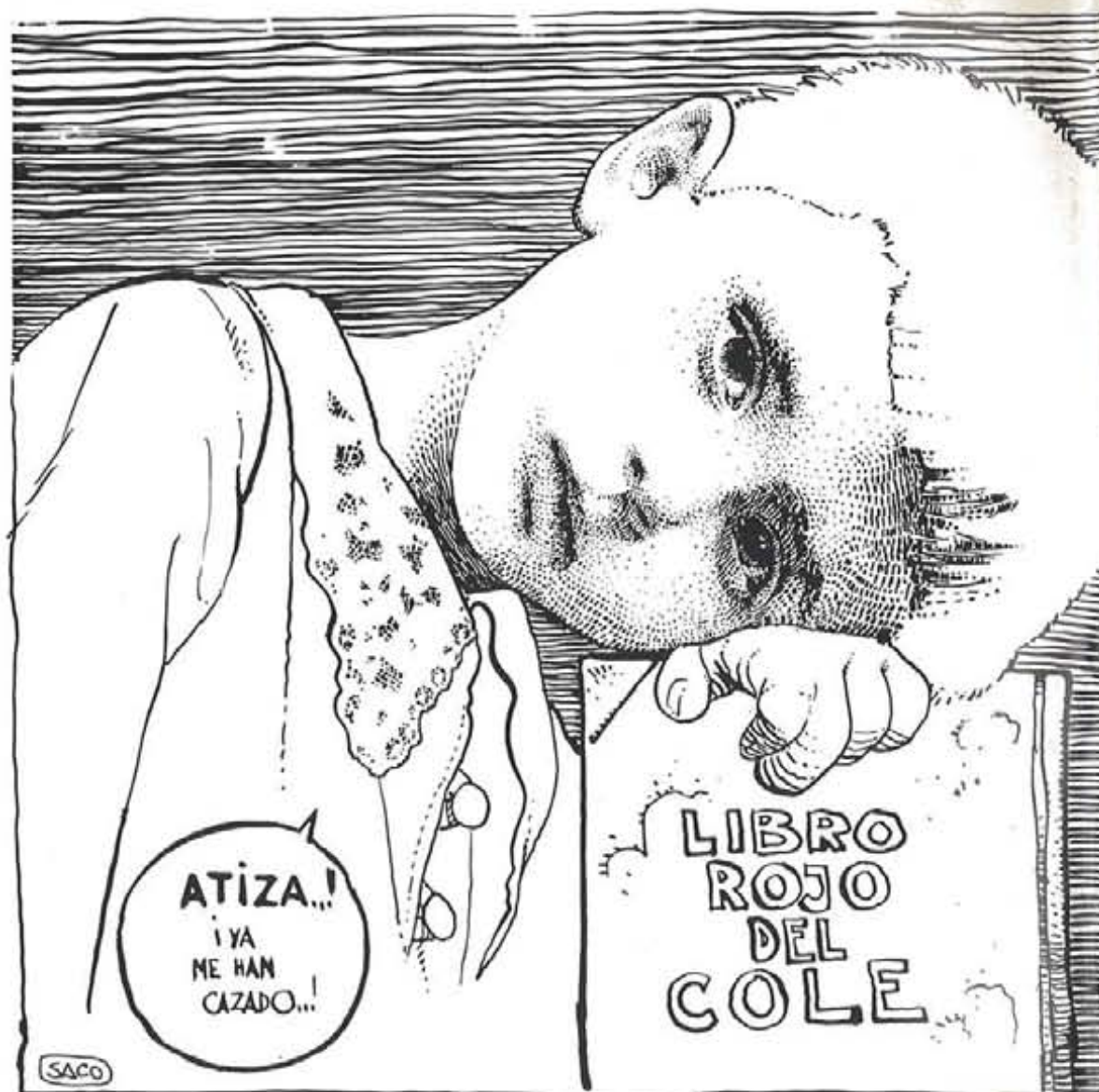
ATENEOS:
HISTORIA Y PRESENTE

¿PARA QUÉ
EL ESTATUTO
DEL
TRABAJADOR?

N. CHOMSKY:
SOBRE LAS
MEMORIAS DE
KISSINGER



CNT DESPUES DE LA RUPTURA



La revista militar "RECONQUISTA" publica en su último número un amplio comentario sobre "EL LIBRO ROJO DEL COLE" al que califica de "goma dos" contra la defensa nacional. El artículo firmado por E. Fuentes G. S. considera que no solo son enemigos de la nación, y por tanto, objetivos de sus Fuerzas Armadas, los ejércitos agresores, sino también quienes sabotean el progreso comunitario o tratan de anular la capacidad física y moral de resistencia ciudadana.

"EL PAIS"
18-III-80

bricicleta

N° 26 ABRIL 1980

SUMARIO pág.

Un país culto y limpio 4

UNION, ACCION, AUTOGESTION

Para qué el Estatuto del trabajador . . 6
Duro-Felguera: aún se lucha por
solidaridad 9
Entrevista M. Cárdenas (CNT) 10
"Una nueva religión" (J.V. Marques) . . 12

DE TODOS LOS MUNDOS

ARGENTINA: dos testimonios
indiscutibles (Hector y Ricardo) . . . 14
En torno a las memorias de
Kissinger (N. Chomsky) 16
MEXICO: El despertar del indio . . . 20

VIDA LIBERTARIA

Cartas desde los mares
del Sur (A. Colodrón) 23
NATURA: Respirar en Madrid . . . 26
TALEGO/TIERRA y PAZ 28
ATENEOS: Un poco de historia,
Manifiesto 29
Una experiencia: QUEIMADA . . . 32
Ocupación de Escuelas en Madrid . . 33

AGORA

Parvula miscelánea 35
Mi experiencia en una escuela de
gitanos (Fina Rivas) 36
En defensa del niño (A. G. Calvo) . . 38

LA COSA CULTURAL

Sobre el anarquismo y
la ciencia (C.P. Otero) 43
Atentados contra la libertad
de expresión 44
Entrevista: Arturo Ballester, cartelista
de la guerra y la revolución 45
CARTAS 48
PIZARRA 51

HAN HECHO ESTE NUMERO:

COLECTIVOS Madrid, Barcelona y Valencia.
J.V. Marqués, Héctor y Ricardo, Noam Chomsky,
Col. Natura, A. Colodrón. Colectivo de ob-
jetores. Corresponsal Libertario (México). Ana
Torralva, Javier Valenzuela, J.V. Rodríguez,
C. Peregrín-Otero, Jorge Cánovas, C.I.E.H.S.
Colectiu per una Pedagogia No-Violenta, J.A.
Riaño, José María Martín, García Calvo, S.A.C.O.,
Enric, Bolinaga, J. Martínez Aliar, Modest i
Errando, QUEIMADA... y los trabajadores de
la Imprenta MINUESA, c/Toledo, 24, Madrid.
DIRECTORA: Pilar García. REDACCION Y
ADMINISTRACION: C/ Nave, 12 - 2a Valen-
cia-2. Tel. 321 29 75. EDITA: Soc. Coop. BI-
CICLETA. D.L.M. 37701/1977. ISSN 0210-
2757.

LAS EDICIONES DE
La Piqueta



Michel Foucault

Microfísica del poder,
192 págs., 350 pts.

Jeremías Bentham

*El panóptico

El ojo del poder (prólogo de
Michel Foucault)

Bentham en España (Postfacio
de M.ª Jesús Miranda)

160 págs., 250 pts.

Julia Varela y Fernando

Alvarez-Uría

*El cura Galeote, asesino
del Obispo de Madrid-Alcalá.

Proceso médico-legal.

Dibujos de Carlos Alcolea.

240 págs., 350 pts.

Anne Querrien

*Trabajos elementales sobre
la escuela primaria.

200 págs.

*Robert Castel

El orden psiquiátrico.

*Novedades



Miguel Bakunin

Obras completas

Prefacio de Sam Dolgoff

Prólogo de Max Nettlau

Tomos I y II a 200 pts.

*Tomo III, 250 pts.

Tomo IV, 250 pts.

Enviamos catálogo a quien
lo pida:

Seseña, 59 - bajo D.

Madrid - 24; Tf. 2223668



TEXTOS DE LA COMUNA ANTINACIONALISTA ZAMORANA

Manifiesto de la Comuna Antinacionalis-
ta Zamorana (3ª edición), 95 pts.

Comunicado Urgente contra el despil-
larro (2ª edición), 95 pts.

Apotegmas a propósito del marxismo
(2ª edición), 95 pts.

De los modos de integración del pronun-
ciamiento estudiantil, 95 pts.

PROSA

INTERNACIONAL NEXIALISTA

Documentos: La Región Intermediaria.
El Mildiu, algunos aspectos ideológicos
de la actualidad española (crítica de la
C.N.T.), 60 pts.

EMILIO SOLA

Acción, meditaciones y muerte de Juan
Bravo, 75 pts.

SAYED MUSTAFA EL UALI (Frente
polisario)

Tres textos: dos cartas (a Hassan II y Uld
Daddah) y un discurso (en el tercer ani-
versario de la Revolución Saharaui),
75 pts.

COMICS

CEESEPE

Vicios modernos/Bestias de Lujo, 125pts.

EL MAGNOLIO

Costa de las Piedras, 160 pts.

POESIA

OSCAR WILDE

Balada de la cárcel de Reading (edición
bilingüe), 175 pts.

XAIME NOGUEROL

Irrevocablemente inadaptados, 150 pts.

JUAN LUIS RECIO

Introducción al Desborde, 50 pts.

En librerías o contra-reembolso a la edito-
rial (10 por ciento de descuento)

LAS EDICIONES DE
LA BANDA DE MOEBIUS, S. A.

Limón, 22, 1.º dcha.
Madrid-8

un país culto y limpio

«A lo lejos, un autogiro pasaba entre los tejados, se quedaba un instante colgado en el aire y luego se lanzaba otra vez en un vuelo curvo. Era de la patrulla de la policía encargada de vigilar a la gente a través de los balcones y ventanas. Sin embargo, las patrullas eran lo de menos. Lo que importaba verdaderamente era la Policía del Pensamiento.»

GEORGE ORWELL (1894)

Agustín Rueda. Funcionarios de Prisiones. Herrera de la Mancha. Citaciones judiciales a periodistas. Detención y posterior petición de extradición de Txomin. Caso Atocha - Lerdo de Tejada - Gómez Chaparro. Daniel Pont de nuevo en la cárcel. Yolanda y el B.V.E. Asesinato de un joven en Vallecas. Amigos de la Unesco. Agresiones fascistas. El Banco de Valladolid pide la cabecera de «El Alcázar». El crimen de Cuenca. El libro rojo del Cole...

Hasta aquí, un pequeño botón de muestra del abrigo opresor que el capital, en pleno desarrollo de su reforma sobre esta parte de Europa, puso sobre nosotros. Presupuesto para la construcción de nuevas cárceles de «máxima seguridad»: CUARENTA Y CINCO MIL MILLONES DE PESETAS. «Hay que construir bloques de hormigón armado», dijo el nuevo Director General de Prisiones, el señor ingeniero Galavis. A los primeros abogados denunciadores de torturas en la cárcel de Herrera de la Mancha, se sumaron más abogados hasta totali-

zar la cifra de 90, que también denunciaban torturas, coacciones a ellos mismos cuando acuden a entrevistarse con sus defendidos. De pronto, una amplia nota policial en la que se da cuenta de la captura de supuestos miembros de COPEL y GAPEL. Según los abogados, «un montaje policial en el que se cuentan supuestos planes de secuestro. Nada se prueba. Les aplican la ley antiterrorista, y el propio juez, ante la inconsistencia de los hechos, remite el atestado a la jurisdicción ordinaria. Dice la policía que se les ocupa propaganda de la COPEL, y la verdad es que los documentos encontrados en poder de los detenidos, los documentos más recientes, datan de hace dos años y formaban parte de un archivo». En opinión de los abogados, no hay más que un intento de criminalizar a quienes ejercen con honestidad la abogacía. «La policía interroga a los detenidos sobre Herrera, sobre los abogados y sobre periodistas que dan información acerca del tema. Se está poniendo en práctica un juego sucio por

parte del Poder, lo cual no es otra cosa que una maniobra política ante el desprestigio creciente del Gobierno y de su policía ante la opinión pública, una vez conocidas las relaciones de ciertos miembros de las fuerzas de seguridad con miembros de la extrema derecha». Como dijeron los propios abogados denunciando en una reciente rueda de prensa celebrada en Madrid, «parece que la única solución que se le ocurre al Gobierno para combatir el paro es la de construir cárceles de máxima seguridad».

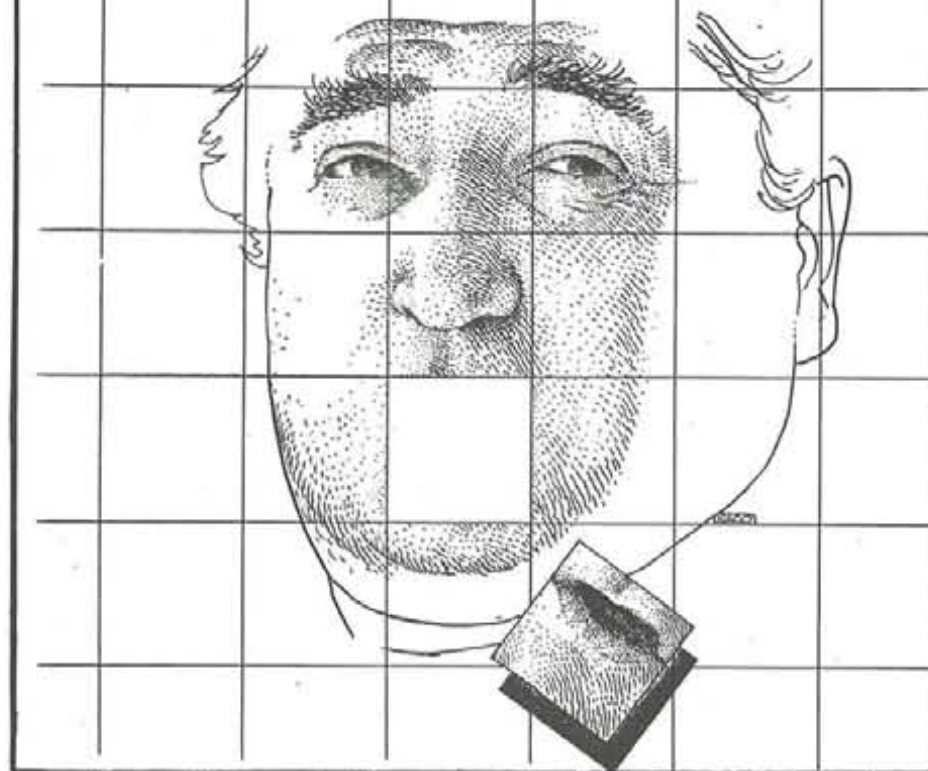
Cárceles, naturalmente, para la reclusión de gentes muy, pero que muy concretas: para todos aquellos que padecen paro, o para aquellos que militan en la izquierda no consensuada. Aunque la prensa nos haya bombardeado de un tiempo a esta parte con las condenas «ejemplares» que han caído sobre los inculcados por la matanza de Atocha. Claro que, de los demás, nada de nada. Ahí están libres para actuar, Girón, García Carrés, Piñar (con su escaño de diputado a cuestas), Fernández Cuesta, los periodistas de «El Imparcial» o «El Alcázar», que con tanta insidia y veneno denunciaron desde sus páginas y con las caras al sol, que «lo de Atocha fue un ajuste de cuentas entre comunistas». Pero ya se sabe que los fascistas actúan solos, los pobres, sin apoyos, sin complicidades. Eso, más o menos, vino a decir el señor Ministro del Interior, a propósito del asesinato de Yolanda González. Debe ser corriente que los grupitos fascistas actúen por su cuenta. ¡Qué solos, qué triste su soledad! ¡Nadie les ampara! Realizan gloriosas hazañas tales como tirotear a una joven indefensa causándole la muerte, para dar un escarmiento a los revoltosos estudiantes que se pasan el consenso (ese consenso de Don Carrillo y Don González) por el forro. Pero nada, esperemos tres años para que en un nuevo juicio, con la sala tomada

por los fachitas y las fachitas, ante la impasividad policial cuando los agueridos mozos se dedican a golpear a viandantes, nos enteremos de que los asesinos de Yolanda actuaron porque «estaban impregnados de odio y venganza», porque «de las diligencias instruidas se desprende que actuaron por iniciativa propia». Lo dicho: ¡Qué triste la soledad de los fascistas! Aunque, quién sabe; quizás los chicos, para que la reclusión no se les haga tan insoportable, obtengan, como premio a su perenne guardia junto a los luceros, unas vacaciones. ¡Y hasta puede que les entreviste el periodista-policia de «ABC», Semprún, que cumplirá su noble afán de información sosegado porque los entrevistados no tienen pelos largos, ni barbas, y van limpios, como Lerdo de Tejada. ¡En cualquier caso el juez Gómez Chaparro queda limpio: que nadie descrea de la muy - justa - institución-judicial!

Porque este es un país culto y limpio. Tan limpio y tan culto, que cuando los curas (sotanosaurios pulpitos): animales prehistóricos llamados a extinguirse con el uso de la razón) echan mano al cinto y se ajustan la cartuchera Divina ante las palabras Cultura y Enseñanza, reacciona el Gobierno, reacciona el vendedor de fascículos colocado de Ministro del ramo, y se forma la de Dios es Cristo, nunca mejor dicho, por lo del Libro rojo del Cole (bastante flojito el texto, por cierto), dando el enterado justo en el instante en que se debatía el Estatuto de Centros Docentes, y nuestros dirigentes de los partidos - obreros - siempre - en - cabeza - de - la - lucha - por - la - democracia, no saben cómo disculparse por haber dejado sin crítica un libro que, según parece, o mejor dicho, según el ministro y demás gentes de orden, defiende el aborto, las relaciones sexuales entre jóvenes y la utilización de drogas blandas. Si defendiera el consumo de Coca-Cola o de whisky, otro gallo nos cantaría. O si defendiera el consumo de cosas como «Hombre rico, hombre pobre», o los fascículos del Señor Ministro de Cultura, a quien, por cierto, de tan culto se le está poniendo una cara de Carmen Llorca que es demasiao.

Pero no asustarse, gentes. Que la cultura y la información marchan. El Banco de España se entrega a tan noble tarea, y ordena o pide, o algo así, al Banco de Valladolid ejecutar los millones de pesetas que «El Alcázar» le adeudaba. Claro que este premio no hay que verlo como tal premio por las últimas actuaciones fascistas, sino como un apoyo a la cultura patria y a la información, naturalmente. ¡No seamos mal pensados!

¡LIBERTAD DE EXPRESIÓN!



Ni seamos mal pensados creyendo que la policía francesa es como la española, o que Giscard es correligionario de Suárez. No, hombre no, lo que pasa es que lo del terrorismo es tan grave ya, que los Estados, a pesar de peculiaridades diferenciadoras, han de unirse para combatir esa plaga que puede dar al traste con su democracia. Ya lo dijo por Radio Madrid el muy demócrata periodista Martín Ferrand: «Hay que aislar a los terroristas, a quienes les apoyan, y a quienes callan ante sus fechorías». Por eso Giscard, que naturalmente no es terrorista a pesar de lo que puedan decir algunos negros africanos, Giscard, demócrata él que escribe libros sobre la democracia, se apresta a la captura de vascos y a su posible entrega a la policía española.

Y, en la línea apuntada, se lleva la palma de la incitación al terrorismo «antiterrorista», el semanario «Sábado Gráfico», cuyo editorialista, haciéndose «eco» de la conversación «escuchada a un poderoso financiero en Madrid» escribe a propósito de la represión anti-ETA: «...no seguiremos el tradicional sistema de ir contra la guerrilla a base de liquidar guerrilleros. Eso es un error, porque la juventud es muy loca, y tras un guerrillero muerto siempre hay tres voluntarios para reemplazarlo. El mé-

todo nos lo enseñó Videla en la Argentina: hay que ir a por las familias. Cuando un joven que va a la guerrilla ve que liquidan a sus familiares y esto se generaliza, así empiezan las desertiones en masa, las filtraciones y se liquida el tema. Para pacificar el país hace falta una limpieza a fondo y rápida, caiga quien caiga, y si el tema vasco nos permite hacer también una limpieza de izquierdistas y compañeros de viaje, mejor». Sobran comentarios, porque seguramente a los nuestros si se les aplicaría la legislación antiterrorista, de la que se salvan el tal «poderoso financiero» y su amanuense.

¡A! Lo último: Expulsión de agentes de la KGB de España. ¿Cuándo harán lo mismo con los de la CIA? No va a quedar más remedio que contestar con aquello del «Hermano Lobo»: El año que viene, si Dios quiere. Pero como Dios no va a querer, nos seguirán llegando más y más funcionarios de la embajada yanqui, seguirán viniendo los de Viva la Gente, y seguirán llegando todos esos predicadores con el pelo rapado y uniformes-trajes color negro o azul marino, que pululan por las calles esas en donde a nosotros, cada vez más, la policía nos hace imposible la estancia, el disfrute de los espacios urbanos.

B.I.C.I.C.L.E.T.A.



La verdad de un Estatuto

El Estatuto del Trabajador pronto va a tener importantes consecuencias para la clase trabajadora. Creemos que hacer un análisis crítico del mismo y de las verdaderas finalidades que persigue, desde una postura de clase, autónoma y antiautoritaria, era una obligación evidente.

Por otro lado, nos manifestamos contrarios a todo Estatuto que desde el Estado (sea la Administración o el Parlamento) trate de regular las relaciones laborales, tanto más si el único interesado: la clase obrera, es relegado al papel de observador.

EL Estatuto del Trabajador, aprobado por el Congreso de los Diputados y el Senado, es formalmente el marco jurídico que ha de regular las relaciones laborales en nuestro país. De hecho, esta ley es un compendio y sistematización de la anterior legislación franquista, dispersa, entre otras, en cuatro leyes y once decretos que ahora quedan derogados. No es pues, como han afirmado los reformistas, un cambio de las leyes de la Dictadura por una regulación democrática de la actividad laboral.

Pero, para entender los motivos reales que han llevado a las Cortes a la aprobación de este Estatuto es preciso conocer que esta ley es la cobertura legal de que dispone el capitalismo español para afrontar, con las máximas garantías, los cambios necesarios en el sistema económico para superar la crisis mundial. Tales cambios o transformaciones se iniciaron con la firma del Pacto Social de la Moncloa y consisten en medidas antiobreras que permitan a los empresarios aumentar la productividad y asegurar la rentabilidad de las empresas con un objetivo: mantener y si fuera posible aumentar los elevados márgenes de beneficios (1). La firma de los acuerdos de julio de 1979 entre la UGT y la CEOE y la aprobación del Estatuto y posterior firma del Acuerdo - Marco por la UGT, USO y CEOE han sido la finalización de este proceso iniciado por el capital español con éxito para sus intereses.

La reestructuración a la que el Estatuto da vía libre se concreta en las faci-

lidades para el cierre patronal de empresas y sectores de la producción no rentables (siderurgia, construcción naval...), la reconversión de la tecnología no compatible con las aspiraciones capitalistas de competencia en el mercado, el despido libre, el control y progresiva eliminación del sindicalismo de clase en la empresa y la facilidad para invertir en áreas y países (Latinoamérica) más rentables por la disponibilidad de mano de obra más barata o menor número de trabajadores empleados (2).

■ ESTATUTO DEL TRABAJADOR PARA AUMENTAR LA PRODUCTIVIDAD.

El capital español quiere seguir aumentando la productividad, en constante alza desde 1976 a causa de la reducción de plantillas y no del incremento de la producción. El Estatuto otorga las máximas facilidades posibles a los empresarios: la no reducción de la jornada de trabajo, o la edad de jubilación, la adecuación del salario a tiempo real trabajado en los contratos a tiempo concreto, la obligatoriedad de expresar en los convenios el número de horas trabajadas (esto es, la introducción del sistema del salario-hora frente a la conquista del salario mensual fijo), el despido libre (sin derecho a readmisión en caso de ser declarado improcedente por la autoridad laboral) y la persecución del absentismo laboral por medio de rígidos controles patronales que atentan contra los elementales derechos de los trabajadores.

Si hasta ahora el aumento de benefi-

cios de los empresarios ha sido a causa de la disminución de costes ya que se trabaja y se produce lo mismo con menor número de trabajadores empleados, con la entrada en vigor del Estatuto y las medidas arriba citadas, el panorama para el capital español se aparece esplendoroso y bastante preocupante para los trabajadores.

Por otro lado, también en orden a aumentar la productividad, el capital ha desencadenado una batalla contra el absentismo laboral. Mucho ha hablado la CEOE de la gravedad que representa para los empresarios el absentismo. Sin embargo, el nivel de inasistencia al trabajo por incapacidad laboral en nuestro país no es superior al registrado por los países europeos y en cuanto al originado por conflictos se está por debajo de la cabeza de los países occidentales euro-

peos tras la firma del Pacto Social de la Moncloa. (Ver cuadro.) Lo cierto es que la patronal trata de reducir el absentismo en los sectores ya rentables para aumentar la productividad.

■ LA POSIBLE DESAPARICIÓN DEL MOVIMIENTO ASAMBLEARIO Y AUTÓNOMO.

Según el texto del Estatuto del Trabajador el funcionamiento y desarrollo de las asambleas en la empresa son atribuciones del Comité correspondiente y solamente podrán celebrarse entre períodos de dos meses, si no está cerrada la empresa, fuera de las horas de trabajo y con el conocimiento previo del orden del día por el empresario. Estos obstáculos a la permanencia de la asamblea como órgano de discusión y acción de los trabajadores tienen por objeto eliminar el asambleísmo por no ser controlable ni integrable por las burocracias sindicales.

Asimismo, la asamblea no tiene legitimidad legal, según el Estatuto, en ámbitos laborales como el ramo, la localidad o provincia, lo que impide la coordinación permanente y la ampliación del campo de lucha en las negociaciones y reivindicaciones obreras. Estas medidas pueden enclausstrar formas de acción obrera asamblearia y autónoma en la propia empresa y arrastrar, al ya muy débil movimiento asambleario, en términos generales a riesgos de amarillismo o «chovinismo» de fábrica.

■ EL ESTATUTO DEL TRABAJADOR CONTRA LOS SINDICATOS MINORITARIOS Y DE NACIONALIDADES.

El Estatuto ha sentado, también, con meridiana claridad serios obstáculos para que los sindicatos minoritarios puedan participar en la negociación de convenios colectivos. El artículo 87 del texto fija la obligatoriedad para un sindicato de tener la mayoría simple de miembros de un Comité de empresa (aún coobligados) si quiere sentarse a negociar el convenio de su empresa. En los convenios de sector, localidad, provincia... el Estatuto fija el 10% de miembros de Comités del respectivo ámbito territorial o funcional en el que se negocia. Esta norma facilita a UGT y CCOO la posibilidad de controlar un elevadísimo número de convenios, sin teóricas interferencias de otros sindicatos, lo cual deja muy malparada la libertad sindical que estos sindicatos dicen defender. No cabe duda de que la patronal ha exigido interlocutores de confianza y estos, los sindicatos reformistas, en busca de hegemonía han aceptado la marginación legal de los demás.

También el Estatuto atenta contra los sindicatos de las nacionalidades, aunque CEOE y UGT rectificaron el punto del anteproyecto que fijaba la obtención del 10% del total de Comités de Empresa de todo el Estado para que los sindicatos vascos, gallegos, catalanes y otros pudieran legalmente negociar los

convenios que les afectasen. Ahora deberán tener el 15% de Comités de su respectivo territorio autónomo, aunque siguen mermadas sus posibilidades de defender sus reivindicaciones en convenios estatales por la superioridad numérica de los sindicatos estatales UGT y CCOO.

■ EL SINDICATO COMO ALGO EXTERNO A LA EMPRESA. EL ESTATUTO DEL TRABAJADOR CONTRA LA SECCION SINDICAL DE CLASE.

Uno de los principales fines de este Estatuto, como antes dijimos, es la anulación del sindicalismo de clase en el lugar que le da su razón de ser: la empresa. La UGT ha aceptado, e incluso potenciado, esta maniobra para facilitar el protagonismo del modelo sindical que, desde hace dos años, preconiza: el sindicalismo de servicios, burocrático, centralista y paternalista, con facultad para decidir y negociar por «arriba» sin contar con las bases sindicales y el conjunto de los trabajadores más que para pasar a ratificación los acuerdos ya tomados por la dirección. La UGT y también CCOO pretenden, a través de un fuerte aparato sindical jerarquizado, y con la utilización de medios técnicos y económicos y políticos (PSOE y PCE) alcanzar mejoras que sean posibles pactar con la patronal, entendidas dentro de un marco de contribución al relanzamiento de la economía (aumento de la productividad) en períodos de crisis fuerte, como el que ahora

(1) «(...) Este descenso de la tasa de beneficios no debe oscurecer el hecho de los elevados márgenes de beneficio que ha venido obteniendo el capitalismo español en el pasado reciente. Que los beneficios sobre las ventas, no sólo sobre el capital, sean superiores al 20% alcanzando en algún caso la exorbitante cifra del 42% muestra que los márgenes de beneficios normales a los que está acostumbrado el capitalismo español son muy altos. Miren Etxezarreta. «La Economía española (1970-1979)». Ediciones 2001. Colección Viejo Topo. 1979.

(2) «Desde 1974-75 la economía está sometida a un proceso de cambios exigidos por la dinámica adaptación-superación de la crisis económica mundial. La actual fase de transformación que atraviesa la economía occidental está apuntando ya hacia un nuevo patrón de distribución del trabajo a escala mundial mediante un proceso de «corrimiento tecnológico», dadas sus características, se ha manifestado en nuestro país a través de un doble impacto inicial de la máxima trascendencia. Primero, una situación de rápida obsolescencia para aquella parte del stock del capital cuya técnica no resultaba compatible con nuestro nivel salarial. Segundo -y derivado estructuralmente de este hecho- una fuerte disminución en el empleo de mano de obra.» «Coyuntura Económica». Informe mensual. Noviembre 1979. Confederación Española de Cajas de Ahorro.



pasamos, y por otro lado, participar en la distribución de la renta entre los trabajadores en épocas de florecimiento económico del capitalismo, tal como sucedió en Alemania y Suecia en la década de los sesenta.

La implantación de este tipo de sindicalismo es una aspiración que recoge el Estatuto, ya que no menciona la sección sindical de empresa y sí, en cambio, se reconocen al Comité de Empresa las, por otra parte escasas, competencias de intervención en la relación con el capitalista. Además, la patronal ha visto satisfecha su reclamación de sindicatos de corte europeo con los que llegar a acuerdos, que rechacen una dinámica de antagonismo en la empresa y mantengan posturas de colaboración de clases y de solidaridad nacional (?).

Esta política sindical de UGT y CCOO no es en nada parecida al concepto y práctica del sindicalismo como algo intrínseco al centro de trabajo, reivindicativo, con objetivos emancipadores que se vertebra desde la empresa hacia ámbitos más amplios por la federación y la solidaridad.

■ EL ACUERDO-MARCO: RESOLVER LOS TEMAS DE URGENCIA PARA LA PATRONAL.

El Acuerdo-Marco, firmado por la patronal CEOE y los sindicatos UGT y USO es una primera concreción, en los temas de urgencia para la patronal, del Estatuto del Trabajador. El alcance del pacto es de dos años, no estando previsto por los firmantes la denuncia del mismo.

Al comienzo de este artículo afirmábamos que el capital trata a toda costa de aumentar la productividad para aumentar si le fuera posible y sobre todo mantener los altos beneficios actuales. El Acuerdo-Marco establece las medidas necesarias a corto plazo para alcanzar tal objetivo. La primera, y más importante a nuestro juicio, es la congelación de salarios que se pacta, en tanto que se fija el tope del 16% como subida máxima de los hoy vigentes y el mínimo del 13%, ya que las empresas que «...acrediten objetiva y fehacientemente situación de déficit o pérdidas mantenidas en los ejercicios de 1978 y 1979» no están obligadas por el Acuerdo a llegar al porcentaje mínimo del 13%.

Es decir, muchas empresas no aceptarán subir los salarios por encima de ese mínimo. Otras, a cambio de esa «actualización» salarial, exigirán trabajar más, mejores rendimientos, mientras el coste real de la vida sube desorbitadamente. La situación previsible es claramente negativa ¿lo puede ser más? para la clase obrera, al tiempo que, en palabras textuales del texto firmado el capital quiere «elevar la competitividad y optimizar la capacidad de producción de acuerdo a

las orientaciones del mercado (...).

La constitución de un «Comité Paritario Interconfederal de Mediación, Arbitraje y Conciliación» (de carácter permanente) es resaltable, porque podrá intervenir en luchas y conflictos, si la negociación no favorece a la patronal en una empresa o sector, que no acepten las directrices emanadas de las burocracias sindicales.

Por último, el Acuerdo-Marco dedica su atención al tema sindical. La CEOE ha aceptado de buena gana el modelo sindical que la UGT quiere imponer a todos los trabajadores. Este es el que niega la sección sindical de empresa como instrumento vivo y consagra la figura del «delegado sindical» para los sindicatos que afilien un 15% del total de la plantilla de una empresa. Este delegado representará unipersonalmente a los afiliados de su sindicato ante el empresario y podrá pertenecer al Comité de Empresa. La arrogancia de la UGT es manifiesta: impide cualquier posibilidad de sindicalismo de lucha en las empresas, o eso intenta, y además retrasa las elecciones sindicales por el miedo a comprobar que los trabajadores y muchos de sus militantes le han dejado solo. El fracaso echaría por tierra su estrategia sindical y política si las elecciones se celebraran a tres meses vista.

Por otro lado, CCOO, aunque no ha firmado el Acuerdo-Marco, propone el mismo sindicalismo de la UGT, si bien considera el Comité de Empresa como órgano de importancia de enlace de sus bases con la burocracia sindical. La táctica de CCOO, que ha demostrado con su práctica que los puntos del Estatuto y Acuerdo-Marco los puede asumir sin apenas modificaciones, es la de demostrar a patronal y Gobierno que son interlocutores prioritarios; para ello desean la rápida celebración de elecciones sindicales, seguros de ganarlas. Las movilizaciones y huelgas últimas controladas por CCOO han servido a este sindicato para vender imagen a los trabajadores y situarse en posición ventajosa sobre la UGT, en el deseo de equilibrar en el mundo laboral los retrocesos del PCE en otros campos.

En definitiva, socialistas y comunistas han sido buenos negociadores para la patronal y el Gobierno de UCD. Sin apenas obstáculos la CEOE ha puesto en marcha un vasto plan que puede hundir,

al, hoy ya débil, movimiento obrero y comenzar con escasos costes económicos y sociales la reorganización industrial del capitalismo y el recorte de derechos y libertades en el mundo del trabajo y en cualquier ámbito social (3).

Quizás, la clase obrera comprenda pronto que quieren meterla en un callejón sin salida y reaccione. Si no fuera así el panorama se presenta bastante negro.

Centro de Investigación y Estudios
Históricos y Sociales,
CIEHS (Madrid)

(3) «...las organizaciones obreras han interpretado la crisis en los términos generales: han entendido, en primer lugar, que la crisis: 1) ponía en peligro la transición política al incrementar el riesgo de una estrategia autoritaria por parte de la clase empresarial y fuerzas próximas a la misma. En segundo lugar, han entendido que: 2) no sólo no existe la capacidad sino tampoco la voluntad por parte de la clase obrera, y por su parte, de empujar esta crisis hacia el desenlace de un cambio radical en el sistema económico vigente. Y en tercer lugar, han entendido la crisis como una oportunidad para construir un sistema de relaciones industriales que favorezca su objetivo de controlar y protagonizar el movimiento obrero».

«Comentario Sociológico», nº 25, Confederación Española de Cajas de Ahorro.

LAS HUELGAS EN LA DÉCADA DE LOS SETENTA

Años	N.º Huelguistas	N.º horas no trabaj.
1970	366.146	6.750.900
1971	266.453	8.186.500
1972	304.725	7.469.400
1973	441.042	11.120.251
1974	625.971	18.188.895
1975	556.371	10.188.170
1976	5.483.440	149.008.172
1977	3.422.695	108.516.000
1978	3.336.616	68.063.000

Fuente: Hasta 1975, Organización Sindical. Cambio 16 de 29-X-78. Reproductor de «Comentario Sociológico». Enero-Julio de 1979. Confederación Española de Cajas de Ahorros.



DURO-FELGUERA una huelga solidaria



Los trabajadores de DURO - FELGUERA, en Asturias, están manteniendo una huelga ejemplar. No es corriente, en estos momentos de apatía sindical, plantear un conflicto por solidaridad. Los compañeros de DURO - FELGUERA, con espíritu digno de elogio, practican un principio que debiera ser norma fundamental en el Movimiento Obrero.

La historia de esta lucha comenzó en 1975, cuando la Duro - Felguera compró la empresa CENSA, de Porriño (Vigo), competidora suya en los mercados españoles y extranjeros. En 1977, la empresa central asturiana mantiene un mes de huelga contra el deseo de Censa de reducir los puestos de trabajo, pidiendo la integración, a todos los efectos, en la Duro-Felguera. Pase a la presión obrera, la plantilla inicial de 700 trabajadores se ve reducida, en sucesivas regulaciones, a los 449 trabajadores que hay actualmente.

El 10 de diciembre, la dirección de Censa respondió con cierre patronal al bajo rendimiento que los trabajadores mantenían, como táctica de presión para conseguir las reivindicaciones mantenidas desde 1977:

1. - Inmediata integración en Duro-Felguera, y
2. - No a las regulaciones de empleo.

Tras reiterados esfuerzos para entablar diálogo, y ante la intransigencia patronal, la huelga se extendió de forma solidaria a las factorías de La Felguera y Gijón, con más afectividad en ésta última, ya que el conflicto en la Felguera se encontraba condicionado por la oposición de UGT que adoptó una actitud de boicot activo a la huelga. La militancia ugetista abandonó su central, en unos casos, y en otros desoyó los consejos de sus dirigentes, de forma que el conflicto terminó siendo mayoritariamente asumido por los trabajadores.

La larga y consciente experiencia de lucha de los trabajadores de Duro-Felguera en los duros años de la dictadura franquista, se refleja en las acciones que ahora llevan a cabo: no sólo prolongan el paro sino que llevan su conflictividad a la calle, en reclamo de la solidaridad popular. Las barricadas, encadenamientos, cortes de tráfico, encierros espectaculares, etc., mantienen la huelga en candelero, al tiempo que significan una importante presión en las negociaciones con la administración y la patronal. Cerca de 200 trabajadores han pasado por la Comisaría (más de un centenar durmieron en los calabozos).

Una comisión de trabajadores de Vigo, La Felguera y Gijón, se desplazó a Madrid, acompañada por asesores de CNT, CC.OO. y USO, para negociar la integración de Censa. En apoyo de los que negocian en la capital, un centenar de trabajadores de la empresa de Gijón, y representantes de los sindicatos, ocupan simbólicamente el Consulado francés, al objeto de atraer la atención internacional sobre su problema, y en razón de que Duro-Felguera trabaja para una empresa de aquel país.

La «jornada de lucha», convocada el 3 de marzo por todos los sindicatos, terminó en un durísimo enfrentamiento con la policía en la Plaza de los Mártires, con dos heridos de consideración. Ha habido manifestaciones que han reunido hasta quince mil personas en la calle, y el 10 de marzo, la policía francesa desalojó a 28 trabajadores de Duro-Felguera que, desde la mañana, ocupaban las oficinas de la Embajada española en París; a tres «que se resistían», decían la información de agencia, «tuvieron que sacarlos en volandas durante unos metros», a petición del propio embajador. Al día siguiente, eran los locales de las oficinas de la Asociación de Empresarios de Gijón; de allí, salieron voluntariamente los trabajadores, pues se trataba solamente

de una acción simbólica.

Mientras tanto, las conversaciones están en los que se denomina «compás de espera», o sea, como antes. Al parecer, lo único más o menos fiable es que en el caso de que se hiciera una propuesta aceptable para los representantes sindicales, habría una consulta electoral en todas las factorías de la empresa, con votación secreta.

CC.OO. que ya se desmarcó del conflicto cuando la ocupación de la Embajada en París, manifestaba que «están con la lucha pero no aprueban los métodos», y UGT ahora, parecen dispuestas a negociar con la patronal y la administración, impidiendo a base de comunicados la radicalización progresiva que se está dando de la lucha. Propósito que, es más que probable, no van a permitir los trabajadores de la Duro - Felguera que tienen todavía fresca la traición de los dos sindicatos en el reciente convenio de HUNOSA.

Las negociaciones paralelas tendrán que dar puntual cuenta a la samblea de trabajadores, si quieren encontrar solución al conflicto, y recordar que fue precisamente la asamblea quien aprobó, en su día, que CNT debía estar presente en cualquier encuentro negociador que se llevara a efecto.

La salida se ve difícil y pasa, esto seguro, por la renuncia, sin condiciones de los planteamientos empresariales. Los trabajadores, con una caja de resistencia nada despreciable (cerca de tres millones), un espíritu solidario inquebrantable y un sentido de la acción directa verdaderamente elogiabile, no cederán en sus demandas. Esta vez, los pactistas, CC.OO. y UGT, lo tienen difícil.

COLECTIVO BICI
(a partir de informaciones facilitadas por compañeros de Gijón)

entrevista

M.CARDENAS: «no hay dos C.N.T.»

En el Pleno Nacional de la CNT, celebrado el pasado día 1 de Marzo quedó elegido como secretario general, un joven militante del sindicato de Banca de Barcelona. Manuel Cardenas, aceptaba en principio el cargo: «si acaba el ambiente de recelos y desconfianzas, y quedan las puertas abiertas a todos los que vengan a trabajar por el movimiento obrero y el anarcosindicalismo, sin intereses políticos o de grupo».

Con treinta años (catorce de trabajador de Banca), abogado colegiado, andaluz como tantos catalanes, Manuel Cardenas ha sido uno de los luchadores más activos de su sector en los últimos años, habiéndose medido de tú a tú (como representante de la CNT y de los trabajadores de Banca), con el superpatrón de los banqueros españoles, Aguirre Gozalo.

Del mismo modo que tras el tormentoso Congreso de la Casa de Campo entrevistamos a José Bondía, recogemos hoy las opiniones del nuevo Secretario General Manuel Cardenas. Como en aquel caso, transcribimos textualmente las respuestas.

■ ¿Podrías hacernos una valoración del proceso seguido por la CNT desde el Congreso de Madrid, y de su situación actual?

— Creo que el proceso que ha concluido en Zaragoza ha sido un proceso limpio y clarificador y del que hemos sacado todas las enseñanzas. Unos hemos aprendido que sigue mereciendo la pena luchar contra la dominación ideológica, y contra la opresión, sea cual sea el color con que quiera disfrazarse, y con más razón, si esta sumisión se da en el interior mismo de la CNT. Otros habrán aprendido que es imposible dominar por mucho tiempo a aquellos que luchan en todos los campos de la vida por ser libres, por no dejarse dominar en ninguna situación ni lugar. Por tanto, para mí, creo que la CNT ha hecho, y así debía ser, una revolución anarcosindicalista en su propio interior, corrigiendo de esta forma toda una deformación y degeneración, mo-



tivada principalmente por el entrismo, la manipulación y el copo de comités, cuyo principal protagonista es la FAI y el aparato burocrático del exilio. La CNT debía desprenderse de estos parásitos que han vivido —y todavía en algunos lugares siguen viviendo— de la sangre y del esfuerzo de todos los que componemos la organización. Ha sido un cáncer que ha paralizado y podrido gran parte de la CNT, pero que ésta, sacando fuerzas de lo más profundo de ella misma, ha logrado extirparlo, o está en el camino de conseguirlo. Debía ser ella misma, sin que nadie viniese a salvarla del exterior la que lo consiguiese, y creo sinceramente que así ha sido.

La CNT vuelve a ser un cuerpo limpio, y, aunque debilitada por esa enfermedad, está en condiciones de encontrar y reemprender su camino. Creo que el proceso ha sido un canto a la libertad y una demostración de que los políticos, aunque se adornen con símbolos y ropaje anarquistas, sobran y sobran en la CNT.

■ Nos contaba un amigo de Alcoy, que el equipo que iba pegando carteles para un mitin de Federica Montseny, Bondía, Rua, Gómez Casas, etc., iba dejando al mismo tiempo pintadas firmadas «CNT-FAI» con el slogan «impugnación = traición» (lo que por otra parte desmiente cualquier tipo de canalización «orgánica» de los descontentos). De las manifestaciones del sector Federica - Bondía (exilio - FAI), se deduce que quieren ser los detentadores de la «legalidad» cenetista: ¿se puede hablar pues de dos CNT?

— No hay ni puede haber dos CNT. La CNT es de los que luchan por la libertad, por la emancipación, por la revolución so-

cial como medio de llegar a esa utopía realizable que es una sociedad donde el hombre se encuentre a sí mismo realizado junto a los demás hombres.

La ficción de dos CNT no es más que eso: ficción. Es posible que, formalmente, se vean dos, pero una será formal, sin sustancia ni contenido, mientras que otra será todo lo contrario: será realidad, que es lo que caracteriza a la CNT. Da pena oír como un hombre que es, o al menos hasta hace poco lo era, respetado por todos los compañeros libertarios, como J. Gómez Casas, dice que la CNT es suya porque él la legalizó, y que dará USO de ésta a quien él crea. Esto demuestra que ha perdido la noción de la realidad, y, lo que es más grave, de lo que es la CNT. Estas manifestaciones, como tantas otras, deben hacer pensar y recapacitar a todos los militantes y sindicatos sobre el origen de todos los problemas surgidos en la CNT, y el método para solucionarlos. Esto tiene implicaciones tan graves como el afirmar, con otras palabras, que la CNT no es de los trabajadores, sino propiedad de una persona, y que es así porque el Estado le protege jurídicamente...

■ Todo lo que ha pasado, confirma en parte las previsiones de los más pesimistas o derrotistas, sobre la imposibilidad de poner en pie a la CNT después de su práctica desaparición víctima del fascismo. Luego, cuando parecía mínimamente implantada... la crisis actual... ¿Realmente vale la pena seguir adelante en la CNT?

— La CNT ha sido la gran y gloriosa herencia de un movimiento obrero dinámico y coherente, que buscaba cada día nuevas formas de lucha y métodos capaces de vencer al opresor y al mismo tiempo

autoliberarse, un instrumento que servía a los trabajadores para enfrentarse cada día y en cada lugar a todo tipo de explotación.

Hoy la CNT es la única alternativa real que se ofrece, no sólo al movimiento obrero, sino al movimiento social en su conjunto. La CNT puede y debe comprender todos los campos de la vida humana. Debe dar respuesta a todas aquellas situaciones donde el hombre está explotado, alienado y sometido. En la actual sociedad el hombre es oprimido no sólo en la fábrica, sino en el barrio, en su casa, en el campo cultural, etc. La CNT debe dar respuestas de liberación, debe crear nuevos mecanismos y formas de lucha. Siempre he mantenido que la liberación será total o no será. Por ello la CNT siempre ha llevado en su interior una alternativa de sociedad, que implica el rechazo de parcializarla excesivamente en una sola de las explotaciones que sufre el hombre... La CNT puede y debe ser ese instrumento, ese espacio de libertad que todos necesitamos para luchar y para transformar la sociedad (entre otros motivos, porque no hay otro).

■ Pero ni aún en el campo de la lucha de clases parece que la CNT haya aportado mucho desde su reconstrucción. O ha estado marginada (muchas veces automarginada) por razón de su escasa implantación, o por posiciones jactanciosas y superideologizadas que —al no tener ni por asomo la fuerza de 1936— les hacía aparecer como una minivanguardia más, o, en las luchas donde ha tenido un cierto peso, no ha practicado un sindicalismo con personalidad libertaria...

— Debemos dejar atrás las incertidumbres y titubeos que han caracterizado la última etapa, y pasar a la acción. La CNT debe entrelazarse, sumergirse dentro de la clase obrera, es decir, debe ser la expresión del movimiento obrero, no una vanguardia a semejanza de un partido político. Debe abrirse a todos los trabajadores para que, sin perder su carácter anarcosindicalista, sirva de escuela donde aprendamos a ser revolucionarios y solidarios. Deben ser los propios trabajadores, los propios afiliados, los que elaboren y ensayen sus alternativas en el campo sindical. Es mejor equivocarse, pero equivocarse uno, que esperar a que otros desde fuera de la realidad de las empresas nos digan lo debemos hacer y cómo debemos hacerlo.

La CNT tiene grandes posibilidades de llegar a ser en poco tiempo una fuerza importante en el campo sindical. Esto es posible gracias a que han sido eliminados el sectarismo, el dogmatismo, la miopía... además de todas las causas de raíz que mencionaba anteriormente. Ya ha quedado atrás el tiempo de discusiones estériles, demagogias... al que no le interesa luchar que se vaya. En la CNT no hay sitio para los charlatanes de feria, los revolucionarios de salón y los sumos sacerdotes que «guardan las esencias» en cofres cerrados, y que

como única función tienen la de dar la bendición a los que les dicen amén, y excomulgar a los que discrepan. Sobran los autoritarios, los políticos, los que debajo de su camisa negra, llevan todavía la camisa azul de falangista, y también sobran los ex-ministros. Sobran porque son los culpables de haber usurpado a los trabajadores la CNT, tras haberla hundido a unos niveles increíbles. Sobran porque sus resabios fascistas les convierten en nuestros enemigos. Sobran porque los que trabajamos, los que cada día tenemos que fichar en nuestra fábrica o nuestra oficina, no queremos llegar al sindicato y encontrarnos con más jefes. Sobran porque utilizan la violencia, la coacción, el engaño y la amenaza contra compañeros, por el simple hecho de que piensan diferente a ellos...

■ Parece que no te andas con rodeos (lo que siempre es de agradecer entre libertarios). ¿Quieres añadir algo más?

— Bueno, creo que ahora es tiempo de que callen las palabras, para que hablen los hechos. Es necesario ponerse a trabajar ya. Cada cual, si ha tenido interés, se ha informado, dentro de sus posibilidades. Se acabaron los titubeos y las ambigüedades: o se está por la CNT, por los trabajadores, por el movimiento revolucionario y libertario, o se está con los grupitos, con los políticos, y con aquellos a los que jamás se ve en las luchas, con los que emplean la amenaza y la violencia contra compañeros. ■

Colectivo
BICICLETA

CULMINACION DE UN PROCESO

La ruptura iniciada de forma abierta por el Congreso de la CNT celebrado a primeros de diciembre en la Casa de Campo de Madrid, culminó los pasados uno y dos de marzo en Zaragoza, cuando, con representación de todas las Confederaciones Regionales, se decidió por unanimidad la Convocatoria de un nuevo Congreso, dando por definitiva y mayoritariamente impugnado el de Madrid y al secretario, elegido por las delegaciones presentes en la última sesión, José Bondía (ver BICI 23-24).

El Pleno de Zaragoza tuvo un carácter amplio, al acudir delegados de Conferencias regionales o delegaciones directas de algunos sindicatos, como en el caso de Catalunya y Madrid, por darse en aquellos momentos una situación aún conflictiva en dichas regionales.

En los días posteriores, la actitud del secretariado impugnado y sus sectores aún fieles, fue decisiva para decantar posiciones, ya que el propio «Quimet» (secretario del Comité de Catalunya pro-Bondía) fue visto en el asalto a la sede del sindicato de Seguros, uno de los de mayor implantación de Barcelona, y cuya militancia impugnaba el congreso por abrumadora mayoría. Estas actitudes de violencia desesperada contra el interior de la organización, acabó de decidir a los que por miedo a una «escisión», no acababan de decidir la ruptura con el sector exilio-FAI. Para quien aún dudara sobre esta «composición», la aparición mano a mano de Bondía y Federica Montseny, en un mitin anti-impugnación celebrado en Valencia, iba a ser decisiva.

Por el contrario, el clima del Pleno de Zaragoza, a pesar de la masiva concurrencia (inusual en este tipo de comicios), era totalmente relajado. En contraste con el Congreso, donde las elecciones de mesas y comisiones ocupaban horas, el Pleno iba aceptando sin más, las propuestas que se iban haciendo, en un ambiente libertario, que empieza a predominar ya en otras regionales cenetistas, donde la ruptura ha sido ya un hecho, como en el País Valenciano.

En cuanto a la composición del amplio sector impugnador, podía verse un complejo abanico de posiciones, que incluían desde las más abiertamente ácratas, hasta las que ponían el mayor acento en el sindicalismo revolucionario, estando representados asimismo en la asistencia todas las generaciones del anarcosindicalismo militante. Por otra parte, también pudo comprobarse, por las informaciones dadas allí mismo, que la CNT reunida en Zaragoza era la que estaba sosteniendo las luchas más importantes en las que tiene alguna incidencia como sindicato. Allí se habló de Duro - Felguera, de Michelin, de Seguros, de Construcción Zaragoza...

El Pleno adoptó una declaración de principios, con ratificación de las ideas-fuerza clásicas del anarquismo (aplicadas también a la situación de la propia CNT), acordando la elección de Manuel Cardenas, que hasta ese momento no ostentaba ningún cargo, como nuevo Secretario General, y Catalunya, como residencia del secretariado permanente, tras cesar en sus funciones la «Comisión Impugnadora», que hasta el Pleno tenía a su cargo las relaciones entre las distintas regionales. ■

(Corresponsal Libertario)
ZARAGOZA

salir de la etapa banal



UNA BUENA RELIGION

J. V. MARQUES

Seamos realistas. Aceptemos que lo religioso es el signo de los tiempos. Las gentes van a las manifestaciones con mayor ardor si se les promete el paraíso en caso de defunción ocasionada por la fuerza pública. Los tiranos son más vituperados por pecadores que por tiranos.

Las buenas gentes progres se ríen de **Wojtyla** y de **Jo-meini** pero se apresuran a interesarse por la astrología y la quiromancia, comulgan con pan integral y se purifican con sal marina. Otrosí erigen en santos a **Lenin** y a **Bakunin** y apenas extinguido el Culto de la Ruptura Epistemológica del

Corazón de **Marx** se advierte poderoso el rito de la Transgresión del Niño **Bataille** o más sainetescamente la devoción a **SanChezdragó** y **Cierra España** (una, variopinta y misteriosa y no tiene novio). Florecen las «iconoclastias» sospechosas de fijación. Aquí no se mata al padre: se le sustituye o se le dan pataditas en los cojones para que nos haga caso. ¿Habré de mencionar también la impúdica capacidad de transfiguración de los líderes, de los políticos capaces de cuestionar cualquier cosa excepto su mediocre mesianismo?

¿Qué hacemos, pues, hermanos librepensadores? Me dirijo a los que sois más capaces de desconfiar de la medicina oficial que de creer que el vegetarianismo cambiará el mundo, a los que sois capaces ante el misterio de resistiros a dar una explicación filisteica tanto como a caer de rodillas en éxtasis. Me dirijo a quienes no aporreáis en vuestros momentos de crisis tumbas augustas cantando

«¿por qué no me enseñaste / como se vive / sin / ti?»

A los que reclamáis una aceptable lírica tanto como hui de cualquier metafísica... ¿QUE HACEMOS?

Puñetas, amadísimos hermanos y hermanos. Somos rarísimos y nos vamos a hacer puñetas. Los cerdos de los burgueses sólo querían el racionalismo para comercializar la máquina de vapor y el romanticismo para correrse una juerga mística antes de casarse por lo militar. Luego nos han dejado por ahí tirados. ¿Y el proletariado? ¡Ah, aquellos tiempos en que la seda vestida de mono seda se quedaba como ahora el leacril vestido de obrera/o textil leacril se queda! ¡Oh, como desvarío en mi congoja!

Hagamos hermanas y hermanos un último sacrificio. Reconozcamos que la humanidad es religiosa, gusta de religarse, como dicen sin vergüenza los teólogos. Y así, osemos con ingenuo maquiavellismo inventar nuestra religión. ¿Por qué no hacer un Dios a nuestra imagen y semejanza? Hagámoslo además del barro de nuestras miserias. Hagámoslo de una costilla de hombre y otra de mujer, y amenacémosle con expulsarlo del Olimpo si se porta mal.

Ofrezcamos a las masas una religión como Dios manda, si me permitís la expresión. Por ejemplo, la que esbozan estos fragmentos del libro santo perdido:

1.

En el principio era la M'Padre.

2.

Lo M'Padre a veces de se transfiguraba desdoblándose en Padre y Madre porque no era bueno que lo M'Padre estuviese solo/sola y en cambio desdoblándose podía hacer tertulia.

3.

Un día que se desdobló a lo bestia lo M'Padre tuvo problemas para recoger sus desdoblamientos que eran 777. Así que trescientos de ellos tuvieron vida propia y fueron llamados androides, sobre todo las mujeres. Si los hizo pues autónomos o ellos se independizaron ni se sabe.

4.

Cuando lo M'Padre vio su obra no le gustó, pero como tenía un respeto les dio su número de teléfono.

5.

Los humanos llamaban con frecuencia a lo M'Padre y le hacían larga exposición de sus miserias para que interviniese. Entonces lo M'Padre decía a los humanos:

—Ponte en mi lugar.

Y los humanos a veces se ponían.

Y luego comentaban.

6.

Otras veces era la M'Padre quien llamaba a los humanos porque se aburría, y en ocasiones les decía:

—Vosotros ¡hala!

Y los humanos le decían:

—Ponte en nuestro lugar.

Y lo M'Padre a veces se ponía.

Y luego comentaban.

7.

Así no era extraño que lo M'Padre habitase entre los humanos y viceversa. Pero un día las cosas iban mal, se le apareció un humano a lo M'Padre y le dijo:

—¿No tendrías un folleto de instrucciones?

Lo M'Padre se retiró a meditar y el humano esperó y al séptimo día le contestó

—No.

8.

Siglos más tarde lo M'Padre llamó a grandes voces a un representante de los humanos y estos enviaron a Moisea que había sido salvada de una rotura de aguas algo prematura y le advirtieron:

—Sube a la montaña, que luego oís mal y todo son interpretaciones.

Pero Moisea resbaló y se rompió una pierna y hubo de quedar en la montaña y lo M'Padre bajó y la curó y le hizo compañía y se desdobló muchas veces porque a Moisea le divertía. Así que casi se olvidaron de a lo que iban.

9.

Finalmente lo M'Padre dijo que si querían folleto de instrucciones que no, pero que una idea general del asunto sí que podía darles.

Y Moisea dijo:

—Os escucho, Señor, Señora o Señorita.

Y lo M'Padre dijo:

—No diré que sea yo un modelo de virtudes pero no os he escupido aprovechándome de que estaba arriba. No escupáis hacia abajo que os caerá encima.

—¿Y hacia arriba? —preguntó Moisea—.

—Escupid siempre —dijo lo M'Padre—.

10.

Estas fueron las palabras de lo M'Padre y los fieles las guardaron para siempre. Pero fueron muchos los que creyeron que escupir hacia abajo era más seguro y muchos los que creyeron que ellos estaban arriba estando abajo, lo que fue gran contento para quienes estaban realmente arriba.

Y el que esto escribe, en ausencia del profeta que ha ido a tomar un carajillo advierte a los fieles que así es y que a veces es difícil seguir el mandato de lo M'Padre, porque no se sabe quien está arriba o debajo, pero que en general se sabe, y que el progreso de los tiempos fue precisamente encontrar cada vez más gente debajo que no se veía. Mientras que cuando la gente de arriba decía: «No me escupáis que yo estoy también debajo», se le notaba muchísimo porque sólo lo decía cuando era tiempo de escupitajos.

De ahí el segundo mandamiento de la ley: «No te llamarás oprimido en vano».

Si habéis de tener religión ésta sea la vuestra. Si enviáis donativos a esta dirección corréis el riesgo de que se os manden folletos explicativos y aún de que si la afluencia de peticiones es grande, lleguemos realmente a imprimir tales folletos.

Pero, cabezón que es uno, si deseáis perseverar en el racionalismo escéptico romántico lírico, un amigo. ■

J.-V. M.

DOS TESTIMONIOS INDISCUTIBLES



El lunes 4 de febrero, dos supervivientes de los campos secretos de detención, que lograron fugarse, explicaban en una conferencia de prensa convocada por Amnistía Internacional en Londres, cómo es la solución final del régimen militar del general Videla.

Los que testimonian se llaman Oscar Alfredo González y Horacio Cid de la Paz, y estuvieron quince meses, a partir de noviembre de 1977, reclusos en cinco campos diferentes. González es obrero, y Cid de la Paz, estudiante, y aseguran que «la tortura y los interrogatorios son sistemáticos, seguidos por un período de lo que ellos —los militares argentinos—, llaman vida en "campo de concentración", con castigos y palizas regulares, y finalmente, para la mayoría de los presos, el "traslado", eufemismo por muerte...».

Aseguran que unas 800 personas pasaron por los campos en que estuvieron durante esos 15 meses de cautiverio, y facilitan detalles de más de 300 de ellas. Tanto uno como el otro estuvieron en peligro de ser eliminados, pero pudieron postergar su solución final, «agachando la cabeza y asumiendo una actitud de simulación... Trabajamos en la limpieza, de pintores, albañiles, cocineros, mecánicos y hasta de oficinistas».

Cuando fueron secuestrados, se los llevó al Club Atlético de Buenos Aires. Este edificio, demolido posteriormente, sirvió como depósito inicial para los presos. Ahí vieron los «quirófanos», nombre que daban a las habitaciones en que se torturaba. El Club tenía tres, y en cada uno había una pizana eléctrica y una mesa de metal, a la cual se ataba a los presos desnudos: «El olor a carne quemada, sangre, transpiración y excrementos, sumado a que no había ninguna ventilación formaban el aire pesado e irrespirable».

El tratamiento, como más tarde supieron, era esencialmente igual para todos los presos: «La primera hora nos aplicaban pizana sin preguntar nada. Esto era según sus propias palabras para "ablandarte" y que nos vayamos entendiendo...» La aplicaban en la cabeza, axilas, órganos sexuales, ano, ingle, boca, en todo lugar sensible del cuerpo.

Las torturas podían continuar por horas, día tras día: «La pizana era intercalada con "submarino" (asfixia), colgadas de los pies, golpes en los órganos sexuales, cadenas, sal sobre las heridas y cualquier otro recurso que se les ocurría... También solían recurrir a aplicar electricidad de 200 v directa... Todo lo hacían con el control de un médico, quien atendía nuestra presión y

reflejos: "Tenemos todo el tiempo del mundo y esto continuará indefinidamente"».

González y Paz fueron trasladados de campo en campo, bajo la jurisdicción de oficiales de varios servicios. Uno de los campos que mencionan es el llamado «Olimpo», próximo a oficinas gubernamentales en la parte oeste de Buenos Aires. A. I. sabe que en septiembre de 1979 las instalaciones descritas por ellos aún estaban en pie, pero no se vieron presos en esa época.

Las personas descritas por los dos sobrevivientes, como secuestrados y torturados, algunas habían sido políticamente activas —tras sólo estaban relacionadas con militantes. Otras sólo fueron llevadas con el propósito de extorsionarlas.

El ejército, la armada, la fuerza aérea y la policía federal argentina, tenían miembros en los «grupos de tarea», que eran los encargados de los secuestros. Generales, coroneles y otros oficiales de alta graduación se encontraban entre los que González y de la Paz dicen que vieron en los campos. Los «grupos de tarea» necesitaban obtener permiso de «arriba» para realizar los secuestros, y presentaban metódicamente sus informes sobre el manejo de los presos.

Cuando se aprobaba un secuestro, la policía y otros servicios de seguridad «liberaban» un área de varias manzanas para que el «escuadrón» («patota») encargado del secuestro pudiera operar con toda tranquilidad.

Las posibles propiedades de las víctimas eran saqueadas, se falsificaban los títulos de propiedad de modo que las casas pudieran ser vendidas, se obligaba a los presos a firmar compromisos de venta de sus automóviles, y se les retiraba todo el dinero de sus cuentas bancarias. Muebles y cualquier objeto de valor eran saqueados y cargados en camiones que tenían a tal efecto. El botín se repartía de acuerdo con el grado, pero se producían disputas. Los suboficiales se quejaban de las participaciones obtenidas por los oficiales superiores.

Los sobrevivientes afirman que un oficial de la policía, a quien le decían «Padre» de sobrenombre, explicaba: «Aquí, algunos son mercenarios y otros no, pero todos somos fascistas». A algunos presos judíos se les conminaba a arrodillarse frente a imágenes de Hitler y Mussolini, obligándoles a renegar de su origen étnico.

El «traslado» final era la más escalofriante y extrema medida. Nadie sabía cuando podía tocarle, pero «en esa palabra, mil veces repetida por nosotros y nuestros secuestradores, se encerraba la clave del futuro». Muchos de los presos creían a sus captores cuando les decían que iban a ser trasladados a cárceles legales o centros de rehabilitación, porque deseaban creer con desesperación. Su fe se fortaleció a mediados de 1978 cuando las autoridades comenzaron a permitir que algunos presos se pusieran en contacto con familiares. Se llevaron a algunos para breves visitas y a otros se les permitió hablar por teléfono con parientes próximos. Estos contactos sirvieron para que las familias se mantuvieran calladas y los presos más tranquilos. Los autores del testimonio dan una lista de 25 compañeros presos que ellos saben que fueron autorizados a mantener estos contactos con familiares y que luego fueron «trasladados». Los nazis utilizaban el asunto de las duchas y entregaban a los condenados a muerte un jabón, posiblemente fabricado con grasa humana.

Los presos eran trasladados por lo general en grupos de 30 a 50. Los guardianes trataban de tomar precauciones para que los que quedaban no oyeran detalles de las instrucciones finales, pero en alguna ocasión se les oyó decir que uno de los grupos sería «inyectado» con un tranquilizante porque les esperaba un largo y difícil viaje. Los grupos eran subidos a camiones y nunca más se les veía. Esposados y con los ojos vendados, por lo general no se les permitía llevar ninguna ropa extra con ellos. «Muchos compañeros fueron trasladados con sólo su ropa interior en pleno invierno.»

En algunos casos, efectos personales que los presos habían tenido en su poder o documentos de identidad de personas que habían sido trasladadas eran encontrados

en el campo. Un preso lisiado que había perdido las dos piernas, de nombre Eduardo, fue llevado al traslado en su silla de ruedas: «Dos días después vimos la silla de Eduardo tirada en un rincón de la playa de estacionamiento».

Todo indica que los «traslados» eran inyectados con fuerte sedante, y subidos a un camión se les conducía hasta un avión, «del cual eran tirados vivos, pero inconscientes, mar adentro».

Cid de la Paz, como González, y otro preso, Nestor Zurita, fueron llevados a La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, el 18 de febrero de 1979, para ser interrogados, y en esas circunstancias, pudieron huir.

En la conferencia de prensa manifestaron que pudieron escapar «del terror del "traslado" y del "destino final", que significaron la muerte para miles de nuestros compatriotas. Compartimos en los campos con 800 compañeros la tortura y los castigos, el hambre y la soledad; y la compañía constante de la muerte. Denunciamos al mundo en este testimonio, el terrorismo del Estado, no sólo en nombre propio sino en memoria de todos aquellos que fueron asesinados en las calles, en las mesas de tortura y de los que sufrieron el silencioso final del "traslado", del asesinato masivo planificado, que fue el verdadero y trágico destino de la mayoría de los "desaparecidos"».

La «solución final»

En quince meses fueron testigos de una docena de traslados. El primero que presenciaron se produjo el 17-11-77. En él se llevaron a Eva Ullman, quien comentó: «Me llevan en el traslado. Dijeron que me mandan a un penal; por lo que me dijeron significa que tendré para unos años. Pero al menos podré ver a mi hijo.» Hacía seis meses que había sido secuestrada. No se supo más de ella.

En los interrogatorios era común que se les dijera a los presos que habían tenido suerte de ser «chupados» (detenidos) por ellos: «Somos la única fuerza que no mata más a sus chupados.» Un oficial de la policía federal, apodado «Calculín», llegó a llevar un recorte del diario «La Razón», en el cual se comentaba la creación de un instituto especial para la recuperación de los delincuentes, y lo leyó como si se tratara de una «granja de recuperación» para los presos políticos.

Un día un suboficial de las «patotas», apodado «Gato viejo», reunió a un grupo de secuestradores para informarles que había visto a León Gainaj: «Está en el penal, está fenómeno, ve a los padres y tiene distintas actividades en que pasar el tiempo. Le dieron ocho años.» Gainaj es uno de los inconscientes desaparecidos.

En oportunidad de un traslado realizado en el mes de enero o febrero de 1978, le escucharon decir a un suboficial de la poli-



cía federal: «Les vamos a poner una inyección. Les avisamos para que no se asusten en vano. Es sólo un tranquilizante. El viaje hasta la granja va a ser muy largo; hay que ir hasta el Chaco en un avión de cabotaje.»

A las embarazadas no se las «trasladaba», a los designados para partir no se les dejaba llevar ropa: «Allí no necesitarán toda esa ropa.» Un camión utilizado para el operativo tuvo que ser limpiado de vómitos y excrementos. Un oficial, «Paco», tenía una cadenita de oro de una de las trasladadas. Jamás usaban tranquilizantes, sólo cuando se producían estos traslados.

Todo indica que el gobierno del general Videla ha sabido encontrar la solución final. Como los nazis en los campos de concentración, disimulan el genocidio hasta el último instante, quizá como una manera de evitarle a los verdugos el espectáculo de la desesperación más terrible. Luego de meses de torturas, humillaciones, cuando el preso cree que ya pasó todo, no sabe que ha sido condenado a muerte, que el régimen, en algunas de sus instancias, ha resuelto que no es «recuperable».

González y Cid de la Paz afirman que «el "traslado", el "destino final", son los apodos, los nombres de guerra, con que bautizaron los altos mandos militares el asesinato masivo y planificado de millares de hombres y mujeres de nuestro pueblo». En los actos patrióticos, los generales usan otro lenguaje: hablan de los «desaparecidos para siempre», y que con el tiempo, se podrá olvidar. ¿Se podrá olvidar? Las fuerzas armadas argentinas no sólo han ganado una guerra, se han ganado el triste honor de llevar a cabo un cruel y «científico» exterminio, como si la mutilación fuera la única manera de gobernar el país.■

Ricardo Lorenzo Sanz,
Héctor Anabitarte



En torno a las memorias de KISSINGER

NOAM CHOMSKY

El amigo y «compañero de viaje» (como gusta definirse respecto al anarquismo) Noam Chomsky, nos envía su análisis sobre las recientemente aparecidas memorias de Kissinger que, de entrada, van a suponer cierto choque con lo que hasta ahora se ha escrito o se ha dicho del tema (recordemos la encomiástica entrevista televisada en directo, con satélite por medio, a la hora de máxima audiencia).

Lógicamente, por la naturaleza del personaje (que durante años ha tenido en sus manos las palancas de dominación de la primera potencia mundial, y que ahora pasa por maestro de geopolítica de sus sucesores y émulo) y por la profundidad y conocimiento directo con que N. CH. ha abordado el tema, este artículo es mucho más que la reseña de un libro. Se trata de una descripción minuciosa de los dispositivos y «razones» de un imperialismo —que no es historia pasada, ni mucho menos—, a través de las propias palabras de uno de sus ideólogos. Entre el napalm civilizador, emerge asimismo una especie de «meditación sobre el poder», y todo su aparato de justificaciones, deformaciones, estrategias, finalidades «morales»...

B.

En un estudio de la política exterior de Kissinger realizado antes de que aparecieran sus memorias, Seymour Brown describe a Kissinger como «el astuto practicante del deslumbramiento, que puede hacer con el pragmatismo americano una serie de improvisa-

ciones de su representación, brillantemente ejecutadas», quizá, «más aparentes que reales» (1). Las mil quinientas páginas de memorias, abarcando sobre todo la época de Nixon confirman esta afirmación. Muchas páginas están dedicadas a lo que Kissinger llama «filosofía» («La responsabilidad del hombre de estado es luchar contra la transitoriedad y no el insistir en ser recompensado con la moneda de la eternidad», «esforzarse, crear y resistir a la decadencia que rodea todas las instituciones humanas»), y a las lecciones de Historia («no puede haber paz sin equilibrio y justicia sin coerción»). Todo el texto de principio a fin es tan superficial como se ve en estos ejemplos. Nuestra meta es «la paz y la justicia», «un equilibrio global», «encontrar un camino hacia un mundo al que nadie ha llegado nunca». El hombre de estado debe luchar «para conseguir alguna permanencia de la debilidad de la providencia humana». El texto está salpicado con palabras como «paradójico» e «irónico». Sería un error creer que detrás de esto hay alguna sutil «estructura conceptual» o idea general. Por el contrario, las memorias de Kissinger dan la impresión de un ejecutivo medio que ha aprendido a ocultar su vacuidad con un vocabulario pretencioso.

«Equilibrio era el nombre del juego», explica Kissinger. Pero ¿qué es «equilibrio»? El «equilibrio» se asegura desbaratando «las ambiciones geopolíticas de Moscú»; «no deberíamos ignorar, como lo han hecho nuestros predecesores, el papel de la Unión Soviética para hacer posible la guerra de Vietnam» con sus «ayudas masivas a los norvietnamitas», —una posición razonable, cuando se cree que los USA son propietarios del mundo. Aún otra amenaza al «equilibrio» fue «la agresividad soviética en el Oriente Medio», como cuando los sistemas antiaéreos y personal militar fueron enviados a Egipto después de los grandes bombardeos israelíes en dicho país, utilizando reactores Phantom suministrados por USA. Otros ejemplos incluyen «las guerras delegadas en India y Siria», el rechazo de Hanoi a firmar la paz en los términos de Kissinger, la victoria electoral de Allende en Chile, como «facetas de una política global comunista». Frente a esta política global soviética, «Washington debe aumentar la seguridad de un sistema internacional menos dependiente para su seguridad, en la intervención permanente americana». Los USA deben continuar siendo el baluarte de todos los pueblos libres —en Guatemala, Filipinas, Chile, Irán, Indochina, Rep. Dominicana, etc.—.

De muchos de tales pasajes, el significado de «equilibrio» o «estabilidad» surge claramente; y aumenta o disminuye según lo haga el dominio USA del sistema global. Cualquier disminución es parte de una política global orquestada por Moscú (o anteriormente, Pekín; en 1969, Kissinger «todavía consideraba a la República Popular China como el más agresivo de los poderes comunistas» 1) El problema al que nos enfrentamos es que la URSS está intentando hacer una guerra permanente a los principios de los hombres, «burlándose del principio tradicional de la ley internacional que condena la intervención en los asuntos internos de un país», provocando «levantamientos, revoluciones y subversión» sin respeto a los «principios Occidentales de buena voluntad». Ellos entienden sólo su propio interés, por lo que no tiene sentido «apelar a un sentido de comunidad moral». ¿Son tan diferentes de nosotros, en estos aspectos!

El liderazgo moral americano

El mundo, desgraciadamente, a veces no lo comprende. Así cuando «la propia duda de los americanos» se hizo «contagiosa» en los años 60, «los intelectuales europeos empezaron a argumentar que la Guerra Fría fue causada tanto por la política americana como por la soviética», mientras «una minoría, a veces violenta», en los USA cambió «la hasta, este momento, casi unánime convicción de que la Guerra Fría había sido causada por la intransigencia soviética» únicamente. Los críticos a veces incluso «alegaban que nuestros programas armamentísticos provocaron las respuestas soviéticas más que cualquier otra cosa». Aprendimos, sin embargo, de la crisis de los misiles cubanos, donde Kennedy estableció «un balance psicológico» por el que fue posible algún progreso; aún más, Kissinger nota que «la humillación de Khrushchev en Cuba fue una causa de su relanzamiento dos años más tarde» y que «la URSS, reaccionando en parte a su humillación en la crisis de los misiles de Cuba en 1962, había emprendido un esfuerzo masivo para aumentar su potencia militar en juego». «El balance psicológico» equivale a la «humillación de la Unión Soviética». La intervención militar y la subversión USA contribuyen a la «estabilidad».

Nuestra «desazón» es tan profunda que no necesita «expertos» sino «filosofía», especialmente a causa del «cambio ominoso» en la naturaleza del poder. «La capacidad de destrucción se mostró difícil de convertir en amenazas plausibles incluso contra países sin posibilidad de represalias»; el poder «se ha vuelto abstracto, intangible, elusivo», tal como los campesinos de Indochina pueden testificar.

No debemos intentar apreciar tales declaraciones, que abundan, como si representaran algún intento de análisis de la historia contemporánea. La concepción de Kissinger del papel de los USA en el mundo está englobada en su crítica de la política anterior a él, como «oscilando entre un exuberante optimismo y la frustración con las ambigüedades de un mundo imperfecto»; el papel de USA, por definición, es invariablemente superar estas imperfecciones. Estas son simplemente las efusiones de alguien sin ninguna comprensión de la Historia y sin interés en ella. Como en sus escritos académicos, Kissinger se descubre a sí mismo como un abogado incuestionable del uso del poder americano para establecer un dominio global, una persona a la que se puede asignar la gestión de este poder, por parte de otros que están interesados en los motivos reales de su ejercicio, un tema que está fuera del alcance de Kissinger.

Kissinger declara que, antes de su dedicación a la formación política, no había tradición geopolítica en USA, entendiéndola por «geopolítica», una visión que presta atención a las necesidades del equilibrio».

Este interés geopolítico por el equilibrio, como enseña la Historia normalmente se refiere a «ponerse al lado del más débil para detener al más fuerte» —lo cual no implica que la URSS apoyara a Vietnam o a Cuba para detener a USA. Desde luego, es un absurdo pensar que Kissinger introdujo el concepto de

«geopolítica» en la política exterior Norteamericana. Otros, que conocen el tema, interpretan el concepto en términos más claros. Por ejemplo, la revista *Business Week*, del 28 de enero de 1980, reclama un «renacimiento de la geopolítica», destacando que hace 30 años «Washington planeaba la protección de materias primas vitales por medio de intensas operaciones de inteligencia y contingentes militares», tal como un anterior (y realista) análisis (7 abril 1975) explicaba cómo «impulsados inicialmente por los dólares del Plan Marshall, los negocios americanos prosperaron y se expandieron por todo el mundo... No importa lo negativo de un proceso, siempre estaba la sombra del poder americano para contenerlo... El crecimiento de las empresas multinacionales fue la expresión económica de esta estructura política», aunque «ese estable orden mundial para los negocios se está derrumbando hacia la mitad de los años 70». Pero no hay tales lapsus en las frases de Kissinger. El Plan Marshall, por ejemplo, simplemente «expresaba nuestro idealismo», tal como el «liderazgo moral americano» dirigió el período de post-guerra.

Kissinger admira la frase de Bismarck que dice: «Valor y éxito no están en una relación causal; son idénticos». El valor, como él ha explicado en sus escritos académicos e ilustrado en estas memorias, es el deseo de destrozarse a los oponentes incapaces de represalias y «enfrentarse a los riesgos de Armageddon» (2), por ejemplo, ir hasta el límite sobre Pakistán. Explica como «debemos inculcar los hábitos de moderación» en el liderazgo soviético; esto, siguiendo inmediatamente su amplio relato de los bombardeos de Hanoi y Haifong y el uso masivo de los aviones B-52 en el densamente poblado delta del Mekong y otros sitios de Vietnam del Sur («los bombardeos y las minas han mejorado notablemente las actitudes de Hanoi»), demuestra que «sólo el miedo de las operaciones militares resenadas mantendría a Hanoi en su sitio». El bombardeo se inició con la confianza en que los rusos cancelarían el apoyo planeado, lo que no detiene a Kissinger de castigar a los medios de comunicación por sus contribuciones similares. No es difícil manifestar «valor» de esta clase cuando el enemigo es demasiado débil para contestar y uno confía en que otros no serán lo bastante locos como para responder con semejante «valor».

Idealistas sencillos

Mientras Kissinger no tiene nada racional que decir sobre los fines o estructura de la política, cuenta al lector extensos detalles sobre los tópicos mundanos como la teoría de la negociación, los estilos de varios líderes políticos, su nivel en el cociente humorístico y cosas así. Además describe su dirección magistral en negociaciones y sus victorias en combates singulares contra oponentes, desde «Ducky» (el norvietnamita Le Duc Tho) hasta presidentes universitarios y colegas académicos, quienes repetidamente se revelan como estúpidos en la versión que nos da de sus intervenciones. El miedo del lector a la brillantez de Kissinger es quizá ligeramente atemperado por su relato de un informe ruso sobre logros comparables de Brezhnev, lo que recuerda «el famoso dicho de Dean Acheson de que nunca nadie ha perdido una discusión en un informe de la conversación dictado por él

«mismo».

Sólo en la conversación con «el Coloso de De Gaulle» vacila Kissinger, y de una manera muy interesante. Kissinger intenta explicar a De Gaulle que los USA deben continuar machacando Indochina porque «una retirada repentina nos crearía un problema de credibilidad». ¿Dónde?, preguntó De Gaulle. «En Oriente Medio», contesta Kissinger. Qué extraño, dijo el General, un palmo por encima de mí. «Es precisamente en Oriente Medio donde creía que vuestros enemigos tenían el problema de la credibilidad». Uno quería saber si De Gaulle lo dejó así o continuó para demoler el argumento de Kissinger, para destruir Indochina. De cualquier manera, los recuerdos de Kissinger no responden, y de hecho en ningún sitio explica como la «credibilidad» americana se vio asegurada por su conducta asesina en la guerra.

Kissinger ha sido acusado de tratar la guerra de Camboya, obviamente aumentada por sus iniciativas a pesar de sus patéticos intentos de autojustificación, como una «actuación secundaria». (3). Sus memorias revelan que el análisis es correcto: la guerra fue extendida a Camboya para ayudar a conseguir los propósitos de USA en Vietnam del Sur; «Camboya no fue un asunto moral» (el subrayado es suyo). Pero la crítica es demasiado limitada. Vietnam también fue un «espectáculo secundario». Para Kissinger, la guerra estaba enfocada a «establecer la credibilidad», y, para sus predecesores, «a mostrar que una guerra de liberación... es costosa, peligrosa y condenada al fracaso» (General Maxwell Taylor, febrero de 1966) (4); y para prevenir el llamado «efecto del dominó», el peligro de que los éxitos sociales y económicos en Indochina pudieran causar «la extensión de la podumbre» por el sistema dominado por los USA (5).

Kissinger, desde luego, sólo repite las típicas frases patrióticas: «Nuestros predecesores habían entrado inocentemente, convencidos de que la cruel guerra civil representaba la punta de lanza de algún plan general»; «nuestra entrada en la guerra había sido el producto... de un sencillo idealismo que quería solucionar todas las enfermedades del mundo y que creía que la buena voluntad americana suplía a su propia eficacia». De hecho, en los análisis de 1940 comprendieron claramente que ayudando a Francia, estaban combatiendo el movimiento nacionalista de Vietnam, y a pesar de posteriores pretensiones, las mentes abiertas (por ejemplo, el coordinador de operaciones de campo de la Misión Operacional de los USA, John Paul Vann), siempre entendieron que esto era verdad en Vietnam del Sur, al menos hasta que los USA tuvieron éxito en la destrucción de la sociedad. El idealismo y la buena voluntad jugaron más de un papel, como lo hicieron cuando Rusia invadió Hungría. El relato de Kissinger, que avergonzaría a un estudiante de bachillerato medianamente bien informado, incluso no puede mantener su consistencia. Así, leemos que los vietnamitas tienen «poco sentido de la nacionalidad» aunque «han luchado durante siglos... para determinar su destino nacional».

Lo que quizá es más interesante es el completo fracaso de Kissinger para comprender la dinámica de la Guerra Fría. Dice (y probablemente se lo cree) que «nos quedamos enredados porque consideramos la guerra en Indochina como la manifestación de una estrategia global coordinada por los comunistas». También cuenta, correctamente esta vez, que



cuando la URSS invadió Checoslovaquia, «lanzaron al mismo tiempo como cortina de humo, acusaciones contra los USA, Alemania Occidental y la OTAN por sus "interferencias"». Mucho de esto es verdad cuando la URSS invade ahora Afganistán, tal como los USA estaban defendiendo la libertad de una conspiración general comunista cuando derribaron al gobierno de Guatemala o invadieron la República Dominicana. La Guerra Fría ha sido altamente rentable para los superpoderes en la movilización del apoyo popular para la intervención, en lo que ellos tomaban como sus propios dominios, apelando al miedo a un poderoso enemigo global. Pero todo esto está lejos de la comprensión o preocupación de Kissinger.

El mundo contra MR. K.

En sus esfuerzos por conseguir el «equilibrio», Kissinger se ha visto perseguido por enemigos de todos lados, no sólo Rusia y sus «agentes», sino también la burocracia, el Congreso, los medios de comunicación, sus colegas académicos, los especialistas en el control armamentístico, los jóvenes «que no protestaban realmente de la guerra», sino que eran «estimulados por un sentido de culpabilidad reforzado por la moderna psiquiatría y la retórica radical de moda en la clase media-alta», junto con «la desesperación metafísica de aquellos que vieron ante sí una vida de opulencia en un desierto espiritual», el público americano y finalmente el mundo. Durante los bombardeos de la Navidad de 1972, un noble intento de conseguir la paz, «Ningún aliado de la OTAN nos apoyó o ni siquiera insinuó la comprensión de nuestro punto de vista»; «la opinión mundial había sido olvidada con las transgresiones de Hanoi» y creían que Hanoi «era la víctima de la "opresión" americana cuando ellos habían iniciado todas las guerras de Indochina desde 1954». Mil

quinientas páginas no son suficientes para aportar prueba alguna sobre esta afirmación esencial y repetida. De nuevo, sería anodino, en este contexto, entrar en una detallada discusión de los hechos reales —esto es, el incumplimiento por USA de los Acuerdos de Ginebra de 1954— (Kissinger se pone violento contra Hanoi por «su flagrante violación de los Acuerdos de Ginebra», 18 años más tarde), los ataques masivos contra la resistencia antifrancesa apoyados por USA a final de los años 50, los bombardeos USA en Vietnam del Sur a principios de los 60, la invasión a gran escala del Sur antes de que hubiera cualquier prueba de la presencia de algún ejército regular nordvietnamita, el derrocamiento del gobierno de Laos en 1958 después de la victoria electoral del Pathet Lao (coalición comunista, N. del T.), etc. Los hechos son irrelevantes en este tipo de discusión, y Kissinger nunca se pregunta por qué el mundo es tan olvidadizo de su propia versión: que nuestra «guerra para resistir la agresión se había convertido en un símbolo del demonio americano sobre todo», inexplicablemente.

Los enemigos más terribles eran los vietnamitas —del Norte y del Sur—. El «estilo diplomático» de Hanoi era «enloquecedor», con sus «recelos casi mórbidos y su feroz integridad hacia sí mismos... compuestos por una legación de lógicos cartesianos», contrastando con el estilo americano, basado en «la creencia americana en la eficacia de la buena voluntad y la importancia del compromiso» y de «una ética de la tolerancia». Nuestro cliente Thieu y sus asociados eran «engreídos», «despreciables», «injuriosos», produciendo en Kissinger «esa rabia impotente con la que los vietnamitas siempre han atormentado a sus oponentes más fuertes físicamente». Sus métodos eran «odiosamente vietnamitas», especialmente las tácticas de Thieu, «engreídas, casi maníacas, y su total insensibilidad por nuestras necesidades». El nos aplicaba «las elusivas tácticas vietnamitas reservadas para los extranjeros» en un esfuerzo por «destrozarnos», tal como Hanoi

«buscaba el destrozarnos». En el contexto mundial actual, lejano de las historias de Kissinger, eran los americanos quienes estaban «destrozando al enemigo con su fuerza y potencia abrumadoras» (jefe de la pacificación, Robert Komer); Kissinger, desde luego, no vio nada de esto —de sus visitas a Vietnam él sólo recuerda a «los idealistas americanos trabajando en condiciones imposibles por llevar organización, salud y desarrollo a un pueblo aturdido y aterrorizado». Los americanos, con su sencillez e idealismo, fueron «alguna vez injustos con las complejidades de la psicología vietnamita». «Tanto en hacer la paz como la guerra, Vietnam parecía destinado a romper los corazones americanos». Incluso la lengua vietnamita, «con sus finas matizaciones de significado lejos de nuestra comprensión», era un enemigo. Para acabar, Kissinger se llena virtualmente la boca con la «arrogancia» e «insolencia» (su palabra favorita) de los vietnamitas en todos los aspectos. Las actitudes básicamente colonialistas, incluso racistas, no las puede esconder por más tiempo, como demuestra su furor.

Hombre de gran sensibilidad, Kissinger se aterra por la falta de compasión demostrada por sus enemigos dentro del país (que eran numerosos: «toda la prensa, los medios de comunicación e intelectuales tienen un amplio interés en nuestro fracaso») —aunque había ocasiones en que una parte de la prensa era «compasiva». Las palomas, escribe, «han demostrado ser una clase de pájaro especialmente viciosa»; no hay «civilismo ni elegancia en los líderes del movimiento contra la guerra». La «suerte más acerba» fue la de Robert McNamara, elevado a la cabeza del Banco Mundial. Walt Rostow fue «cruelmente perseguido», «no siendo renovado en su puesto de profesor del Massachusetts Institute of Technology» (recibió un puesto de profesor en la Universidad de Texas). El ejemplo es típico de las dificultades de Kissinger con el mundo actual. La verdad es que Rostow fue renovado en su puesto por un departamento de Ciencias Políticas no menos «halcón» que él. De hecho un grupo de facultades y estudiantes contra la guerra iniciaron una encuesta para determinar si estaban ante un caso de libertad académica, en el sentido de si los criminales de guerra tienen derecho a enseñar. Pero pronto se hizo obvio que la actuación de Rostow durante la época de la guerra difícilmente podía haber sido un factor en el rechazo de sus colegas, quienes no eran precisamente «líderes del movimiento contra la guerra». Incluso ni los ejemplos más triviales escapan a la manía de Kissinger por la falsificación.

El Sha: un pilar de estabilidad

Otros también merecen «compasión», especialmente, el Sha de Irán, «un pilar de estabilidad en una región vital y turbulenta». Era un «reformista consagrado» que fue «hundido por sus éxitos» mientras «luchaba quizá con fuerzas fuera de cualquier control humano» (como contrastaba, dice, con el liderazgo en Indochina después que el gran hacedor de la paz había completado su trabajo). El Sha «comprendió que los peligros a la independencia del Irán habían venido históricamente del Norte», no de Inglaterra y los Estados Unidos. «El había sido repuesto en el trono en 1953 por la influencia americana (sic)

cuando un gobierno izquierdista había estado a punto de derribarlo» (el gobierno de Mossadegh era «izquierdista» por definición, en virtud de la alteración del «equilibrio» causada por sus intentos de independencia). Entonces continuó sus «nobles aspiraciones», aunque, para ser justos, algunos de los métodos eran «indignos para tan elevados ideales». Si el Sha era «autoritario», esto era «lógico con las tradiciones, incluso las necesidades de su sociedad». La «obsesión más implacable» contra él, tal como vemos desde los acontecimientos de 1978, tenía una base concreta: terratenientes, mullahs (sacerdotes musulmanes) y «radicales». «No se puede decir que la compra de armas por el Sha quitase recursos para el desarrollo económico»; los USA simplemente intentaban «igualar el influjo de las armas soviéticas en los países vecinos».

Como siempre, Kissinger huye totalmente de ofrecer cualquier evidencia sobre sus declaraciones, que, en este caso, sobrepasan su ignorancia habitual. La información actual demuestra que la elevada política del Sha era un desastre para la gran masa de la población rural y de los pobres de las ciudades y que los enormes recursos eran despilfarrados con la ayuda del gran programa de Nixon-Kissinger, de volver a cambiar los petrodólares por una avalancha de armas a manos del «guardián del Golfo Pérsico», con las consecuencias que son bien conocidas. (6). Sólo hay una frase en el relato de Kissinger que sobresale del absurdo.

Kissinger cuenta como visitó Teherán después de dejar Moscú, comparando la horrible atmósfera de allí con la de Teherán, donde «encontró un sentido casi físico de consuelo» porque «las cálidas buenas intenciones eran evidentes» y la visita «humanamente atractiva», no se enfrió con la miseria de los campesinos pobres llevados a los suburbios urbanos o con «una historia de torturas increíbles» en un país con quizá el mayor record de violación de derechos humanos en el mundo, según declaraba Amnesty International por la misma época. Su conclusión es que ahora deberíamos tener compasión —al Sha, no a sus víctimas—. «Lo menos que debemos es no vilipendiar retrospectivamente las acciones de ocho presidentes norteamericanos —incluyendo lo que corresponde al actual— que recibieron complacientemente, tales como asesinatos, torturas, y grandes robos y expoliaciones. «No impresionaremos a nadie por condenar ahora» —por lo menos a nadie que sea importante—, excluyendo, por ejemplo, a los iraníes u otras personas del Tercer Mundo. Como por la posibilidad de examinar nuestra propia postura al dedicar «la influencia» a instalar a este tirano en el trono, implantando y entrenando su temida policía secreta, suministrando los medios para una represión masiva hasta el final de su sangriento gobierno, creando una economía que despilfarraba grandes riquezas mientras se perpetuaba, y a veces se intensificaba la miseria y el empobrecimiento —este tema, no es necesario decirlo, no lo menciona—.

Después continúa sin decir nada sobre la falta de consideración con que se trata a los beneficiarios de los esfuerzos de Kissinger por mantener el «equilibrio» y la «credibilidad» en Indochina, Chile, Bangladesh o cualquier otro lugar.

N. CH.

(continuará)



(1) Seyom Brown, *La crisis del poder*, Columbia Univ. Press, Nueva York, 1979, pp. 17, 11.

(2) Para un análisis de las creencias de Kissinger, ver V. Brodine y M. Selden, eds., *Secretos abiertos: la doctrina Kissinger - Nixon en Asia*, Harper y Row, 1972.

(3) Ver William Shawcross, *Función secundaria*, Simon y Schuster, 1979. Sobre la revisión de Kissinger de sus memorias (y negación de las mismas) después de la aparición del libro de Shawcross, ver Wolfgang Saxon, «Kissinger corrigió su libro más de lo que él dijo», *New York Times*, 31 octubre 1979.

(4) *Suplemento de la Ayuda Exterior*, Año fiscal de 1966 - Vietnam, Audiencias ante el Comité de Relaciones Exteriores, Senado de Estados Unidos, 89 Legislatura, 2ª Sesión, 1966, p. 433; citado en Gareth Porter, *Una paz negada*, Indiana Univ. Press, Bloomington, 1975, p. 36.

(5) Para más detalles, ver especialmente los artículos de R.B. Du Ball y de John Dower en *Los Paneles del Pentágono*, vol. V, *Ensayos Críticos*, N. Chomsky y H. Zinn eds., Beacon Press, Boston, 1972; y mi libro *Por razones de Estado*, Ed. Ariel (Barcelona).

(6) Para un repaso breve, ver Nikki R. Keddie, «petróleo, política económica y conflicto social», *Race & Class*, verano de 1979.

mexico



EL DESPERTAR DEL INDIO

LOS indígenas en México son una minoría étnica —6 a 7 millones de la población actual de este país, mayoritariamente mestizo— que sufre cotidianamente las acometidas del capitalismo. Arremetidas que se manifiestan por una penetrante aculturización y por despojos de tierras, bosques, así como por la discriminación, asesinatos, violaciones y planes masivos de esterilización.

La conquista de México por parte de los ibéricos, comprendió no sólo la derrota militar de los indígenas, además de esto se introdujo e impuso una concepción de la vida y del mundo, una moral y unas costumbres, que correspondían a un estado de barbarie, jerarquía y ecocidio. La dominación española contó con la constante oposición de los indígenas, oposición que va a ser patente durante el período de la guerra de Independencia, guerra que movilizó a millares de indígenas en contra de la hegemonía ibérica.

En el siglo pasado, cuando el capitalismo desarrolla una dinámica de acumulación, centralización y urbanización, los indígenas mexicanos se enfrentaron violentamente a los despojos y proletarianización que implicaba este tipo de organización social. En este período las rebeliones de Sierra Gorda, de Yucatán y en especial la lucha de los indios yaquis, se transforman en masivas y violentas revueltas que no sólo cuestionan la explotación económica, son revueltas que pretenden la defensa desesperada de un sistema integral de vida basado en la comunalización de los bienes y en una valoración intensa del hombre integrado a la naturaleza. Estas luchas fueron reprimidas violentamente, pero dejaron vivo el espíritu de revuelta, que se manifestaría con toda su violencia durante la revolución de 1906-1919. La Revolución mexicana levanta como bandera y demanda central el viejo lema de los populistas

rusos «Tierra y Libertad», lema introducido en México por un joven guerrillero anarquista: Práxedes Gilberto Guerrero. Los yaquis, mayas, amusgos, nahuas, mayos, huastecos, zapotecas, dan vida durante este período a un intenso movimiento que reivindica la recuperación de la tierra la comunalización de la misma; la autonomía de las comunidades; la descentralización; la defensa de una cultura que rechaza la dominación y el progreso occidental. El movimiento zapatista y las innumerables guerrillas campesinas son la expresión de esta revuelta. Con la derrota de la revuelta campesina y la consolidación del capitalismo dependiente en México, los indígenas mexicanos fueron asolados por toda una maquinaria burocrática, educativa, religiosa y militar que en nombre de la integración, el progreso y la patria, justificaban un etnocidio salvaje.

El indígena mexicano, derrotado en 1919, ha sido condenado a la miseria más escandalosa. El cacicazgo, forma de despotismo tiránico regional es una plaga en las comunidades indígenas; el despojo de tierras, aguas, bosques en la mayoría de ocasiones es realizado junto a una violenta represión; los planes educativos claramente aculturizantes; la intromisión tolerada de grupos religiosos y educativos promovida desde Estados Unidos; la esterilización de millares de mujeres indígenas y toda una gama de factores que tienen sumida a la población indígena de México en una pobreza y una opresión profundas.

REVUELTAS Y OCUPACIONES

El indígena mexicano generalmente campesino y artesano, distribuido por toda la geografía mexicana pero concentrado fundamentalmente en las regiones del sur del país, se ha venido oponiendo de alguna forma al etnocidio practicado por el Estado mexicano, etnocidio que muestra dos caras: el paternalismo o la represión abierta.

Aunque la lucha indígena no ha cesado, en los años setenta cobró una dinámica de revuelta que ha puesto en peligro la estabilidad institucional en algunas regiones. Desde 1973 y 1974 en la región sureña de Chiapas los indígenas zoques, tzeltales, tzotziles condenados a la miseria y a la explotación en las fincas cafetaleras del Soconusco —propiedades de alemanes— reinician un violento movimiento que contempla la defensa de sus formas culturales y de sus bienes naturales. Esta revuelta tendrá dos momentos fundamentales: el levantamiento de Larrainzar con ocupación de propiedades y expulsión de ladinos—nombre dado a los explotadores mestizos— y la violenta lucha en Venustiano Carranza con ocupación de tierras y del edificio municipal,

llegando hasta el secuestro de funcionarios gubernamentales. En la región serrana de Chiapas, a pesar de la represión militar, los indígenas se encuentran organizados y tienen una actitud altiva frente a los colonizadores, actitud radicalmente distinta a la manifestada por la mayoría de los núcleos indígenas del país.

En Oaxaca, región del país que cuenta con una importante población indígena, la lucha por la tierra y por la defensa de la cultura se ha manifestado en numerosas ocasiones. Los pueblos huastecos, chontales, mixtecos, zapotecas, mazatecos y chinantecos que habitan en esta región han desarrollado y desarrollan un importante movimiento de contestación que demanda fundamentalmente el respeto para las tierras comunales; la recuperación de las tierras de las que han sido despojados y el respeto a sus comunidades. Esta lucha ha tenido como su polo más desarrollado un intenso movimiento plagado de represión por parte del ejército, pistoleros a sueldo y profesores. En la sierra mixteca y en el norte selvático de Oaxaca la miseria llega al nivel de la hambruna, millares de indígenas bajan muriéndose de hambre a las ciudades. Esta situación ha generado que los grupos indígenas de estas regiones rebasen su tradicional actitud de derrotismo y emprendan luchas por recuperar sus derechos. En 1976 en la población de San Juan Lalana, en el distrito de Montenegro Oaxaca, 29 indígenas chinantecos fueron asesinados por las autoridades. Su único delito: el reclamo de sus tierras, de las cuales habían sido despojados por influyentes ganaderos. Ante la represión, los indígenas han dado vida a formas de lucha cada día más violentas, tal es el caso de las ya citadas revueltas de Chiapas, o la formación de las brigadas campesinas de autodefensa que operaban en Oaxaca y Veracruz o del movimiento que actualmente se verifica en la Huasteca Hidalguense, donde recientemente el ejército ha impuesto un estado de sitio con el fin de aplastar al «Movimiento Comunista 14 de Mayo», grupo guerrillero con influencia en 90 comunidades de la región.

LOS INDIGENAS SE ENCUENTRAN

El 21 de enero del año en curso, el representante del Consejo Supremo Nahuatl: Jesús Agustín Castillo, declara a la prensa nacional lo siguiente: «Los caciques apoyados por el gobierno de Hidalgo, la sobrepoblación y la pulverización de la tierra, la corrupción de funcionarios de la Secretaría de la Reforma Agraria, el burocratismo y la inoportuna intervención de organizaciones y partidos políticos (Consejo Agrarista Mexicano, Central Campesina Independiente,

Partido Socialista de los Trabajadores y Partido Mexicano de los Trabajadores), son, entre otros, los factores principales que han hecho de la zona huasteca una región conflictiva, miserable e inhóspita, lo anterior ha tenido como resultado la muerte «oficial» de 140 campesinos en los últimos 6 años, pero esa cifra es mucho más alta», estas declaraciones podrían ser extensivas a todas las regiones del país habitadas por la minoría indígena.

Un caso, que recientemente fue difundido con cierta intensidad fue la represión violenta que sufrieron los indígenas comuneros tarascos de Santa Fe Michoacán; el grupo tarasco conserva aún fuertes tradiciones comunales; esta comunidad de Santa Fe, había sido despojada de sus tierras comunales por ganaderos ligados al gobierno estatal, en un «enfrentamiento» fueron asesinados dos de ellos, encarcelados más de una docena y aterrorizada la población de la comunidad. La divulgación de este hecho y la ocupación realizada por los indígenas del edificio municipal de Quiroga, dieron como resultado que la mayoría de los detenidos fueran excarcelados y que la coordinación frente a los actos represivos de los propietarios y el Estado fuera un hecho concreto.

La grave situación que viven los indígenas en particular y el campesinado en general ha dado lugar a que en los últimos meses de 1979 en un lugar del centro del país y con la asistencia de cerca de 40 organizaciones indígenas y campesinas, se desarrollara un encuentro, siendo algunas de sus conclusiones las siguientes: «1.—Ya que no se han cumplido los planes zapatistas de Ayala y Oxtotepéc hay que buscar difundirlos para estimular el apoyo campesino que permita su cumplimiento. 2.—Para que haya libertad, el poder para ejercerla debe ser tomado en manos del pueblo.» Acerca del Estado, la reunión concluyó lo siguiente: «Sobre el Estado, se analizó su carácter burgués, o sea, su papel de mecanismo para oprimir y controlar al pueblo. Se señaló que es evidente que las leyes están hechas para mantener la explotación...». La posición del Congreso FRENTE AL ESTADO se sintetizó en los siguientes puntos: a) luchar contra todas las condiciones de explotación y por tomar la tierra. d) se propuso la abolición de la propiedad privada de la tierra y su usufructo social bajo las formas ejidal y comunal. e) se exigió regular la producción y controlar todos los elementos de la producción por parte de los campesinos. f) por el rescate de los rasgos culturales valiosos de nuestros ancestros (rescate, desarrollo, estímulo a los rasgos como la «mano vuelta, el apoyo mutuo», etc.). Estas conclusiones, entre otras nos muestran el interés creciente de coordinar esfuerzos por parte de las diferentes agrupaciones indígenas y campesinas del



país.

Por otro lado, la mayoría de los pueblos indígenas, viven sumidos en el inmovilismo, la desesperación y el derrotismo. Unos envueltos en un complejo proceso de aculturización (otomíes, nahuas, yaquis, mayas); otros hambrientos, aislados en las montañas (Tarahumaras, tepehuas, coras, huicholes, mixes) y otros en proceso avanzado de extinción (chichimecas, jonaz, seris, lacandones, ixcatecas o triques).

LA MALDICION DE LA MALINCHE

La represión que viven los pueblos indígenas, se da con mucha intensidad en el campo de los proyectos educativos del sistema, proyectos que están encaminados con el objetivo de arrancar minados con el objetivo de arrancar de raíz las formas culturales indígenas: concepción mágica o simbiótica del mundo; la forma, tipo de propiedad comunal y distribución de la tierra y el trabajo; la fiesta y los ritos. La Secretaría de Educación Pública, el Instituto Nacional Indigenista y otras dependencias públicas, así como diferentes grupos religiosos y educativos privados, entre ellos el hace poco expulsado del país Instituto Lingüístico de Verano, han desarrollado durante decenios una tarea coordinada de aculturización, que ha tenido como re-

sultante fundamental el que numerosos pueblos indígenas como los otomíes, mayos, coras mazahuas, nahuas, etc., vayan perdiendo sus rasgos culturales específicos y sean integrados a un sistema de vida que les ofrece proletarización, emigración a los cinturones de miseria de las grandes ciudades y renuncia de su identidad como personas y como pueblo. El caso más evidente es el de las «marías», nombre que se les da a las indígenas nahuas, otomíes y mazahuas que realizan labores típicas del subempleo en la ciudad de México.

Un aspecto grave de opresión que viven los indígenas mexicanos es la discriminación, para la mayoría de los mestizos urbanos, el adjetivo «indio» es relativo a agresión. Ser indio es situarse a las antipodas del «american way of life», es ser moreno, analfabeto, tonto, flojo, en fin, toda una serie de características que la cultura occidental ha asignado a esta minoría étnica. El desprecio que la cultura occidental hace de la cultura indígena es total y los mass media se han dedicado a interiorizarlo entre las grandes capas de la población. Una canción del compositor Gabino Palomares llamada «La maldición de la Malinche» alude directamente lo anterior y dice más o menos lo siguiente: «Hoy en pleno siglo XX nos siguen llegando rubios y les abrimos la puerta y les llamamos amigos, pero en cambio cuando baja un indio de andar la sierra le insultamos y lo vemos como extraño en su tierra...»

El Banco Interamericano del Desarrollo regentado por el capital financiero norteamericano ha condicionado los préstamos en función a la reducción de la tasa de natalidad en los países de Latinoamérica. En México, el gobierno y grupos privados han desarrollado desde el régimen de Luis Echeverría una intensa campaña en ese sentido. El grupo mazahua que habita fundamentalmente el Valle de Toluca y la Sierra de San Andrés fue víctima de las labores inhibidoras de la natalidad por un grupo educativo, y financiado desde los Estados Unidos, que desarrolló todo un plan de esterilización entre las indígenas mazahuas.

En grandes rasgos, la situación de miseria y opresión que viven cotidianamente los primeros pobladores de este país está manifestada por todos los factores señalados anteriormente. Esta situación es impulsada por toda una política que pretende despojar a los indígenas de sus recursos naturales o medios de vida; destruir su cultura «atrasada» para integrarlos a un sistema social donde los valores de competitividad, jerarquía y eficacia los condenan a una vida más miserable aún.

El gobierno mexicano y los propietarios saben bien que la cultura y el ser social de los indígenas es subversivo. Su forma de trabajo es artesanal; su régimen de propiedad: comunal; el significado de la naturaleza es integral; su vida es una mezcla cotidiana de ritos, fiestas y significaciones paganas o simbióticas; su concepción de la muerte es vital. Los valores de la cultura indígena difieren de la moral judeo-cristiana y de las reglas capitalistas de explotación, centralización, ecocidio, ciencia, progreso y demás elementos que caracterizan a una cultura decadente que arrastra en su agonía a las formas marginales y vitales de existir.

La resistencia indígena se encuentra en vías de lograr su coordinación; el indígena mexicano aislado o coordinado desarrolla cada vez con mayor intensidad una oposición total a un sistema que le quiere destruir. En abril próximo en algún lugar del país, más de 45 organizaciones campesinas e indígenas de México realizarán el Primer Encuentro Nacional de la Coordinadora Plan de Ayala, en dicha reunión se tratará de lograr una coordinación profunda que pueda responder a las agresiones educativas, agrarias, militares, burocráticas y ecodidas del aparato estatal mexicano.

400 años de explotación, discriminación y opresión no han apagado el espíritu de revuelta de los pueblos y tribus indígenas en México. ■

(Corresponsal libertario)
MEXICO

CARTAS DESDE LOS MARES DEL SUR

El compañero Alfonso Colodrón, ha empezado a enviarnos una serie de cartas viajeras sobre su experiencia nómada al otro lado del planeta. Son unas líneas frescas y cercanas, sobre vivencias personales que, en cierto modo, entroncan con esa vieja tradición internacionalista, que no es tanto advocación ritual o inconcreta solidaridad voluntarista, cuanto condición de ciudadano del mundo, pérdida del narcisismo etnocéntrico y sensibilización hacia lo OTRO, que pasa, de ser fantasma a conjurar u objeto de avasallamiento, a afirmarse en su propia diferencia, relativizadora de nuestra propia consistencia e identidad (¡vaya rollo!). La de hoy es una primera aproximación general al mundo isleño del Pacífico.

E. L.

Carta general

Treinta millones de kilómetros cuadrados. Más de 10.000 islas. Veinte entidades políticas diferentes.

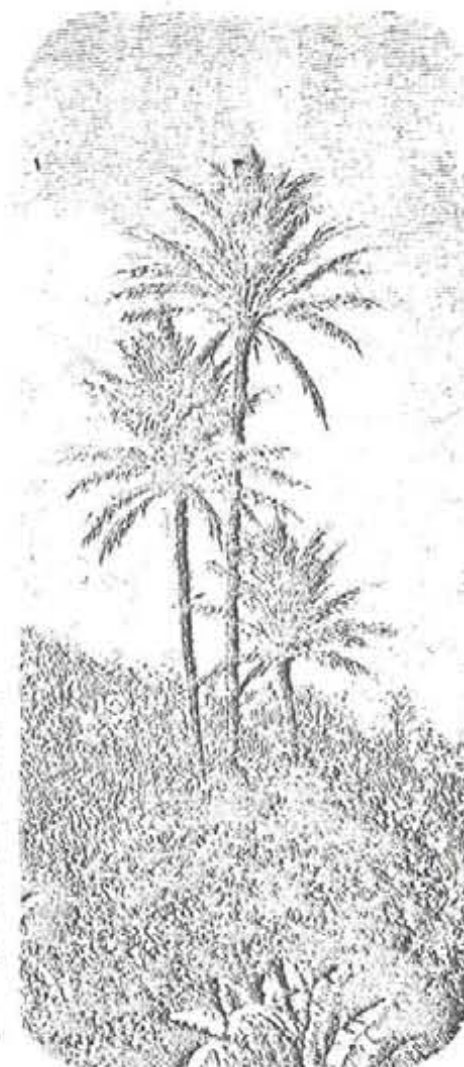
Cuando se piensa en las islas del Pacífico desde lejos, uno se imagina pequeños paraísos verdes repletos de cocoteros, reflejándose en el azul zafiro de un mar cálido y en calma; isleños de sonrisa fácil, pescando todo el día y recogiendo mil y una frutas tropicales prodigadas por la madre naturaleza. En el colegio me enseñaron que todo lo que estaba al norte, al sur y al este de Australia, único punto de referencia de esta parte del mundo, era Oceanía. Mi única imagen gráfica de esta parte de la geografía era la de papúes de gruesos labios, la nariz atravesada por un hueso a guisa de adorno y semivestidos de hojas y plumas, objeto de cristianización por parte de los hermanos maristas, que nos hacían efectuar colectas especiales con este fin.

He necesitado un año de viaje por diferentes archipiélagos del Pacífico, para deshacerme de viejos mitos, tener una idea aproximada de las diferencias y similitudes de estos nuevos países que afloran a la independencia y enamorarme de esta parte del globo, suficientemente afortunada de no haber sufrido

grandes convulsiones históricas: su lejanía de los principales centros de culturas expansionistas la había protegido de éstas, hasta finales del siglo XVIII, en que empiezan a caerles olas de exploradores, misioneros, aventureros, colonos, esclavistas y todo el muestrario de la civilización occidental. El ritmo natural de la evolución de las islas se alteró bruscamente y, hoy día, todavía es difícil establecer un balance de su historia contemporánea. Igualmente difícil es resumir en simples cartas el modo en que las diferentes culturas superviven y se adaptan. Pero si el lector está dispuesto a saltar de una isla a otra y de uno a otro tema, ahí van estas líneas, forzosamente informales, desiguales y esquemáticas, con la vaga esperanza de suscitar dudas, despertar la curiosidad e incitar a la reflexión.

El mito de las islas de los mares del sur se originó con los relatos de viaje del Capitán Cook (1773), Bougainville y otros descubridores europeos, que sirvieron de apoyo a la filosofía roussoniana del paraíso perdido. Dicho sea de paso, las

descripciones de Mendaña y Quirós sobre las islas Marquesas (1595) nunca se publicaron y las de Vaez de Torres (1606) sobre el estrecho que lleva su nombre, permanecieron en los archivos hasta diez años después del redescubrimiento del estrecho por el capitán Cook. Los descubridores europeos se sorprendieron, porque no lo esperaban, de encontrar culturas neolíticas avanzadas (en toda Oceanía se ignoraba el uso de los metales, pero los utensilios y las construcciones de piedra habían alcanzado gran perfección en algunas islas) y una organización parcialmente equiparable a la de la sociedad feudal europea. En Haóai, Nueva Zelanda, y las Islas de la Sociedad, por ejemplo, la división de sus habitantes en castas sociales había alcanzado un perfeccionamiento que no ilustraba en absoluto el enunciado roussoniano de que todos los hombres nacen libres e iguales. La antropofagia era práctica geográficamente extendida, aunque temporalmente limitada a periodos de guerra y actos rituales.



nº. 19 - abril 1980

Extra: 200 ptas.

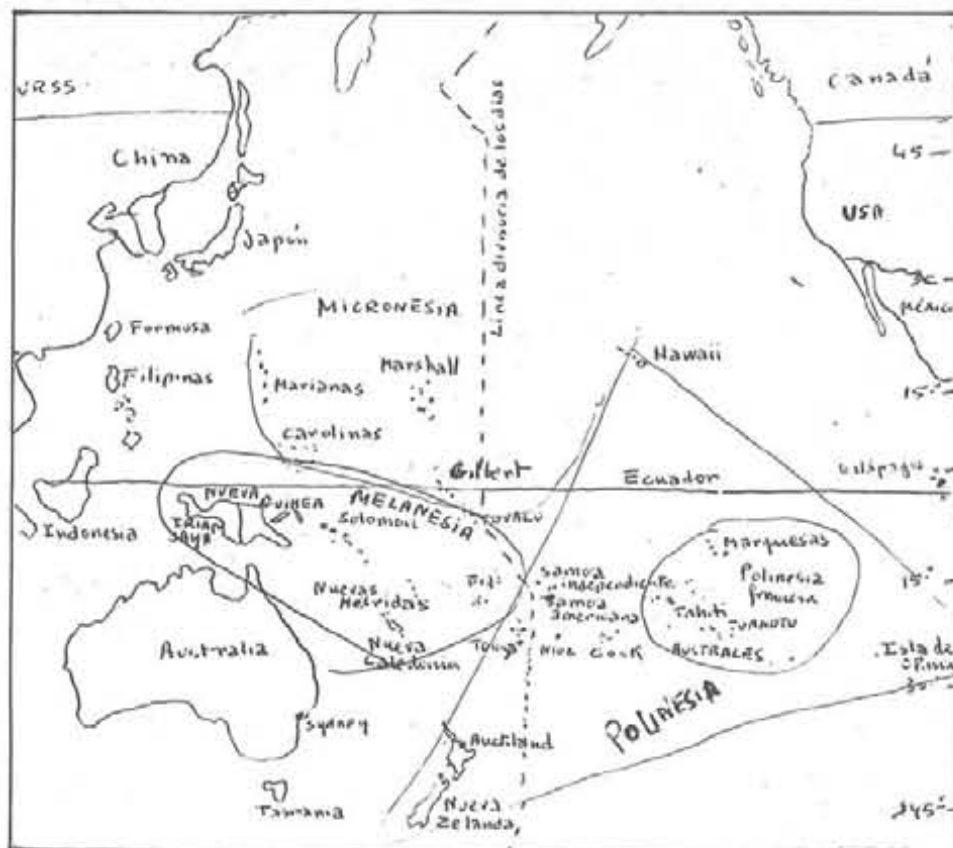
SAMIR AMIN: Imperialismo y transición al socialismo.

ESPECIAL: Balance de un año de Ayuntamientos Democráticos.

- El presupuesto del Ayuntamiento democrático.
- La UCD en los Ayuntamientos
- Sobre planeamiento urbano
- Municipios y medio ambiente
- Una experiencia de democracia municipal de base
- Sobre seguridad ciudadana
- Radios Libres
- Financiación y autonomía municipal en USA, Gran Bretaña, Francia e Italia
- Ordenanzas para una ciudad feliz
- Entrevistas con: Ramón Tamames (Madrid); Pascual Maragall (Barcelona); Txema García (San Sebastián), etc.
- Debate y documentos sobre descentralización municipal y participación ciudadana.

...Y las secciones de Libros y Revistas habituales.

Para contactos, suscripciones, libros, etc., dirigirse a Transición. c/Ramblas, 130-4.º. Barcelona-2.



Vivir en una isla del Pacífico

Cuando se llega a Nueva Caledonia, Fidji, Tahiti, Samoa, Tonga, Nuevas Hébridas o cualquiera de los archipiélagos, se aterriza o desembarca normalmente en Noumea, Suva, Apia, o Pago Pago, Nukú, Alofa y Port Vila, ciudades entre los 20.000 y los 150.000 habitantes. Lo último que le viene al viajero a la memoria es la imagen de Robinson Crusoe o de «la isla del tesoro»: el Pacífico no se ha librado de la tendencia migratoria del campo a la ciudad. Las capitales creadas en el siglo pasado por las necesidades administrativas y comerciales de los países colonizadores, atraen hoy día a los habitantes de las islas, en búsqueda de empleo, mejores oportunidades de educación para los hijos y, entre los jóvenes, nuevos hábitos de consumo y diversión. Las islas, sobre todo las pequeñas, se despueblan, en una época en que miles de ciudadanos occidentales sueñan con aislarse en cualquiera de ellas. Sin embargo, vivir en una isla del Pacífico puede ser duro. Los atolos o islas bajas de formación coralina escasean de agua potable; la tierra no es buena para el cultivo, los frutos son escasos (principalmente cocos y plátanos) y es posible que al cabo de un tiempo, a cualquiera se le antoje una prisión, se cansa de comer pescado y sienta la necesidad de conectar con

otros mundos escondidos tras la línea del horizonte. En las islas altas o de formación volcánica, el agua es más abundante y el clima más sano, pero igualmente la tierra cultivable es limitada y las mayores islas empiezan a estar superpobladas. Casi todos los países del Pacífico han superado el riesgo de desaparición de las razas autóctonas (la Isla de Pascua es una excepción) —esperanza secreta que alimentaban a muchos colonizadores durante finales del siglo XIX y principios del XX—; hoy día alcanzan tasas de natalidad tan altas que la planificación familiar es parte esencial de la política de los nuevos gobiernos independientes.

En muchas islas altas, las playas son escasas, como en Tahiti o en Venus Levu (Fidji). En cuanto al clima, si los primeros españoles hubieran visto el Océano desencadenado, no le habrían bautizado «Pacífico». En treinta días de navegación a vela entre Tahiti y Tonga, me las he visto y deseado más de una noche para evitar que olas de cinco metros se estrellaran contra el puente. En un solo año he vivido dos ciclones (el período comienza en noviembre y termina en marzo); recuerdo haber estado inmovilizado durante una semana en Port Vila, bajo una lluvia ininterrumpida y un cielo tan gris y tan bajo que llegaba a ser opresivo. Las islas pueden ser melancólicas y tristes en tales períodos y el sol puede faltar durante semanas. Que el simple turista quede prevenido.

Así pues, el paraíso nunca existió y, por tanto, nunca pudo perderse. Eso sí,

existieron civilizaciones que se adaptaron al medio en que vivían, con más sabiduría y con mayor armonía con la naturaleza que los europeos a partir del Renacimiento, cuando pensaron que al hombre, rey de la creación, todo le estaba permitido.

Una reserva de equilibrio

En muchos aspectos, las consecuencias de la colonización son contradictorias. Es evidente que hoy día la Historia se ha universalizado y ninguna región del globo puede quedar al margen. Sin embargo, los habitantes del Pacífico han tenido muy poco tiempo para asimilar la agresión occidental y mucho menos para hacerse un hueco digno en las relaciones internacionales. La independencia más antigua, la de Samoa, data solo de 1962 —con excepción del reino de Tonga, que nunca perdió nominalmente su independencia—; las más recientes se están todavía produciendo: Tuvalu, en 1978, Kiribati en 1979, Nuevas Hébridas en 1980. Por un lado, el inglés, extendido en casi todo el Pacífico, y sus derivados el pidgin (Nueva Guinea y Solomón) y bichlar (Nuevas Hébridas) son vehículos de comunicación en países que, con más de mil lenguas, poseen un tercio del patrimonio lingüístico mundial. Los tres países mencionados y otros como Fidji, poseen una identidad nacional que de otro modo no sobrepasaría los límites de cada isla. El reverso de la medalla lo constituye las divisiones arbitrarias heredadas de la situación colonial. Ejemplos evidentes: el pueblo samoano dividido entre un Gobierno independiente y la Administración estadounidense; Nueva Guinea —independiente— e Irian Jaya, especie de colonia indonesia. Otro aspecto del reverso: la cantidad de igle-

sias y sectas diseminadas en todas las islas; en una misma familia, se puede encontrar metodistas y católicos, testigos de Jehová y salvacionistas o presbiterianos y mormones. Sobre el papel de las iglesias, volveré en sucesivas cartas, pues ni siquiera en Latinoamérica juegan un papel tan preponderante como en el Pacífico.

En los últimos veinte años, el turismo ha transformado completamente Hawaii y Tahiti, más bien para mal que para bien de sus habitantes, si se tiene en cuenta más que el nivel económico, otros valores como la identidad cultural, la dignidad como pueblo y una vida más racional. Países como Tonga, Samoa y Cook controlan el turismo para evitar caer en la trampa. Otros países como Fidji, limitan las desventajas concentrándolo en determinadas zonas. Todavía hoy día, puede considerarse el Pacífico como una reserva de equilibrio psicológico, en donde, afortunadamente, los psicoanalistas son una realidad y no una asignatura para jefes de empresa. Salvo en algunas ciudades, el nivel de delincuencia es casi nulo, la policía escasa y casi innecesaria (digo casi, porque siempre hay turistas desaprensivos); el viajero agradece este respiro, sobre todo cuando se ha pasado un tiempo en países como Colombia o Perú.

El otro peligro que afrontan las islas es la dependencia económica. La mayoría produce bienes limitados: copra (coco seco), frutas, artesanía, pesca. Los productos, australianos y neozelandeses principalmente, —franceses en las colonias francesas— han logrado introducirse y ya hay pocos isleños que puedan pasarse de productos importados como el arroz, las latas de carne en conserva, el petróleo para las lámparas y las embarcaciones... Como las posibilidades de trabajo asalariado son limitadas, existe una fuerte corriente migratoria hacia Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda,

limitada solamente por las necesidades de mano de obra de estos países. Sólo una minoría lúcida vuelve con espíritu crítico. La mayoría se aculturiza y si pueden no vuelven. Si lo hacen, introducen nuevos hábitos de consumo y nuevas frustraciones.

Estratégicamente, las islas del Pacífico perdieron parte de su importancia tras la Segunda guerra mundial. Sin embargo, los Estados Unidos mantienen varias bases militares en Micronesia y Francia en Nueva Caledonia y Polinesia francesa. El día en que se vean obligados a desmantelarlas, la importancia del Pacífico se centrará fundamentalmente en constituir la reserva de pesca mayor del mundo y un área excepcional de investigaciones oceanográficas.

Hoy día resulta fascinante observar el intento de los nuevos gobiernos del Pacífico por integrar sus propias culturas e historia al mundo actual; estudiar la puesta en marcha de soluciones originales y esperar el éxito en la búsqueda de una identidad común. En la medida en que las islas y sus poblaciones son relativamente pequeñas, los países del Pacífico son extremadamente frágiles frente a todo agente exterior, plantas, animales, personas o técnicas. Pero al mismo tiempo, las diferentes comunidades, precisamente por ser pequeñas y cohesionadas pueden influir más directamente en las opciones a tomar y en los nuevos modelos de vida a construir que en los grandes super-Estados, en los que los ciudadanos son simples fichas políticas o del Fisco. Algo podemos aprender en Europa de estos pequeños países, si dejamos de considerarnos como modelos a imitar y empezamos a analizarlos con mayor espíritu crítico.

Alfonso Colodron
Auckland,
1 Diciembre de 1979



suscripción

NOMBRE
DIRECCION
LOCALIDAD

Enviadla a: BICICLETA, Nave, 12 - 2ª. Valencia-3

- | | |
|--|---|
| ☐ GIRO POSTAL, Nº. | ☐ 6 NUMEROS (1 EXTRA) EN ESPAÑA: 600 PTS. |
| ☐ CHEQUE (SOLO EN ESPAÑA) | ☐ 12 NUMEROS (2 EXTRAS) EN ESPAÑA: 1.200 PTS. |
| ☐ TRANSFERENCIA | ☐ 12 NUMEROS (2 EXTRAS) EN EL EXTRANJERO: EUROPA: 1.600 PTS. - RESTO: 2.000 PTS. |
| | ☐ SUSCRIPCION DE APOYO POR UN AÑO ESPAÑA: 2.000 PTS. |
| | ☐ SUSCRIPCION DE APOYO POR UN AÑO EXTRANJERO: 2.500 PTS. |

ENVIO EL IMPORTE DE SUSCRIPCIONES A BICICLETA.
CUENTA CORRIENTE 2090210 - CAJA POSTAL DE AHORROS - VALENCIA.

Enviamos una colección de «BICI» por cada suscripción de apoyo.



Respirar en Madrid serial fersí

NAMBER GUAN

En estos días, en que el dulce Febo comienza a calentar las cóncavas corvas del mioceno mesetario (es decir, el alfoz de Madrid, villa y cárcel del Reino), las mesnadas urbanas, en involución acíclica, tienden a pasear, rememorando sus antecedentes ovinos por las mismas cañadas que sus antepasados lanares, si bien ahora no marchan en rebaño, ya que los perros se dedican a mantener el orden al por mayor, mientras que los pastores con las leyes sobre la manipulación escolar y el derecho canónico en materia de transacciones carnales, se encuentran sumamente atareados.

Abandonados a su primigenia tendencia, aunque un poquito orientados por TVE y el padre Arrupe, las gentes salen por las calles, las cavas, travesías, costanillas, callejones y pasajes, y cómo no, a las carreteras, las autopistas, las autovías y demás.

¿Qué buscarán? ¡Claro! ¡Eso! ¿Y qué es? ¡Pues... eso, que va a ser! Pasear, respirar, retozar, orinar... AL AIRE LIBRE (perdón, exterior).

Un mesobiotipo, rama escindida de Natura, pero proveniente del mismo Clon, barruntó la llegada de la primavera, aunque no lo sea todavía en el Corte Inglés, y con el impulso irrefrenable de su propensión a lo natural (al delito, en una sociedad muy evolucionada), buscó en el medio físico exterior, un entorno que le fuera graciable, denominado «alfoz positivo» por los urbanistas; y para el clero que nos lee con fruición, las moradas del cuerpo carnal.

¡Ay! misero de ti
¡Ay! infelices
¿Apurar aires pretendes
residiendo en Madrid?
¿Será verdad, sería mentira?
¿Qué dirá nuestra alcaldía?

Incrédulos ante las murmuraciones inconsistentes de los frivolos ambientalistas, de las falacias propaladas por el ecologismo institucional del Estado (no parlamentario), y de las alocadas feministas que no hacen sino rezongar de todo; el mencionado mesobiotipo decidió comenzar los trabajos preliminares a su entrada en el empirismo que le permitiera más tarde autogestionar su realidad, versus montarse al cosmos. Tales trabajos se iniciaron con un estudio pseudosocioeconomico-geopolítico - hipercultural, o sea, mediante una encuesta. El cuestionario, que se diferenciaba del referendun celebrado últimamente en Al-Andalus, fundamentalmente por su claridad, se reducía a este: ¿Qué tal respira Vd. en Madrid?

Las respuestas fueron:

■ **D. Monadio, preboste neumático:** Yo personalmente no puedo contestarle, ya que padezco de pólipos, ahora bien, según dicen mis técnicos que leen los aparatos, datos que son confirmados por las más populosas centrales sindicales, el aire es oficialmente puro y bueno, por lo que si alguien vuelve a decir que Madrid está declarada zona de atmósfera contaminada según reza en la Gaceta, ese se entera conmigo.

■ **D. Casilda, ama de casa:** Pues verá Vd. como nosotros tenemos un chalet en la sierra, en casa no abrimos las ventanas, y por dentro echamos ozonopino.

■ **D. Amador, sacerdote católico:** No sea Vd. insolente con esas preguntas insidiosas sobre la población, que está hablando con un sacerdote.

■ **D. Justiniano, jurisprudente:** Antes de contestar su pregunta, sería preciso dilucidar si adolece de algún defecto de forma y después, clarificar adecuadamente el marco jurídico procesal que le pudiera corresponder. En consecuencia, procede que, me eleve nuevamente su pregunta en tiempo y forma

ajustadas a Derecho.

■ **Sta. Phaseolus, judía verde urbana:** Verá Vd, hasta que no me retiraron del alfeizar del entresuelo, no hacía carrera con las hojas. Ahora desde que vivo en el comedor, estoy echando unos zarcillos, que para qué...

■ **D. Arbutus, de joven, madroño:** Nosotros, las especies ornamentales, nos adherimos a los Jefes de Parques y Jardines, y si éstos dicen que estamos bien, es que lo estaremos.

Ante la incoherencia del estudio sociológico, que en nada se diferenciaba de cualquier otro de esta rama del saber, al mesoleches sapiens no le cupo más remedio que iniciar sus experiencias empíricas.

Salió a la puerta de su casa, miró hacia arriba, y dirigiéndose sigilosamente a los servicios especiales de inteligencia del estado, preguntó a un amable oficial del 098, el lugar donde el «campo estaba mejor».

Puesto en función el ordenador central, tras prólijos cálculos en base a las informaciones oficiales, puso de manifiesto que el lugar pedido era **Mejorada del Campo**, pueblecillo cercano a Vallecas.

Hacia allí se dirigió nuestro héroe, con paso gimnástico, por el arden izquierdo de la Nacional III, hasta la comarca Ajalvir - Vicálvaro, y ya en las proximidades de la Empresa Torva, S.A. (o así), percibió extrañas sensaciones. Su cerebro quedó durante unos momentos paralizado. Alrededor suyo, millones de agujas de una micra de longitud y unos pocos Amstrongs de diámetro se clavaron en la piel del interior de sus pulmones. Su capacidad consciente, en un supremo esfuerzo, se hizo con los mandos nuevamente y leyó en la pantalla marca pasos, de su tubo de rayos catódicos:

¡amienito! / Cómo, ¿Amancio? / ¡NO. AMIANTO!

Silicato urbano madrileño con estructura fibrosa utilizado en más de tres mil productos industriales, por sus propiedades de resistencia a la temperatura, la humedad y la abrasión, responsable de una enfermedad crónica denominada asbestosis, que se identifica como una forma de fibrosis de pulmón, y de otras, como cáncer de los bronquios, pleura, peritoneo y pericardio.

No se lo podía creer. Se automandó un telechequeo, por nerocomando, y, cuál no sería su asombro, cuando la pantalla reflejó:

Error. Error. Error.
Asbesto negativo
Sepiolita cantidad.

Con su biopolaroid instamatic ultramicroscópica, se retrató un alveolo y apareció la nube de varillas cristalinas, que figuran en la foto.

Un miedo pánico le invadió mientras se defecaba por la pata abajo con la capa puesta.

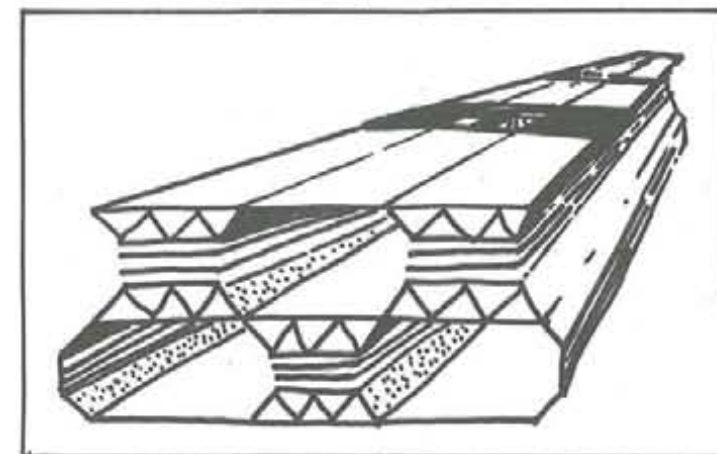
¡Si la sepiolita es mucho más tóxica que el amianto! Su tamaño es menor y su estructura más porosa, lo que hace que se comporte como núcleo de condensación de los restantes contaminantes atmosféricos, tanto vaporizados como gaseosos, haciendo las veces de vector de éstos en nuestros tejidos, con la particularidad de ser capaz de penetrar hasta la corriente sanguínea y acumularse en las membranas (mesotelios) que rodean pulmón, corazón e intestino.

El polvo de sepiolita o jaboncillo de sastre, que con este nombre también se conoce, por su carácter deleznable, es capaz de fraccionarse en minúsculas partículas aciculares, invisibles a simple vista, inodoras e insípidas. Es decir, el hombre no tiene capacidad sensorial para detectarlas, y sin embargo existen. Uno de los yacimientos más importantes del mundo, se encuentra en Madrid, próximo ¡Ay! ¡jactancia! al Barrio Residencial Sta. Eugenia. Cada día la nube invisible, impalpable, se enseñoorea de los lugares próximos a la explotación.

Las Autoridades Municipales que tanto nos quieren y a



Varillas de sepiolita alojadas en los alveolos pulmonares de cualquier madrileño que sale a «tomar el aire».



Sección transversal de una aguja de sepiolita.

quien tanto queremos, lo saben. Lógicamente, con la lógica de su poder -aunque hayan «ganado» los de los pósteres bonitos de bosques, jardines y bibliotecas, niños hermosos y ancianos tan guapetes como Pablo Iguerias-, no procede hacer nada. Aplican aquello de «ojos que no ven, corazón que no siente». No obstante, según opinión oficiosa, la sepiolita es responsable de cánceres tipificados de laringe, pulmón, esófago, estómago y colon, así como de mesoteliomas (tumores) de la pleura, peritoneo y pericardio.

Pero y los vecinos, ¿saben lo que pasa?

¿Y los obreretes, conocen el grave riesgo que su ocupación significa para su salud? ¿La Inspección de Trabajo les ha aleccionado? ¿La Empresa les da equipos eficaces de seguridad personal?

¿Cómo nos gustaría que todas las respuestas fueran afirmativas!

NATURA



scala aun

Nosotros, los acusados del caso Scala, presos actualmente en la prisión de Segovia, queremos hacer llegar a la prensa y a la opinión pública en general, nuestro total desacuerdo, con lo que se ha mal denominado un «ERROR JUDICIAL». Haciendo constar las siguientes puntualizaciones:

1. - Nuestras arbitrarias detenciones, puesto que todos fuimos detenidos en las respectivas casas, sin que en apariencia existiesen más motivos, que el hecho de pertenecer al sindicato CNT.
2. - Que con nuestras detenciones se intentó por diversas formas, implicar a la organización CNT como organización terrorista, demostrándose posteriormente su total desvinculación con los hechos que se le atribuían.
3. - Las denuncias presentadas al juez de guardia de Barcelona, por torturas y malos tratos, sólo fueron admitidas dos de ellas, limitándose a tomar nota.
4. - La puesta en libertad de las acusadas M.^a Pilar Álvarez Álvarez y M.^a Rosa López Giménez, tras un periodo de cautiverio de seis meses, bajo la simbólica fianza de 25.000 ptas.
5. - El desmentido oficial de la fiscalía de la Audiencia Nacional, negando la acusación de banda armada, así como el delito de terrorismo.

6. - Los continuos y sospechosos traslados de sumario, por negarse tanto la Audiencia Provincial de Barcelona, como la Audiencia Nacional a admitirlo, obligando al Tribunal Supremo a pronunciarse.

7. - La extraña situación que permite a los hermanos Riba, el cobro de 200 millones de ptas., sin que existan seguros contra el terrorismo, así como se le permite derriuir el local sin orden judicial, ocultando las posibles pruebas.

8. - Las continuas provocaciones de la que somos objeto por parte de los funcionarios de prisiones, siendo perseguidos sistemáticamente y apaleados en las prisiones de Barcelona, Ocaña y Burgos, intentando por todos los medios que se nos abran nuevos sumarios.

9. - La puesta en libertad sin fianza de M.^a Teresa Fabres Oliveras, lo que para nosotros es el intento desesperado de minimizar al máximo el juicio que el Estado quiere llevar contra el Anarquismo.

Por todos estos detalles, nosotros no creemos en los «ERRORES JUDICIALES» y si por el contrario en la premeditación de la policía, como órgano de expresión y represión del Estado, en su tiempo ya fue anunciado, por su cabeza visible el Ministro del Interior, D. Rodolfo Martín Villa.

Mantenemos, como hasta ahora hemos mantenido, nuestra total inocencia y negamos todos los hechos que se nos achacan, exigiendo nuestra inmediata puesta en libertad.

PRESOS ACUSADOS DEL CASO «SCALA»

objeción después de la mili

Nosotros, que hace más o menos tiempo que hicimos el servicio militar, queremos ser ahora fieles a nuestra conciencia, una conciencia en otro tiempo quizás mal informada, aislada, o quizás acobardada. No queremos continuar ignorando que al igual que durante el servicio militar, ahora también estamos sujetos al ejército y obligatoriamente disponibles a colaborar con él al servicio de no sabemos -o si que lo sabemos- qué intereses. Ahora queremos romper nuestras ataduras con el ejército, queremos darnos de baja devolviendo la cartilla u otros documentos de identidad militar.

Entre nosotros hemos encontrado estas motivaciones, algunas personales, otras asumibles por unos cuantos o por todos. Cualquier motivación de las siguientes, por sí misma, puede ser suficiente para hacer objeción:

- porque creemos que hay otras formas de servir y defender al pueblo.
- porque colaborar con el ejército es colaborar con el negocio de las armas y la carrera de armamentos, la carrera hacia la destrucción.
- porque si no hubiera ejércitos no habrían tantas agresiones de que defenderse.
- porque se gasta en destruir lo que se necesita para sobrevivir.
- porque nos oponemos a la OTAN y a todos los pactos militares.

● porque el militarismo es una escuela de autoritarismo, un instrumento de opresión ideológica que puede imponer su voluntad por la fuerza de las armas por encima de la fuerza de la razón.

● porque impide que los pueblos sean libres, manteniendo unas fronteras que imponen una unidad o separación forzada.

● porque a menudo, defendiendo un orden institucional no siempre justo, impide cualquier proceso de cambio.

● porque el soldado se ve obligado a defender toda clase de imperialismos.

● porque si creemos en un hombre nuevo, en una sociedad nueva, tenemos que actuar aunque seamos motivo de escándalo.

● porque el desarme universal inmediato es una utopía, pero no lo es el desarme personal que inicia el camino hacia aquél.

Quizás tu podrías añadir otras motivaciones. Creemos que todas tienen que caber.

Se nos puede alegar que porqué complicarnos la vida ahora, cuando una colaboración directa con el ejército es más hipotética, pero nosotros no queremos por más tiempo participar en esta militancia más disimulada pero real, que en un momento determinado se puede convertir en una intervención directa según las circunstancias políticas. Si estamos decididos a no colaborar nunca en ninguna de estas intervenciones,



¿por qué mantener una dependencia que existe sólo por si esta intervención se hace realidad? Si callamos, nuestro silencio devolviendo los documentos de identidad militar, pensamos que esta «deserción» no es una dimisión, sino al contrario, es la afirmación de nuestra responsabilidad personal, social y política hacia las formas, los medios y las finalidades de la defensa.

Devolver la cartilla es una acción muy personal, como lo es la conciencia. Y como queremos hacer la misma acción nos juntamos para hacerla conjuntamente, y por eso te invitamos a hacer una reflexión sobre tus lazos con el ejército y a tomar una actitud consecuente, uniéndote a nosotros para hacer valer el derecho que tenemos todos a que se nos reconozca la libertad de conciencia, a nosotros y a todo quien se declare objetor de conciencia antes, durante y después, de la mili y así queremos que se refleje en la Ley de Objeción de Conciencia que las Cortes pronto discutirán. Si también tienes razones para devolver la cartilla, si te quieres informar más, ponte en contacto con nosotros.

C.O.P.S.
Colectivo de Objetores
Post-servicio militar
Calle Bruc, 26 - 2º.
BARCELONA

ATENEOS LIBERTARIOS

un poco de historia

Resulta falsamente obvio que de las actividades de los ateneos libertarios alguien, presumiblemente, hubiera publicado siquiera una breve historia de sus actividades, filosofía, problemática e incidencia en el mundo social al que inicialmente se dirigen y en el que se desenvuelven. A este tema he ocupado horas tratando de encontrar algún trabajo específicamente dedicado, con amplitud y rigurosidad, a los ateneos libertarios, pero, hasta el momento, no conozco sino artículos sueltos, diseminados entre las publicaciones libertarias, que destacan sólo aspectos importantes, pero parciales, de los ateneos. No sé si realmente no hay ninguna publicación como la que pretendía encontrar o es que no tuve suerte de hallarla. De todas formas creo merecería la pena que alguien mejor informado se ocupara del tema y nos lo facilitara, porque, efectivamente, los ateneos han tenido y tienen su historia, sus antecedentes, su realidad actual y su futuro. También sus problemas.

Sin embargo, en obras de libertarios, y al ocuparse de otros asuntos, si que se encuentran alusiones a las actividades de los ateneos.

Recientemente, Felipe Orero (1), al tratar de la unidad institucional del movimiento libertario, recuerda que desde la fundación de la Sección española de la primera Internacional, se puede hablar de un movimiento anarquista español, con minúsculas, «que se expresó en grupos de mayor o menor envergadura, función y grado de institucionalización», entre los cuales incluye a los ateneos; y, al tratar del MLE (con mayúsculas), cita «CNT», número 15, de junio de 1978, que, en su artículo «¡Salud y Anarquía!» incluiría a los ateneos entre las ramas de tal pretendida singladura, caso de que se hubiera de pensar en instrumentalizarla. Y es que, de una forma u otra, de cualquier manera que pretendiera enfocarse a los libertarios y sus actividades, lo cierto es que, con ese nombre, o con cualquier otra denominación, los ateneos formaron y forman parte integrante del colectivo libertario. También resulta cierto, en buena medida, que las siglas CNT-FAI-JLL y sus banderas, como apunta Francisco Simancas (2), «se fueron prodigando por doquier, sirviendo de hitos de señalización de sindicatos, ate-

ATENEU LLIBERTARI DE SANT ANDREU

SERVET 15



NATURALEZA: VIDA y LIBERTAD



ATENEO LIBERTARIO



neolibertarios, colectividades de producción, centros de enseñanza o de los vehículos de gente combatiente en los frentes de las batallas del trabajo y las luchas sangrientas».

Precisamente al ocuparse de este último tema Cipriano Mera en sus Memorias (3), incluye esporádicas alusiones y remisiones a las intervenciones de los ateneos libertarios durante la guerra civil. Mera se refiere a los ateneos de Madrid por las relaciones que con ellos mantuvo en aquella ocasión.

La primera intervención que constata fue muy al principio de la guerra, el 20 de julio de 1936. Tras la toma del cuartel de Carabanchel por el pueblo, se distribuyeron fusiles entre los mismos asaltantes y «unos doscientos fusiles que nos quedaron del reparto fueron depositados en el Ateneo libertario de Tetuán de las Victorias» (pág. 18). El Ateneo libertario de Ventas sirvió igualmente de depósito de ocho ametralladoras y doscientos fusiles recogidos en la Cárcel Celular de Madrid, después de conquistarla y poner en libertad a los presos (pág. 21).

Poco más tarde, en agosto de 1936, el Ateneo libertario del Puente de Toledo, organiza el batallón «Mora» que conjuntamente con el batallón «Orobón Fernández», organizado en la plaza de toros de Tetuán de las Victorias, y el batallón «Ferrer», componían la unidad táctica en la que se incluía Mera y que habrían de intervenir inmediatamente en el frente. Los dos últimos batallones citados, a cargo de Cipriano Mera directamente, fueron concentrados en el Ateneo libertario de Chamberí, comprendiendo cuatrocientos hombres con sus correspondientes servicios (pág. 35). Por cierto que mal armados deberían ir por cuanto al día siguiente de llegar al frente, el 21 de agosto, tras desarmar a dos compañías de la Guardia nacional (ex Guardia civil), en Lanzahita y Casavieja, comenta Mera: «nuestros muchachos tuvieron la oportunidad de hacerse con buenos fusiles. Las dos compañías estaban bien equipadas y cada escuadra disponía de un fusil ametrallador schmeisser».

Fue en este mismo frente donde el 1 de septiembre, las milicias formadas en los ateneos de Madrid, sufrieron doscientas cincuenta bajas y la pérdida del propio Mora. Dice Mera: «El batallón quedó muy desmoralizado con la desaparición de su jefe; los batallones «Orobón Fernández» y «Ferrer» se vieron reducidos a doscientos cincuenta hombres, a causa de las bajas que habían tenido y de las deserciones» (pág. 40). Lo cual no impidió que siguiera en el frente, en avanzadilla, ocupando el castillo de La Adrada y sus cercanías (pág. 44), teniendo enfrente a los legionarios, dos tabores de regulares y fuerzas moras, y que conjuntamente con la Columna «Tierra y Libertad», el 6 de septiembre, «resistie-

ran firmes y lucharan encarnizadamente» (pág. 46).

Tras participar en diversas acciones bélicas la Columna de Mera regresó a Madrid «y cada batallón —dice—, mejor dicho, lo que quedaba de cada batallón, se fue colocando en los cuarteles afectados» (pág. 54).

Nuevamente, el 15 de octubre de 1936, la Columna de Milicias Confederales del Centro y la Columna Tierra y Libertad salieron de Madrid para el frente. De ellas formaban parte los batallones organizados en los ateneos, situándose el batallón «Orobón Fernández» en Priego, y los «Ferrer» y «Mora» en Tragacete (pág. 57), interviniendo en la ocupación de Guadalquivir, Griegos y Villar del Cobo y de la carretera de Albaracín a Trama Castilla que aseguraba las comunicaciones y abastecimiento de la zona. Como cabe imaginarse, el relato que hace Mera de las actividades de estas milicias se extiende largamente en sus Memorias, por lo que el lector interesado encontrará más detalles y lectura recreada acudiendo directamente a su escrito.

Merece la pena, sin embargo, destacar aquí otra intervención de los ateneos relatada por Mera. Cuando el general Miaja encarga a la CNT la formación de una división que había de confiarse al mando de Mera por el Comité de Defensa, fueron los ateneos los que colaboraron pronto. «En los Ateneos libertarios de las diferentes barriadas de Madrid se nos proporcionaron máquinas de escribir y demás material para iniciar la organización administrativa de nuestra División» (pág. 115). Aquella fue la 14 División, que inmediatamente después de su formación intervino en la guerra.

Otra destacable actuación de los ateneos pone Mera de relieve. Al narrar la sublevación comunista que ocupó centros neurálgicos de Madrid, relata Mera —entonces jefe del IV Cuerpo de Ejército—, que ante la delicada situación creada por la sublevación contra el Consejo de Defensa por parte de las Divisiones 7 y 8 y de la 42 Brigada Mixta, unidades dependientes del II Cuerpo de Ejército, y la autoproclamación del coronel Barceló, jefe del I Cuerpo, como Jefe del Ejército del Centro, y su anuncio de marchar sobre Madrid, a lo que se unió la toma de Fuenarrabal, Tetuán de las Victorias, cuatro Caminos y otros puntos del centro de Madrid, por la 42 Brigada, Cipriano Mera, sin apenas fuerzas para garantizar el Consejo de defensa, da las órdenes a Liberino González para movilizar las tropas de reserva y, mientras tanto —dice— «esa misma noche me puse en relación con todos los Ateneos libertarios de Madrid, diseminados por todas las barriadas, en los cuales se hallaban fuerzas de la 70 Brigada. Les recomendé mucha vigilancia. Lo mismo hice con las tropas de esa brigada que defendían el Palacio de Co-

municaciones, el Banco de España y el Ministerio de la Guerra, las cuales se vieron obligadas a defenderse de cuatro o cinco ataques de los rebeldes, a los que lograron inutilizar varios tanques, teniendo los comunistas que replegarse a las construcciones de los nuevos ministerios» (pág. 210).

Como vemos son citas esporádicas de Cipriano Mera que saltan a lo largo de sus Memorias y que, por supuesto, no son sino aportaciones de primera mano sobre unas cuantas actuaciones de los ateneos en el período a que se refiere, de entre las múltiples y cotidianas que los ateneos de Madrid, como los de tantas otras poblaciones, tuvieron en aquella época, pero de las que no nos han llegado noticias. Pese a ello conduce a la reflexión sobre unos colectivos que dieron, como están dando hoy día, pruebas evidentes de convicciones profundas que hacen honor a la tradición del adjetivo libertario con el que generalmente se denominan. Porque si en 1936 fueron capaces de intervenir activamente en las ocasiones notables a las que Mera hace referencia, no cabe duda que ello fue posible por que estaban plenamente insertos en el área social en la que actuaban.

Actualmente, y con independencia de los problemas económicos o de militancia tan comunes ahora a la generalidad de sindicatos, organizaciones para-sindicales y colectivos, los ateneos libertarios no son ajenos, en gran medida, a idénticos problemas, aunque por sus fines específicos, debieran escapar a buena parte de ellos. Efectivamente, insertos en el habitat natural donde los individuos desarrollamos nuestra existencia, convivimos, llenamos nuestro ocio, consumimos, etc., a los ateneos no deberían serles de aplicación los parámetros económicos y de militancia que a otros sirven de medida de éxitos y de fracasos, sino primordialmente la medida de su eficacia estribaría en el logro de su inserción entre la población. Pues si esto se supera, si de hecho consiguen implantarse en el medio social en el que actúan, los problemas económicos pueden superarse, seguro que con esfuerzo, pero sin llegar a ser el tradicional e irresoluble problema, a condición, estimo, de que cuente el colectivo con las condiciones libertarias profundas, que sean las que animen la búsqueda de las soluciones a sus problemas cotidianos. ■

J.C.

(1) Felipe Orero, CNT: *Ser o no ser. La crisis de 1976-79. Suplemento Cuadernos de Ruedo Ibérico. Barcelona, 1979, pág. 121.*

(2) Francisco Simancas, *Hombres en la lucha. Ediciones Libertarias, Madrid, 1979, pág. 37.*

(3) Cipriano Mera, *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista. Memorias. Ruedo Ibérico, París, 1976.*



MANIFIESTO

■ Reunidos en Asamblea de todos los miembros de los Ateneos Libertarios de Barcelona el día 25 de Noviembre en el Ateneo de Gracia, y después de haberse discutido en Asamblea de cada Ateneo una propuesta sobre la definición de los Ateneos Libertarios se llegó a una conclusión para presentarla en el V Congreso de la CNT para el punto 14°. RELACIONES DE LA CNT CON OTRAS ORGANIZACIONES Y ORGANISMOS — Con el Movimiento Libertario, previa definición del mismo: a) Nacional, b) Internacional.

Y ya que los Ateneos no pudieron hablar en el Congreso fue entregado a la Federación Local de Barcelona para que fuera repartido a todos los Sindicatos y lo discutieran, mas al no saber si ha sido leído o no y porque los Ateneos nos queremos definir y se sepa realmente lo que pensamos y no lo que se dice por ahí, os enviamos a vosotros para la inserción en la revista la DEFINICION DE LOS ATENEOS LIBERTARIOS DE BARCELONA.

SALUT Y ANARQUIA

AMBITO

El Ateneo se inscribe en la estructura de barrio, por corresponder éste a una unidad administrativa, social y cultural, y por presentar una problemática específica (Urbanismo, Ecología, Jubilados, etc...).

FUNCIONAMIENTO

El Ateneo Libertario es una entidad autónoma e independiente de todo partido político, sin fines lucrativos, que funciona con recursos económicos propios (cotización voluntaria) según principios autogestionarios, asamblearios y anti-autoritarios, y que consta de grupos de trabajo con autonomía propia, siempre y cuando no se definan en contra de la ideología libertaria.

DEFINICION IDEOLOGICA

Nos definimos como entidad libertaria y ácrata dentro del contexto filosófico libertario, con lo cual nos determinamos en contra de toda forma de poder que potencia, por medio de la represión, la explotación del hombre por el hombre.

FINALIDADES Y MEDIOS

Como finalidad aspiramos a la instauración de una sociedad libertaria.

Para ello, nuestra práctica dentro del barrio supone potenciar toda lucha autónoma y asamblearia que aspira a que el vecino autogestione sus propias necesidades, realizando todos los aspectos sociales y culturales que contrarresten la manipulación de toda entidad centralista que determina el embrutecimiento y sumisión del individuo.

En lo social potenciando toda lucha que se tenga que llevar en el barrio (enseñanza, ecología, jubilados, parados, sanidad, etc...), interviniendo siempre a favor de la autoorganización de los vecinos y en contra de toda manipulación de los partidos políticos.

En lo cultural, organizando charlas, cursillos, fiestas, cine, teatro..., tratando de que en el contenido y forma se haga resaltar en la medida de nuestras posibilidades nuestros principios.

Creando en el barrio una dinámica que tienda a potenciar una convivencia poniendo al servicio del vecindario nuestro local.

COORDINADORA DE ATENEOS LIBERTARIOS DE BARCELONA

VIVIR EN LOS MALOS TIEMPOS



Pocas son las experiencias de trabajo colectivo autónomo; menos aún cuando se trata de grupos que son verdaderas empresas con capacidad técnica actual y que, además, se plantean su propia actividad como base de una acción difusora de pensamientos y experiencias antiautoritarias, al tiempo que como un modo de vida alternativo en esta sociedad de relaciones jerarquizadas, de consumos dirigidos, de obedientes ciudadanos.

Pero ¿es posible, de verdad, producir para vivir y vivir, así, en estas sociedades donde el miedo a la libertad es condición básica de su existencia?

Que ellos nos lo cuenten.

"Iniciamos Queimada, en 1978, como una cooperativa de gráficas, sin capital alguno (estábamos parados); ninguna organización de ningún tipo ayudó, ni siquiera ninguna animó este tipo de experiencia. Eramos cuatro al comenzar y sólo el más joven (20 años) conocía lo que era un taller gráfico. El aprendizaje ha sido, pues, una de las constantes de la cooperativa. Este aprender siempre y el trabajar en común han sido el sustento base de nuestra relación. La 'ideología' como tal supone poco pues se concreta en diversas apreciaciones de las cosas; lo que enriquece más el asunto".

"Las responsabilidades se asumen en las asambleas, que se celebran cuando lo creemos necesario; no hay dirección ejecutiva alguna. Existe una cierta 'división técnica del trabajo' dada por la misma exigencia del aprendizaje de cada tipo de trabajo; esa es la única limitación a las rotaciones de puestos que llevamos a cabo. Todos vamos conociendo todos los demás trabajos".

Dicen que la gestión económica exige

dedicaciones poco gratas, pero que así es la cosa; que no se soluciona lo que uno mismo no resuelve; enfin, que la vida es muy dura...

"Atender la parte comercial es esencial para seguir adelante: hay que reconocer como datos reales (se quieran o no) a proveedores, clientes, etc.

Las inversiones se adecuan al "concepto de trabajo" que vamos considerando mejor para vivir a nuestra manera. Se compra lo que se estima necesario, no sólo técnicamente sino, y sobre todo, por el ritmo y tipo de trabajo que queremos realizar. Claro está que siempre que la "guita" lo permita.

Pues, así y todo, se atreven a editar. Y eso que con el paro y las pocas ganas de leer el panorama es poco favorable.

"Pero es que es necesario; es que el mundo, las vidas personales y sociales siguen y el libro es un medio más de conocer algo. La idea no es discutir sobre las ideologías (allá todas con su libertad de existir) sino intentar ideas, explicaciones, acciones que nos puedan servir para cambiar la vida y aprender a querer la libertad frente al terror y la barbarie generalizada.

Hay que generalizar la difusión; no nos va a dar voz en sus medios los que defienden la acción jerarquizada y apoyan el reforzamiento estatal. O creamos nuestros propios medios a corto plazo o nuestro silencio va a ser total. Hay indicios de ello, en 1979 la edición de títulos libertarios ha bajado, respecto al año anterior, un 50 por ciento. Han desaparecido editoriales y revistas. En nuestro boletín bibliográfico n.º 1 hay un resumen estadístico desde los años 40 hasta 1980 que es aclaratorio. ¡Ah!, se envía a quien lo pida.

"El planteamiento editorial rompe con el esquema vigente en las ediciones de tipo libertario. Nos interesan los problemas vivos de la gente y los teóricos que puedan ayudar a entender, a ese nivel, el desarrollo de la lucha y difusión de las ideas. Así tocamos temas como el de la homosexualidad (que nadie, actualmente, ha tratado desde una perspectiva radicalmente antiautoritaria); el del marxismo como muestra de su total incapacidad para explicar el mundo de hoy, su inherente burocratismo; la llamada 'cultura'; los grupos que dominan la información en España; la medicina frente al ciudadano; etc.

En cuanto a la revisión de la historia, la idea es tener una colección en la que, nuestra propia historia sea escrita por nuestra propia gente. Bienvenidos los que lo hagan desde otras perspectivas, pero es que falta la libertad. Ya estamos hartos de los Tuñón de Lara, Elorza, etc. Elorza, por ejemplo, siendo del PCE se ha presentado como anarquista a compañeros, de los que ha obtenido información para sus trabajos sobre anarquismo. ¡Es demasiado!

Pues nada más. Así vivimos en estos "malos tiempos".



Una Ocupación Ejemplar

Desde hace dieciséis meses en el barrio del Pilar de Madrid permanecen ocupados por un grupo de ciudadanos, como ellos mismos se definen, unos locales que hasta entonces permanecían abandonados y que habían sido las oficinas de ventas de la «urbanizadora» del barrio. Los locales han sido dedicados a escuela de adultos por la noche y a centro preescolar durante el día.

El barrio del Pilar, uno de los de mayor densidad de población de Europa. Está al igual que la mayor parte de los barrios populares de este país, infradotado de servicios sociales: polideportivos, ambulatorios, mercados municipales y por supuesto de escuelas y guarderías. Además, y debido a la nefasta política de las autoridades municipales (coalición PSOE - PCE) el barrio está a punto de quedarse sin el único terreno donde sería posible construirlos: La Vaguada, amplia extensión de terreno situada en el interior del barrio por el que los vecinos han

venido luchando desde los tiempos del franquismo, en el que, con el permiso del democrático ayuntamiento, una multinacional de grandes almacenes va a construir un macrocentro comercial.

Los locales fueron ocupados el 29 de octubre del 78, cuando la escuela popular de adultos que funcionaba en el barrio se vio en la necesidad, debido a que el crecimiento de alumnos había dejado pequeño el piso donde desarrollaba sus actividades, de buscar un local de mayor tamaño. Con la ayuda de algunos miembros de una asociación

de vecinos y del ateneo libertario, y después de una primera toma que se abandonó, se realizó la ocupación definitiva.

Aparece la Caja de Ahorros

Las más graves dificultades surgieron cuando la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, que se dice institución benéfica - social, apareció por allí reclamando la propiedad de los terre-



nos, cuya clasificación nunca había estado muy clara.

La Caja ofreció llegar a un acuerdo ya que, según decían por entonces, «querían evitar mandar a la policía». De esta manera se entró en un período de dudosas negociaciones que el único fruto que dieron fue la división interna de los ocupantes entre los partidarios de abandonar la toma a cambio de una subvención de la Caja para pagar un local y sueldos de maestros, y los que argumentaban que el terreno pertenecía al barrio y que por lo tanto no era negociable y que, además, cediendo ante la Caja se perdería la autonomía pedagógica y de gestión. No obstante, llegado el verano, la Caja rompió las negociaciones y ordenó el desalojo por cualquier medio. La respuesta de cientos de vecinos que se volcaron en apoyo de los ocupantes obligó a la Caja a volverse atrás y desde entonces no ha vuelto a hacer aparición.

El apoyo del barrio sorprendió un poco a los ocupantes porque, aún cuando al principio de la ocupación los vecinos se volcaron dándoles su apoyo, luego, con la estabilización de la toma, el ambiente se había enfriado un tanto.

Por otro lado los ocupantes nunca han dejado de programar actividades destinadas al barrio, como charlas sobre ecología, sesiones de cine y una semana de pedagogía libertaria que tuvo una gran acogida.

Organización autogestionada

Nosotros no tenemos ideología. Tenemos una práctica cotidiana antiautoritaria, nos dice Enrique el único que actualmente queda de los primitivos ocupantes «ya que para aguantar aquí dos años hay que tener más moral que el Alcoyano. Esta es una lucha reivindicativa y transgresiva, que reclama la gratitud de la enseñanza, dotaciones, línea pedagógica antiautoritaria y organización interna autogestionada. Por lo tanto la gente que está no puede cobrar un sueldo, por la sencilla razón de que aquí estamos en lucha y no capitalizando una lucha. Al principio de curso se discutió a fondo este problema y los monitores que quedaban del año pasado decidieron buscar trabajo, lo cual es perfectamente comprensible.»

Los monitores no cobran por su trabajo. Los que cubren el turno de tarde tienen otros empleos y los que cubren al de mañana o son estudiantes o están en el «área del trabajo negro» (trabajos domiciliarios mal pagados). Las familias de los niños ayudan económicamente con una cuota fija de 500 pesetas, que ellas mismas se fijaron en asamblea, para el mantenimiento del local y ayudas en su cuidado y limpieza. Cuando hay que hacer un gasto fuera de lo habitual se vota una cuota extraordinaria.

Una experiencia pedagógica original

La línea pedagógica que se sigue en el preescolar es antiautoritaria, nos cuenta Enrique:

«Los niños llevan la iniciativa. Todo lo que ellos deciden tiene prioridad. A veces nuestro papel consiste únicamente en estar atentos para que no haya accidentes. No obstante, también proponemos actividades. Así, yo llevo un cursillo de prelectura, otra compañera de pre-cálculo, etc.

Pretendemos que los niños aprendan las cosas «normalmente» por sí mismos, es decir cuando ellos lo entienden como necesario y no porque nosotros se lo imponemos. Damos una gran importancia a las salidas a visitar almacenes, exposiciones, estaciones, de excursión a la montaña, etc., etc., lo principal es que los niños sean felices. En el interior de la escuela, los niños no están divididos por edades ni niveles. Nosotros creamos centros de interés y en ellos participan los niños si lo desean, si no lo desean no participan; crean ellos mismos sus propios centros de actividad, sus propios juegos. Ni siquiera los niños de cinco años, a quienes dedicamos mayor atención preescolar (por pasar a EGB el año siguiente) están obligados a asistir al curso de prelectura. No obstante, espontáneamente, van acudiendo y un día con otro, lo llevan muy bien. Esperamos que en junio sepan suficiente como para que en septiembre empiecen sin problemas el curso escolar.

El cursillo de prelectura no se ha iniciado a lo loco. Hicimos test NIZA de madurez para el aprendizaje de la lectura, de modo que sólo los niños aptos y que inevitablemente han de ir al colegio el curso que viene, son llamados a hacer los ejercicios.

Otro aspecto interesante es que rechazamos el profesionalismo. Aquí no hay maestros, niños y padres; aquí hay un grupo de ciudadanos (de gente a la que gusta los niños, le interesa el tema, es madre de un crío, etc.) que ha asumido el cuidado de un grupo de niños, de los que es amigo (no jefe ni maestro). Digamos que tenemos influencias de Neill, Ivan Illich, Freinet, (al nivel de las técnicas), etc.

El balance que hacen es optimista: «hemos visto que, empeñándose, es posible una práctica alternativa».

JOSE A. RIAÑO

FOTOS: J. M. MARTIN

Parvula miscelánea

El dibujo no representaba un sombrero. Representaba una boa que digería un elefante. Pero tuve que representar el interior de la boa para que los mayores pudieran comprender. Siempre necesitan explicaciones... Las personas mayores nunca entienden nada por sí mismas, y es cansado, para los niños, tener que andar dándoles siempre más y más explicaciones. ■ («Le petit prince»)

EL NIÑO: PRINCIPIO Y FIN

Existe en el mundo una especie animal en la que el cachorro que sale del vientre de su madre es cogido por las patas traseras por un adulto y, cabeza abajo, es golpeado hasta que grita... La cría de esa especie tiene el grito más rabioso y lastimero de toda la fauna terrestre. ■ (Christiane Rochefort)

Perdimos el poder que une al que mira con aquello que mira. ■ (Octavio Paz)

¿Para qué sirve ser un muchacho si uno va a crecer y hacerse un hombre? ■ (Gertrude Stein)

La madurez del hombre consiste en hallar la seriedad que de niño ponía en sus juguetes. ■ (F. Nietzsche)

La crianza, el aprendizaje de las técnicas (de la labranza y de la mecánica, de la lectura y escritura, del cálculo, del teatro y de las artes) y la deseducación (o ejercicios de crítica teológica, de dialéctica y de sofística) se realizarán en cada comunidad según los medios y maneras que vayan pareciendo más útiles y libres y los más contradictorios con las viejas instituciones pedagógicas, con la sola condición de que nunca sea visible un límite entre esas actividades y el resto de los juegos de los niños y los adultos, que a su vez no tendrán límite visible alguno con los trabajos. ■ (Manifiesto de la C.A.Z.)

Reírse de Dios, de lo que ha hecho temblar a las multitudes, exige la sencillez, la ingenua malignidad del niño. ■ (Georges Bataille)

(Sigue en la pág. 42)

agora



LOS NIÑOS (AHORA QUE YA NO SON NOTICIA)

Cerrado el Año Internacional del Niño, sus pretendidos beneficiados ya no son noticia. Ni siquiera un urgente - asunto - nacional. Y por no ser urgente es precisamente tan importante. La urgencia, a los niños, no les viene de fuera: ellos son la urgencia misma. ¿Para qué valdrá eso que llaman España si ni siquiera se puede jugar con ella? Lo único realmente importante es que «¡todavía no quiero ir a la cama!»

Así que de ellos va este Agora; un Agora que no tiene, como tampoco ellos, la menor vocación exhaustiva ni sistemática: es cada texto de su madre y de, al menos, algún padre. Fina Rivas cuenta, dejando contar, sus días con unos personajes doblemente «extraños», por niños y por gitanos; Agustín García Calvo emprende una descomunal «Defensa de los niños» contra el burocrático encantamiento que hoy les tiene atrapados y la selección de textos varios la hizo Emmanúel Lizcano. Que todo sea para mayor gloria y salud de los niños, los de fuera y los que —seguro— aún llevas dentro.

Colectivo BICICLETA
(Madrid)

en una escuela para gitanos

Fina Rivas

Madrid. La autopista del Sur. A los lados, varios bloques de esos de ladrillos rojos con aspecto carcelario completan el paisaje. El suelo, un lodazal de escombros, grasa, hierros oxidados y basura de todo tipo. Allí, en medio, una «urbanización» de 40 ó 50 chabolas.

La primera edificación es la escuela. Un bloque en forma de ángulo recto de cemento pintado de blanco con las puertas de hierro. Los cristales de las ventanas muy gordos y no transparentes, están protegidos por una tela metálica bastante gruesa y luego unas rejas de hierro. Puertas y ventanas han sido pintadas de un «alegre» color verde. Completando el cuadrado el edificio, una muralla de unos dos metros y medio de alto con tres alambres espinosos. Se cierra con un portón de hierro también verde. Desde fuera me pareció un campo de concentración en pequeño.

La escuela tiene tres aulas: el parvulario, de tres a seis años, otra de seis a nueve, depende de lo que sepa el niño, y la que ya es E. G. B. de nueve a catorce, más o menos.

Yo iba a hacerme cargo del parvulario durante un mes más o menos. La maestra de párvulos había dado a luz y se había tomado unas vacaciones porque «no hay quien aguante».

Entré por la amiga de la encargada de la escuela y, para ella, le «hacía un gran favor» porque nadie quiere ir a dar clase a gitanos y «por supuesto» el Ministerio no paga suplencias.

Cuando llegué, la maestra de los niños de seis años en adelante estaba con los párvulos y la otra con todos los demás. Un aula estaba inutilizada; al parecer, un gitano borracho había arremetido con una furgoneta contra la pared haciéndole un boquete de unos dos metros cuadrados. Llevaba más de dos meses así. La alcaldía, la Asociación de gitanos, el Ministerio, etc., contestaban a las reiteradas peticiones de arreglo con: «están haciendo ustedes una obra maravillosa» (¡¡!!) y demás sandeces por el estilo, pero la pared siguió igual.

Yo me metí en un aula con los párvulos y las dos maestras con los demás niños en la otra.

La escuela, según me contaron las otras maestras, había sido destruida completamente varias veces. En la última incursión, al destrozo de habían unido cagadas y meadas prácticamente en todos los pupitres, por eso se construyó esa «fortaleza» en miniatura.

La encargada de la escuela lleva en ella siete años y la otra maestra tres. Las dos están totalmente de acuerdo en que los resultados son francamente negativos a todos los niveles. «Tanto con los padres como con los niños —me decían— no hemos conseguido prácticamente nada.»

Periódicamente tenían reuniones con los padres para tratar de problemas de todo tipo: que los niños fueran a la escuela minimamente limpios, vestidos y calzados, que no les llevarán de comer más que en las horas del recreo, que llegaran puntuales, etc.

A la mayoría de estos padres les importa muy poco que los niños vayan a la escuela o no, lo deciden ellos mismos. La mayoría de estos padres desconfiaba totalmente de cualquier cosa que venga de los payos sea lo que sea. Su odio a nosotros no tiene límites...

Cuando llegué al patio de la escuela por la mañana, ya había muchos niños allí. Me atisgaron a preguntas, ¿quién eres? ¿cómo te llamas? ¿dónde vives?

—Me llamo Fina y vengo a dar clase a los pequeños.

Me agarraban por todas partes sonriéndome y preguntándome miles de cosas. Dejé el abrigo en el aula y salí al patio con dos pelotas. ¿Jugamos? Empezamos una especie de partido de fútbol desenfrenado en el que todos pegaban, empujaban y tiraban a cualquiera que se les pusiese por delante.

Interrumpí varias veces el partido gritando que no quería ver a nadie pegando. Más tarde eso constituiría la única prohibición de mi clase, y



en varios días lo había conseguido salvo en los casos en que un niño le juraba los muertos a otro, que es causa de peleas a muerte.

A la hora de entrar se formó una cola delante de la puerta de mi aula. Yo me llamo Antonio, yo Paquera, yo... Entraron en el aula en desbandada. Unos cuantos gritando y tirándolo todo: sillas, mesas, puzzles, juegos...

La primera mañana fue toda una prueba constante. Mientras separaba a dos que se peleaban encarnizadamente, otros tiraban todo lo que se les ocurría, mientras corría a sacárselo de las manos otros se metían en el water abriendo el grifo a tope, inundando el suelo y desenrollaban hasta el último metro de papel higiénico, y así hasta la hora de salida.

Me quedé sentada en el aula sin saber muy bien qué había pasado. Aquello era una locura.

Por la tarde todos estaban tranquilos. Parece ser que sin saberlo había superado la prueba. Fueron llegando todos, hasta veintidos. El Antonio entró en la escuela con aire de perdonavidas, un sombrero azul eléctrico hasta los ojos, unas gafas verde oscuro que le ocupaban media cara y una chapa de tarzán en el jersey. Cogió una mesa y una silla, la colocó al fondo del aula enfrente de mí, y se sentó provocativo esperando mi respuesta. Cuando se cansó de que no le hiciese ningún caso vino a que le guardase las gafas «pa luego» y se sentó con los otros a dibujar.

Pronto me di cuenta de que aparte del más listo era el líder de la clase. No les costó ningún trabajo habituarse a la nueva forma de la clase: cada uno hacía lo que quería (siempre querían plastilina, dibujos, construcciones).

El ruido que hacían era ensordecedor. En vez de hablar gritaban todos a la vez llamándose cada segundo para enseñarme lo que hacían. Los temas de los niños de tres años eran siempre sexuales. Todos sin excepción vivían y dormían en la misma habitación con padres, tios, etc.

Las dos cosas más difíciles de meterles en la cabeza fueron que utilizasen el water (le tenían pánico) y que me llamasen por mi nombre como yo a ellos. Cada día se sentaba uno en la mesa de la «señorita»; eso les encantaba.

Nos sentamos en círculo en medio de la clase para contar cuentos. Empezó uno: «y entonces venía un niño pa su casa y aluego venía el lobo pa comerlo y aluego su abuela que lo vio y entonces la tía del niño empezó a gritar y aluego...». Hablaba rapidísimo y aquello era un desfile de parientes y aluegos sin fin. Todos empezaron a protestar y a pelearse con el de al lado. Empecé a cantar una canción de Lolo y Manuel y se quedaron callados automáticamente y sin moverse. Me levanté y bailaba cantando y dando palmas. Se reían entre sí. La señorita está bailando, decían muy asombrados. En cuestión de segundos aquello era un tablao. Todos cantando y bailando. Cuando ya no pudimos más, estaban contestos y tranquilos; se reían de mí porque «así no se baila el flamenco» y mañana me enseñaban. A partir de ahí el canto y el baile fue una materia «oficial» de cada día.

Hubo muchas protestas a la hora de recoger el material que habían utilizado, pero lo hicieron.



Al día siguiente vinieron muchas madres a ver a la «señorita nueva» de arriba abajo. Se quedaron hasta que entramos sin perderme de vista ni un instante. Cada vez que cogía a un niño en la cola se me acercaban rápidamente diciendo: no lo coja la va a llenar de mocos, está todo sucio. El tono de voz no disimulaba que estaban esperando cualquier muestra de rechazo por mi parte para cargarse a la señorita.

A los dos días varios niños de cinco y seis años me pidieron tabaco. Todos fumaban normalmente. Se quedaron muy serios escuchando mis explicaciones acerca de por qué no debían fumar. El Antonio (6 años), me dijo que ya estaba «mu envisiao» pa dejarlo. Al recreo lo vi fumando con un niño de doce ¡y tragando todo el humo!...

A la salida se me acercaron dos niños de doce y trece años.

—Oye, ¿tú eres hippie?

—No, ¿por qué?

—Porque llevas un pendiente nada más, y un pañuelo de cinturón, y chaleco...

—Pues no, no lo soy.

—¿Fumas porros?

—Sí.

—Nosotros también, nos encanta, ¿nos pasas una china?

—No tengo.

—Bueno.

Se iban. «¡Ah! señorita... tú eres más gitana que paya.» Salieron corriendo. Cada vez los mayores se iban acercando más a nuestra clase. Todos los días cuando entraba me encontraba a siete u ocho escondidos en cualquier sitio. No había manera de hacerles salir hasta que venían las maestras y sacaban uno por uno agarrados del brazo.

Los párvulos iban haciendo progresos asombrosos, no sólo de comportamiento. Es cierto que la mayoría no sabían ni coger el lápiz (bueno, por no saber, ni apellidos, ni años...) pero un grupo de unos diez empezó a trabajar con números y letras aprendiendo en un día más que cualquier niño que yo conozca en una semana.

Al otro lado de la autopista hay otra escuela. Digamos que aquella comunidad es de gitanos «ricos». Las chabolas son casas, prácticamente.

Las tres maestras (de las que me ahorro comentarios), llevaban a la práctica normas tipo de: prohibido entrar descalzos, muy sucios, tarde... tenían la mitad de las aulas vacías.

Un día tres niñas y un niño se encerraron en el water de nuestra clase y no querían ir a la suya. Vinieron las maestras a buscarlos pero no hubo forma de hacerlos salir bajo ningún tipo de amenaza. Desalojaron a los niños de la puerta y se quedó una de ellas con la hermana de una encerrada.

—Dile que nos fuimos y que salgan, que sólo está la señorita Fina.

Se lo dijo varias veces pero no la creyeron. Cuando todos salieron se les dejó media hora o así encerrados para escarmentarlos. Primero cantaban, luego lloraban y, cuando se les dejó salir, lloraban y se llevaron un pescozón pero no estaban arrepentidos...

Esa tarde se me acercó uno de los mayores, expulsado, y que ese mismo día había untado toda la puerta de su aula con caca. Se llama Pedro y tiene trece años.

Venía andando hacia mí desde el fondo del patio con la cara más descarada (tipo película) que sabía poner.

agora

—Tía, estás más buena que el pan en tiempo de guerra y que un jarro de agua en el desierto.

Me eché a reír y le digo: ¿sí? tú tampoco estás nada mal.

—¿Me dejas la pelota?

—Ya sabes que lo tengo prohibido.

—¡Venga! déjamela, tú sabes que si me la dejas tú, no la voy a romper.

—¿De verdad?

—¡Claro!

Cuando acabó de jugar me la devolvió intacta.

—Gracias. Mañana me dejarás entrar a aprender contigo?

—Bueno.

Cuando se fue, la maestra encargada me prohibió dejársela nunca más. «Ya rompieron un montón, además ese niño es un sinvergüenza, está expulsado y merece un escarmiento. No quiero ni que entre en el patio. Ya sabes lo que hizo hoy.»

Al día siguiente entré en mi clase.

—¡Vamos!, quiero aprender muchas cosas, leer, escribir...

Escribía bastante bien aunque con muchas faltas de ortografía. Leía como un niño de siete u ocho años. Estuvimos hablando del sol, de la luna, de los planetas, de las estrellas... Me escuchaba abobado, con los ojos y la boca muy abiertos. Cuando acabó la clase no se quería ir.

La encargada me prohibió terminantemente volver a dejarlo a entrar.

—Pero si se portó muy bien, y quiere aprender, eso es lo que importa, ¿no?

—Si quiere aprender que vaya a su aula. Hay que darle una lección.

Cuando salí para coger el autobús estaba esperándome.

—Te acompaño.

—¿Sabes que me prohibieron dejarte entrar nunca más?

—Sí, me lo imaginaba, pero en los recreos y a la salida me pones deberes y yo los hago, ¿vale?

—Vale.

—¿Por qué hiciste eso esta tarde?

—Porque las odio, porque son unas payas asquerosas y me caen mal; no puedo estar cinco horas con ellas metido en una habitación.

—¿Pero no quieres aprender cosas?

—Sí, pero con ellas no.

—Me dijeron que andabas metido con la mafia de drogas del barrio.

—No es verdad, fumé alguna vez pero no vendo, ni siquiera me gusta demasiado. Está bien, veo las cosas de otra forma, estoy más tranquilo, pero no me convence.

—Ya.

—¿Sabes que hace un mes se murió mi padre?

—No, no lo sabía.

—En un accidente de moto, viniendo para aquí.

—¿Y con tu madre, que tal te llevas?

—Mal, es muy mandona y no entiende nada. Yo lo que quiero es sacar el carnet de conducir, comprarme una furgoneta y ver mundo, conocer a mucha gente, saber muchas cosas.

Al cruzar el paso elevado vimos a un grupo de niños con una cuerda colgada a la orilla de la carretera a modo de columpio tirándose hacia los coches. Nos quedamos asustados. Los viajeros de los autobuses y coches que pasaban a veces torcían el volante asustados, pero seguían su loca carrera...

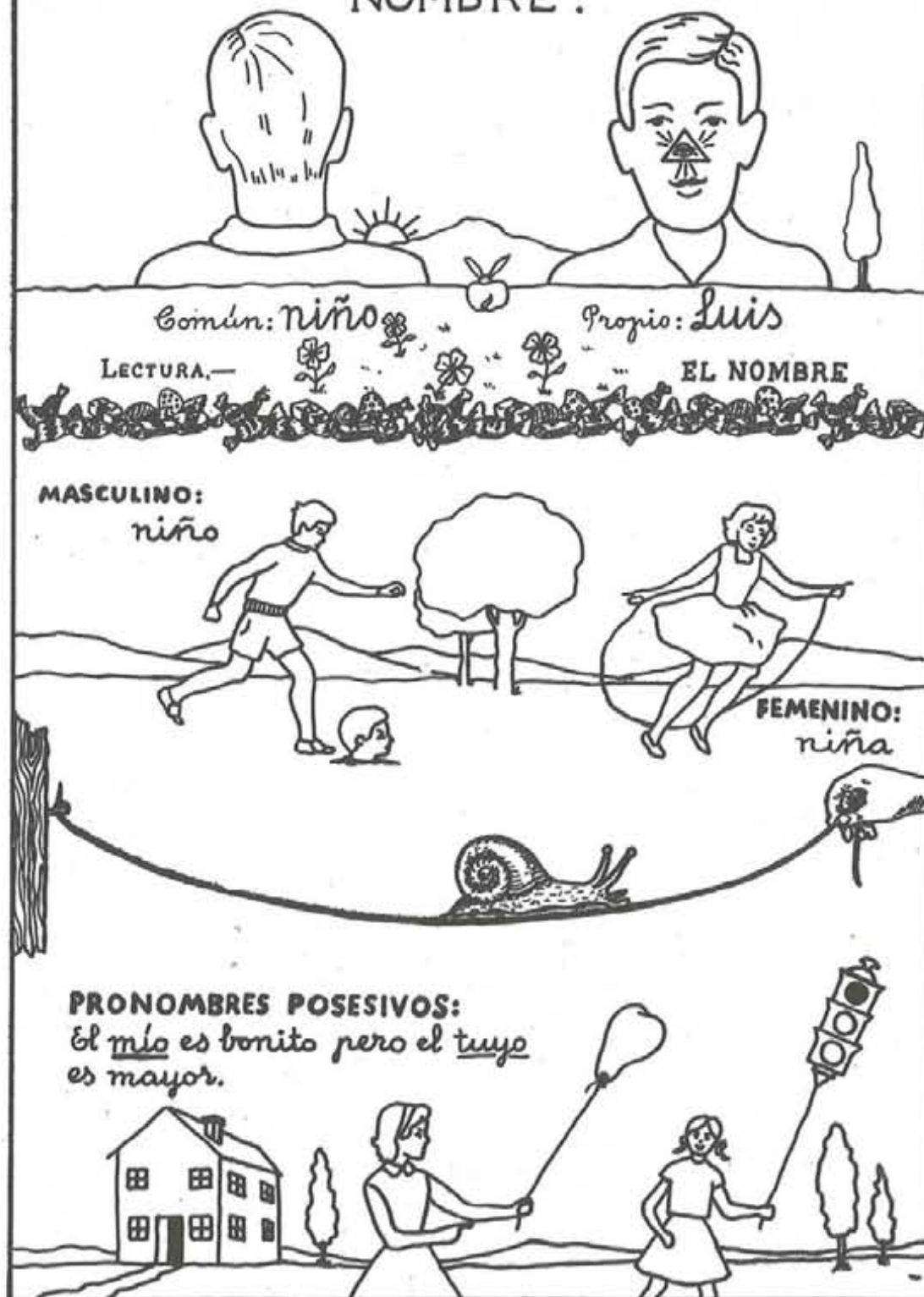
Ya venía el autobús.

—Bueno, adiós. Me fui apurada. En la puerta volví y corrí hacia él. Lo besé y le di un abrazo. Lo vi por la ventanilla cómo se alejaba corriendo y sonriendo.

En ese momento decidí no volver al día siguiente. Yo tenía que marcharme (no soy maestra) y ellos se iban a quedar.

F. R.

NOMBRE :



de- fensa del niño *

AGUSTIN G. CALVO

Ya me lo decía mi abuela, que a qué santos iba a ponerme a sacar cosas en los periódicos. ¿A qué bueno seguirse metiendo en la actualidad, este tiempo delirante de noticias sobre sí mismo? ¿A qué diablos seguir publicando andanadas contra televisores, autopistas y demás manifestaciones de la estupidez reinante del Estado y su Progreso? Si eso mismo que uno ataca va a hacer que esos ataques, si se leen, se lean, ¿cómo qué?: a ver, discretos lectores, ¿cómo los leen ustedes?: ¡como ideas, señores míos!; y como ideas—claro—de un señor: un señor, cuya originalidad y eximio ingenio, si no queda otro recurso, se exaltará hasta las estrellas, como medio de dejarlo fuera de la circulación; pero nunca sonará lo que uno escriba como simple voz de aquello que la gente corriente siente y querría decir, si la dejaran; y así, como opiniones personales, alternarán democráticamente en el mismo periódico con otras de otros señores, que opinen, por ejemplo, sobre los trabajos del

concilio de definición del Partido Laborista, o sobre la necesidad de defender la integridad de España, una por encima de todo, grande lo que se pueda, y nunca nunca libre de sí misma, o que, por ejemplo, opinen sobre que no hay derecho a que haya tantas vacaciones escolares, cuando estamos en un país de trabajadores que labora por asegurarse su Futuro, y que, habiendo apenas pasado de la fase de penuria a la de abundancia, ha de pasar por la de Rendimiento Máximo, para llegar a la del Ocio Final de las Naciones. ¿Para qué entonces escribir ni publicar ataques de actualidad ninguno, si con esa reducción a ideas personales la vida del discurso estará muerta y nada podrá hacer contra las ideas dominantes? Y sin embargo, contra ese cálculo sensato y el desánimo correspondiente, hay veces que el crimen se aparece tan grande y negro, la docilidad con que se aguanta tan desesperante, que la ira se pone a teclear a la máquina por sí sola. Así que allá va otra.

EL MERCADEO DE NIÑOS

Seguimos celebrando, ¡oh ínclitos Herodes!, el Año del Niño, la tontería ecuménica que habéis inventado para aplacar los gritos de la matanza de los inocentes; y estamos encima en el mes de Mayo, mes del amor y de María y de las flores, mes de los exámenes escolares y la febril expectativa del Sí o No, de las últimas evaluaciones de los infantes alfabetizados, de sus tormentos y pesadillas de cinco y tres y dieces que en el Juicio Final van a cifrar la condena o la glorificación adulta de sus personitas. En tal mes y en tal año, con la oportunidad que nos caracteriza, después de haber otro día denunciado la campaña contra la pildorita anticonceptiva y haber, lo primero, invitado a los niños a que sean menos, alzamos hoy la voz para defender contra el Aparato Pedagógico a los que ya han nacido y acaso siguen todavía medio vivos, o para al menos hacer chirriar a las linotipias con la denuncia de los últimos progresos de la Escuela. Dejemos aquí de lado que toda institución de enseñanza desde el principio está hecha para cumplir la función social de aburrir a los niños, de matar las peligrosas preguntas que acaso traen al mundo (de esto estuvimos discutiendo el otro día en una Escuela Normal del suburbio de San Blas, donde Cristo dio las tres voces, y acaso puedan ustedes preguntarle a alguno de los participantes), pero veamos aquí cómo en estos últimos años el progreso y perfeccionamiento del Sistema revela esa esencia suya de la manera más sangrante y descarada.

Hablo ante todo y sobre todo de la Centralización: de la creación, con que me he encontrado al volver a estas tierras (pero lo mismo pasa en cualquier Estado progresado o progresante; y ¿cuál no lo es?) de grandes Centros Regionales o Comarcales, o como sea, de Enseñanza Primaria, o Básica, o General, o como coños le guste a la Administración llamarlo, y la consiguiente supresión de cientos y miles de escuelas de pueblo, más notable en las regiones donde los pueblos son más bien pequeños y numerosos. Ya se sabe cómo es la idea: se monta el Centro (a la moderna—claro: esto es, en un cajón de cristales y cemento, despreciando los caserones de las viejas escuelas, frescos en verano y abrigados en invierno: para eso en el Centro tenemos un capítulo del Presupuesto para aire acondicionado); se le dota con una o dos docenas de empleados de la Pedagogía (¡muerte al nombre y al tipo del maestro rural, y a los que no les guste su nuevo estatuto de funcionarios, que los zurzan!), con su plantilla, naturalmente, de Directores, Secretarios y toda la pesca que un Centro tal requiere; ¿y los niños?: a los niños se les va recogiendo con un autobús de pueblo en pueblo (se machaca, entre paréntesis, por necesidades estadísticas, un par de autobuses de niños por año; pero eso es lo de menos: no se diga que aprovechamos las apariciones sangrientas y espectaculares del proceso, cuando sin eso el proceso es ya lo bastante mortífero con otros géneros de muerte); se les levanta para ello a cosas como las seis oficiales de la mañana (que vayan ya aprendiendo desde pequeños lo que es el horario humano, el horario de fábrica y cuartel al que se les destina); se les concentra a todos en el Centro correspondiente, y allí, debidamente clasificados por grados se les pone a trabajar (porque trabajo ha de ser la escuela, ¡vive Dios!, escuela de futuros trabajadores y penitentes: las notas mensuales su salario, la de fin de curso su paga extraordinaria. ¡Oh *scholé*, que decía ocio, oh *ludus*, que decía juego, oh antiguos nombres de la escuela, que debieron de ser eufemísticos desde su primer empleo pero son ahora ironía sanguinaria!); se les pone, pues, a trabajar al cargo de los capataces o funcionarios especializados de la educación que a cada grado y bloque de disciplinas correspondan, y así hasta que el autobús los recoja para distribuirlos por sus casas con el tiempo justo para complementar su educación con unos cuantos programas televisivos y acostarse con las gallinas, sólo que, a diferencia, al parecer, de ellas, pensando en la mañana.

En fin, las penas, desgracias, costos y miserias de semejante reorganización de la Escuela, el perjuicio presente y el desprecio de los niños, para cuyo bien ese Aparato pretende estar montado, son harto claros y palpables para que haga falta insistir en ellos. Añádase sólo a la cuenta la decisiva contribución que ello importa al despoblamiento de los pueblos pequeños, al proceso mortal de concentración de la población en grandes núcleos entre vastos desiertos; pues, ¿quiénes son los amorosos y valientes campesinos que resistan dos generaciones seguidas la presión del traqueteo diario de sus niños, que no acaben por irse a residir con ellos en los centros de población informes, que sólo el

Capital necesita para sus procesos de producción y de consumo, que sólo al Estado convienen para sus planes de administración? ¡Y pensar que la escuela de pueblo podía ser (como había empezado a serlo, en substitución parcial de la Iglesia, en los pocos años de la escuela republicana) un manantial de ilustración y fiesta, de vida, para cada pueblo! Y una nota aquí sobre el maestro mismo, aquella cabeza visible que era para su lugar de la luz de la letra y de la ciencia, santo laico de la devoción de los campesinos (¡ignorantes de ellos!) por el saber, pieza ocasionalmente de competencia en el caciqueo: si ya los nuevos funcionarios no se sienten animados a seguir cumpliendo funciones semejantes (y sea para bien, en lo que ello fuera meramente negativo!), si ya son incapaces de vivir en un pueblo, de pasar sus tardes paseando por el bosque o la ladera y sus noches leyendo bajo la vieja techumbre de la casa del maestro, pues bueno: que sean ellos los que se transporten todo lo que haga falta; resulta que es ahora, con los famosos adelantos de las comunicaciones, cuando menos obligados tendrían que estar a perpetua residencia, más libres—¿no?—para irse a ver una peli o a dormir en el pisito del bloque de suburbio donde tuvieron sus amores desgraciados (como todos). Pero, diablos, más justo será y más barato que sean ellos, los ejecutivos de la docencia que no saben vivir en un pueblo, y no los niños, que sí saben, los que se motoricen y se traqueteen cada mañana y cada tarde.

Pues bien; y frente a todos estos perjuicios y miserias, díganenos a mí y a la gente que no sabe: ¿qué es lo que se gana con la organización de Centros Escolares? ¿Cuáles son las justificaciones que han servido de motor a plan tan desastroso?

DE LA NADA A LA MAS ABSOLUTA MISERIA

¿Cuáles son, pues, a cambio de tantos daños y sacrificios de niños y de pueblos, las ventajas de la Concentración y de la substitución de las escuelas por los Centros Regionales o Comarcales? —Pues que de ese modo se puede impartir una educación más amplia y especializada que la de la vieja escuela rural, organizarles a los niños, con sistemas de grados y profesores especializados, una enseñanza más eficaz y más adecuada a los tiempos y condiciones en que les va a tocar vivir, mejor regulada también y menos expuesta a las ocasionales deficiencias de un maestro aislado, en fin, facilitarles el paso a los niveles superiores de los ciclos de enseñanza. —¡Maldita sea!, pero, ¿es posible que haya todavía a estas alturas quien se atreva a decir semejantes mentiras sin bajar los ojos? Pero, ¿es que no tenemos ya una cosecha abundante de resultados (para quienes tuvieran falta de resultados; que en verdad, con estudiar el sistema mismo, bastaba para saber qué frutos podía dar), de resultados, pues, palpables y visibles que esa reorganización de la Escuela ha producido en este país y en los otros países progresados o progresantes? ¿Dónde están aquellos beneficios que han servido para justificar la destrucción de las viejas tradiciones escolares? ¿Es que los niños educados bajo los nuevos planes y sistemas salen más alegres y despiertos, más discretos y prudentes, más hábiles en lectura, escritura o cálculo, más abiertos y preparados para seguir nuevos estudios con avidez y fruto, que los que hasta hace unos quince años hacían su enseñanza primaria bajo la férula del maestro o la maestra de su pueblo? ¿Es verdad por lo menos (el motivo económico y colocacionista, que por el hecho mismo de ser bajo y rastrero, goza del prestigio de ser más realista), es verdad que tengan estos escolares más probabilidades de alcanzar puestos de trabajo más dignos, remunerados y gozosos que los hijos de la vieja escuela? Que los nuevos Centros y Planes hayan servido para que muchos cambien la labranza de sus tierras (en los tiempos justamente en que, gracias a los adelantos, se hacía menos trabajosa) por un puesto en la cadena de la fábrica o por un diploma de agente de venta de electrodomésticos, eso no lo dudo; pero que ese cambio, que es ciertamente una ventaja para la vida del nuevo Capital, lo sea para la vida de los niños y las gentes, eso hace falta bastante cara dura para proclamarlo.

(*) Artículo que no quiso publicar "El País", y el autor recoge en su último libro "Actualidades". Los ladillos son nuestros ("Bici").

Y nótese que no se trata de defender la vieja institución de la escuela pueblerina, sino de atacar este sistema que ahora se nos está imponiendo. Para lo cual no hace falta razonar mucho: voz del pueblo es que esas pretendidas ventajas de esta reorganización de la enseñanza no son más que pura filia; y bien por el contrario, todavía se puede echar de menos, mirando los productos de los nuevos Centros y Programas, mucho de aquel leal adiestramiento en unas pocas técnicas elementales, de aquella afición por el discurrir sobre los problemas de la ciencia, que, pese a sus enormes deficiencias, producían las viejas escuelas muchas veces, cuando caía en el pueblo algún maestro apasionado de su oficio: pues al menos aquel estilo de escuela permitía fácilmente las excepciones y originalidades fructuosas. Tales frutos malamente van a dárlos los actuales Centros, de donde sólo puede esperarse la imposición en las almitas de los educandos de algunas mentiras esenciales que el Sistema necesita para mantenerse, y en sus corazones un hastío y desprecio profundo por todo lo que huele a letras ni a ciencias, que ya sólo podrán sentirse como obligaciones, ligadas al trabajo y al poder, a la colocación de uno y al miedo de la competencia. Y, valga para lo que valga el amor de las cosas (que los que no sabemos para qué vale, por eso mismo lo respetamos), el amor de las cosas, como el de las personas, no se deja imponer por decreto ni por planificación ni por sistema de premios y castigos, sino al revés. ¿No estaba ahí su aliento de promesa de rebelión desde abajo contra la mala Ley?

Pues, ¿dónde están entonces los beneficios para los niños y la gente de ese aniquilamiento de escuelas pueblerinas, de ese montaje de grandes Centros pedagógicos? ¿Será con vistas al Futuro de la Nación o de la Humanidad? ¿Será con vistas a un mundo de Técnicos, de Productores y Vendedores de cacharros, de Ejecutivos del Capital y del Estado, que a todos nos espera, un mundo en que, como decía el camarada, habiendo pasado de la fase de escasez a la de rendimiento máximo, pueda pensarse en pasar a la del Ocio? ¿Será entonces cuando se vean los frutos a largo plazo de este sacrificio millonario de pueblos y de niños, que habrá servido para el establecimiento de una Sociedad Mejor? Pero, ¿qué contáis, capullos?: el Mundo Futuro es éste de hoy en día, éste de los horarios de trabajo para nada, del producir para consu-



mir y consumir para producir, del matar de aburrimiento. Los corazones del trasegar autobuses de niños interminablemente por campos y suburbios. El año 2000, señores, es éste de 1979.

Pues no: para lo que sirve la Centralización de las escuelas, es como siempre, para que la Máquina siga funcionando, el Estado siga estando por el procedimiento de moverse y perfeccionarse, el Capital sublime y sus Ideas viviendo a toda marcha, para que sigan haciendo planes desde Arriba sobre los mapas y las cabezas de los niños los técnicos pedagógicos de la Mala Muerte. ¿Cómo si Ellos supieran lo que hay que saber sobre este mundo y por tanto cómo manejar a los niños para que lleguen a saberlo! ¿Cómo si cualquier niño, corrompido y todo como está desde su tierna infancia, no estuviera en condiciones mil veces mejores que Ellos para entender un poco de lo que pasa!

Esto por lo que toca mayormente a la concentración de las escuelas. Los otros dos perfeccionamientos de la Pedagogía, ligados con éste de la centralización, voy a meterme con ellos más brevemente, y apenas más que a mencionarlos: porque sólo con mencionarlos basta para que se nos revuelvan las hieles a mí y a las inocentes víctimas de la Pedagogía.

NIÑOS COMO CHURROS

Uno es el de la Programación: el de los Planes de Estudios oficiales, cambiantes cada año y cada vez más de prisa, pero por ello mismo presentes siempre como idea de una ley o marco a que educandos y educadores deben someterse, para uniformidad de la enseñanza en todo Centro. Se trata ahí de distribuir desde Arriba el campo de la Cultura en parcelas, y de organizar un orden en que los escolares han de asimilarse. Para conseguir lo cual, se somete la materia a los dos consabidos procesos, aparentemente contrarios, y complementarios para el crimen: especialización y vulgarización. Por una parte, el probado veneno de la especialización (el ideal estatal y colmenero de saber entre todos todos), después de haber corroido las Enseñanzas Superiores y Medias, de haberlas hecho cada vez más estériles y mentirosas, penetra también con los nuevos Planes hasta la Primaria, y se apresta a meter la razón de los niños, desde el punto mismo que tengan uso de razón, o un poco antes, en el mismo casillero que tan buenos resultados de inteligencia y felicidad ha dado a los adultos. Por otra parte, interviene en el proceso una administración mecánica de la materia por medio de una burocracia central, que no puede menos de ser más estúpida en conjunto que toda la estupidez individual de sus funcionarios junta, necesariamente simplificadora de la cosa (pues, ¿cómo, si no, podría distribuírseles a los pobres niños el enorme tesoro que los Sabios del Mundo han acumulado?), pero necesariamente complicadora de su distribución.

¿Me parará alguno para decirme que, si los Planes son tan malos, siempre le cabe a un maestro lúcido y honrado meterlos en el cajón según los vaya recibiendo de la Dirección o del Ministerio, y dedicarse a hacer lo que a él y a los niños les parezca? Ya, ya, pero no hay por qué confiar demasiado en la resistencia heroica de los maestros frente a la presión de la Superioridad; más bien es de temer que esa presión, con la pereza y disgusto de la enseñanza que ella misma cultiva en los maestros, acabe por hacerles gritar amargamente «¡Vengan Planes Yo, a cumplir, y se acabó!». Y además, ¿hasta cuándo vamos a consentir los inmensos gastos del papeleo burocrático para nada, cuando tanto dicen que hace falta el dinero para otras atenciones verdaderas de las escuelas y de los pueblos?

El resultado más visible del proceso (donde mete el Comercio también su baza, y la ley de producción y consumo, no por demanda desde abajo, sino por imposición desde lo alto) son los libros múltiples de texto: los niños con sus tiernas espaldas cada día llagadas y corcovadas por inmensas carteras, en que han de arrastrar de la Casa al Centro y del Centro a la Casa toda la Ciencia del mundo adaptada y recortada en las porciones adecuadas a sus cortas mentes, la inmensa balumba de la podantería pedagógica, llena de errores y simplezas, pero —eso sí— ilustrados con fotos y esquemas en colores a toda plana.

¿Y se aguanta ese espectáculo sin rechinar los dientes? ¿Es que no se sabe que con un dedo en la arena, con la voz en el aire, en todo caso con una pizarra, un cuaderno, una horrenda, pero reducida enciclopedia y su catecismo, como en tiempos de los abuelos, no sólo basta y sobra para abrir los ojos a los problemas y ejercitar la mano en cualesquiera cálculos y retahílas, sino que es más probable que así se haga, y

que el aumento de los medios lo único que hace es estorbar y volver cada vez más improbable que algo de eso se produzca en la enseñanza?

Pues entonces, otra vez, ¿a qué ha venido esto?, ¿por qué tiene que seguir en aumento?, ¿qué se gana con ese castigo de los lomos infantiles, ese estímulo de los presupuestos familiares y esa muerte de la ciencia viva en su clasificación pedagógico-burocrática? La respuesta es la misma siempre: que el Sistema se mantenga, que la Máquina siga funcionando, que para ello la mentira reine.

MEDIR LO INMENSURABLE

En fin, para terminar por hoy, aquí tenemos, ligada con las otras manifestaciones del Progreso Escolar que hemos tocado (los Centros Regionales y los Planes de Estudios), esta otra tercera, que es la de los exámenes de los saberes infantiles: las notas y comunicados a los padres sobre los progresos escolares de sus retoños, la calificación y, preferiblemente, la evaluación numérica del niño según su grado de asimilación de lo que está mandado.

Ya de tiempo atrás la Universidad y los Institutos se habían ido convirtiendo, cada vez más descaradamente, en meros organismos examinatorios y evaluadores de los súbditos: su única función real era (y es más que nunca) ésta de asegurarse de que cada uno sabe lo que todos en conjunto tenemos que saber, y conceder en virtud de ello los grados, títulos y salidas a la colocación y promoción del individuo en la carrera o la escalera de las jerarquías y escalafones de la vida: de manera que las materias y la ciencia y la investigación se habían vuelto mero pretexto para el cumplimiento de esa función real de las instituciones. A los niños, casi hasta los diez años, se les venía dichosamente dejando medio olvidados de esa sumisión (medio —digo—, porque ya se sabe que premios y castigos, bancos de atrás y de adelante, son pestes conaturales con la Escuela misma), pero al fin, al difundirse los Progresos de arriba a abajo y en pirámide, como les gusta, también la escuela primaria (o General, o Básica, carajo: por más nombres que le pongan, no van a disimular el crimen) ha sucumbido a la misma servidumbre: ya los niños en verdad no hacen más cosa que sufrir examen de mes en mes, de semana en semana, ser objetos continuos de evaluación, estar continuamente, con el alma en la balanza, averiguando cuánto vale uno, viendo su destino cifrarse en un número, que va a ser el de su aprecio en el mundo de los padres y los adultos, su promesa de éxito en la vida. Y para eso, ¿qué?: obedecer, trabajar y asimilar. ¿Qué pueden desde ese momento importar las cosas y sus problemas, qué interés por sí mismos pueden guardar los quehaceres escolares, cuando están tan implacablemente sometidos al interés por la valoración y constitución de la Persona, que es en definitiva —ya se sabe— la del Estado? Así la evaluación del escolar es la muerte de su curiosidad por las materias y la examinación de la persona la muerte de la pregunta por las cosas.

—Pero, ¿qué cosas ni bambolitas andas hablando ahí? —puede que me interrumpa alguno de mis lectores, probablemente de los más realistas—: aquí de lo que se trata es de si éste es o no el sistema apropiado para preparar a los niños a lo que van a encontrarse en el mundo adulto: ¿no es verdad que van a ganarse la vida trabajando? ¿no es verdad que van a tener que conquistar su colocación y sus ascensos según los méritos que demuestren y la listeza con que se manejen? ¿no es verdad que van a trepar más o menos en categoría y en ingresos de acuerdo con la valoración que alcancen en las escalas que tiene el orden social establecido, y no en virtud de amores y curiosidades y pamplinas, que más le valdrá olvidar para que no le estorben en la carrera? Pues entonces.

—Mucho tendría que contarle a la oreja a mi interlocutor acerca de lo poco seguras que son esas escalas y leyes económicas del orden social establecido, y que, aunque sea verdad que Estado y Capital necesitan juicio y valoración perpetuo de las personas, ni siquiera es cierto que sean tan infalibles como el Papa o como pretenden serlo las evaluaciones escolares de los niños. Pero sobre todo, que en esa manera de razonar es donde se cierra el círculo mortal de nuestra condena: si el mundo no es tan cerradamente así como lo quiere creer el realista, si la máquina de sumisión al trabajo y lucha por colocación y ascenso es acaso menos perfecta de lo que él cree, lo que es cierto desde luego es que, al organizar una escuela que da por supuesto ese orden y condena y se dedica a preparar a los niños sucesivos para esa condena y orden, se está de hecho colaborando a que la máquina se perfeccione y la prisión se cierre. ¿No decís vosotros mismos, propagandistas del engaño, que el mundo de mañana será lo que hagáis que sean los niños hoy?

En fin, ¿para quién hablo? ¿A qué oídos o a qué clase de lectores se han dirigido estos ataques contra los Centros y los Planes escolares? Porque los niños no van a leer estos artículos. Pues mira, no me duelen prendas: no me importa declarar las intenciones que en esta denuncia airada y razonada se descubren. Diré a quiénes se dirigen estas reclamaciones; y lo diré en el orden que le gusta al Orden, recorriendo la pirámide de arriba a abajo.

Se dirigen, en primera instancia, a los responsables del Gobierno. A vuestro, nuevo y animoso Señor Ministro, a vosotros, Altos Funcionarios de la Educación, osan elevarse estas denuncias y reclamaciones, para respetuosamente solicitarles: que, habida cuenta de los graves daños que el proceso de Centralización, Planificación y Sistema de Evaluación implica, se dignen considerar la posibilidad de que las disposiciones que en lo sucesivo de Sus Autoridades emanen sean en alguna medida y decididamente contrarias a tal proceso, en el sentido de que, en vez de aumentar el número de Centros Escolares, empleen a suprimirse y se disponga en cambio la reapertura y dotación de un cierto número de escuelas en los núcleos de población menores; que en vez de promulgar un nuevo Plan de Estudios, se promulgue la supresión de los Planes de Estudio, se deje a la discreción de los maestros el método de su enseñanza, y se eliminen en consecuencia los libros de texto y demás instituciones anejas a la Planificación: y que en vez de seguir articulando y precisando el sistema evaluativo de los escolares, se prescindan por parte de Sus Autoridades de toda exigencia de los enseñantes en materia de sistemas de evaluación. Así, queridos amigos desconocidos, que sin duda os escondéis bajo los Cargos a los que me dirijo, haciendo algo, aunque sea poco, contrario al sentido del proceso que denuncio, habréis dado un glorioso mentís a los que sospechamos que, cuando se ocupa un Cargo, la persona no puede hacer más ni menos que lo que el Cargo manda, y nos habréis dado un aliento de confianza en que la inteligencia de los hombres, aun desde dentro de la Máquina, puede hacer que se encojan o se tuerzan hacia atrás, aunque sea un poquito sólo, las curvas de las estadísticas fatales.

En segunda instancia, me dirijo a vosotros, maestros de escuela (o como caramillos os guste que os llamen) y a vosotros, padres y madres (y también tíos, abuelos, hermanos y demás parientes) de escolares, a fin de que aquellos de vosotros que no estén sordos por obra de las Ideas dominantes, que sientan, aunque sea en parte, la razón de las reclamaciones que aquí se exponen, las apoyéis por los medios que se os ofrezcan, dándoles peso y eficacia, sea por cuenta de cada uno (escribiendo, aunque sólo sea cartas de acuerdo o de otra cosa a este periódico), sea por los procedimientos colectivos que os permite la Democracia. Ahí tenéis unos puntos bien claros y precisos:

- 1.º Suspensión de la creación de Centros Comarcales y reapertura de escuelas en los pueblos.
- 2.º Supresión de todo Plan Oficial de Estudio y de los Libros de Texto consiguientes.
- 3.º Idem de la obligación de evaluaciones periódicas de los escolares.

Vosotros, pues, que por propia ceguera y por la perniciosa guía de los Partidos y Sindicatos habituales habéis ya muchas veces gastado vuestro tiempo y fuerzas en sostener reivindicaciones siempre rastreras, tenéis ahí unas reivindicaciones de otra clase, que si os ponéis a sostenerlas con lucidez y con constancia, os darán en premio la alegría de estar luchando por algo útil de veras para la gente y que no consiste en la mejora del estatuto del cuerpo respectivo, sino en la posible salud y gracia de los niños de que os sentís de un modo u otro responsables.

Y al fin, si ambos procedimientos fallan y no encuentran respuesta alguna entre los adultos estas reclamaciones, ¿qué otro recurso va a quedarme?: tendré que acudir, si el humor me dura para tanto y antes de que empiece el próximo año escolar, a las infames publicaciones y revistas infantiles, y lograr que me dejen insertar en ellas algún panfleto dirigido a los niños mismos, en que les razone y recomiende la huelga de asistencia a clase en apoyo de estas reclamaciones que confío en que sean tuyas: si no les abren la escuela de su pueblo, huelga de transportes escolares; si no les aligeran la cartera, huelga de asistencia; si no los libran de las evaluaciones, huelga de manos y de oídos. ■

EL NIÑO, ESE «OTRO»

Siempre espanta y quita el sueño lo distinto. Por eso asusta el loco o el «primitivo». Y asustaría también el niño si tuviera fuerza muscular. ■ (Eugenio Trias)

Los jóvenes asimilan para ser asimilados, esa es la táctica eterna de la Pedagogía. ■ (Agustín G. Calvo)

Lo que la cultura, la historia, devoran y necesitan suprimir es nuestra infancia. ■ (Leopoldo Panero)

¿Y por qué no una gran algarabía? ■ (Antonio Machado)

El adulto de las sociedades industriales ha perdido todas las virtudes de la infancia: alegría, curiosidad, facultad de asombro, creatividad, capacidad de juego y fantasía; no es ni un adulto en lo psico-afectivo, ni un niño: se ha convertido en un adulto biológico, infantilizado psico-afectivamente: pasivo, culpabilizado, que nutre su fantasía de residuos producidos industrialmente (las «sex-shops», p.e.), su ludismo con formas degradadas (lotería, quinielas...), su actividad con un trabajo maquinal... El hombre de las sociedades primitivas disfrutaba mucho más de su infancia. ■ (Gerard Mendel)

Ser antiautoritarios no significa dejar a los niños completamente a su aire, sino impedir que la obediencia a la autoridad arraigue en la estructura del carácter. ■ («Diario de la Kommune 2»)

TODO ES POSIBLE

El poeta hace lo mismo que el niño que juega: crea un mundo fantástico y lo toma muy en serio. ■ (Sigmund Freud)

Gullermo, de ocho años, después de una visita a sus abuelos de Nueva York, me dijo: «me están torturando con comida». ■ (David Cooper)

Y se pasaban el día y la noche hablando, y el gallo, que era más viejo, enseñaba, y el niño lo escribía todo en el rasgón de camisa. Cuando venía la madre, el gallo se escondía porque no quería que ella supiera que un gallo de veleta hablaba. ■ («Alfanhuí»)

Aqué! si que era un entonces, cuando las cosas no se veían venir: venían. ■ (El Zorro, de la radio de entonces)

Analizamos los resortes de las virtudes de la infancia: son en número de cuatro, todos reprobados por la moral; son los gustos de suciedad, de orgullo, de impudicia y de insubordinación. Es entregándose a estos pretendidos vicios como las pequeñas hordas infantiles se elevan a la práctica de todas las virtudes. ■ (Charles Fourier)

Preguntado todo como hacen los niños. ¿Por qué esto? ¿Por qué lo otro? ¿Por qué lo de más allá? En España no se dialoga porque nadie pregunta, como no sea para responderse a sí mismo. Todos queremos estar de vuelta sin haber ido a ninguna parte. ■ (A. Machado)

¿HA MATADO YA VD. SU NIÑO DE HOY?

Libre el bebé y fajado el hombre, la pediatría de adultos, Dama Ciencia, abre su consultorio, hay que evitar que el hombre se deforme por exceso de sueños, fajarle la visión, mancarle el sexo, enseñarle a contar para que todo tenga un número. A la par la moral y la ciencia (no se asombre, señora, es tan frecuente...). ■ (Julio Cortázar)

Aplican todo su celo a inculcar en los niños, cuya alma es aún tierna y dócil, ideas sanas y útiles para el mantenimiento del Estado. ■ (Tomás Moro)

Como las mujeres y los no-blancos han protestado con suficiente fuerza, por fin se ha consentido en otorgarles el estatuto de oprimidos. Pero todavía no se piensa en los niños, porque callan. De todos los oprimidos que poseen el don de la palabra, los niños son los más mudos. ■ (Ch. Rochefort)

Este conflicto de clase (niños / adultos) se extiende hasta el propio interior de la clase burguesa (después de todo son sus niños) y hasta el propio interior de la clase obrera (la solidaridad entre adultos puede ser más fuerte que las posiciones de clase social)... Tan sólo teniendo en cuenta factores inconscientes podremos medir la importancia del papel que en el fracaso de los regímenes socialistas ha jugado el condicionamiento de los niños a la Autoridad. ■ (G. Mendel)

Sobre la pedagogía decía Juan de Mairena en sus momentos de mal humor: «Un pedagogo hubo; se llamaba Herodes». ■ (A. Machado)

En el seno de la familia, los Poderes que han constituido a los niños y a los padres en antagonistas dejan que se enfrenten, y recogen sin mayor coste el beneficio del mantenimiento del Orden. No, nadie está en su casa. ■ (Ch. Rochefort)

...Y DIJO DIOS: ¡HAGASE LA ESCUELA!

La escuela es un instrumento creado por los adultos para defenderse de los niños. ■ (Bernard Shaw)

La función de la educación es inhibir, prohibir y reprimir... El niño tiene que aprender a dominar sus instintos. ■ (S. Freud)

El rito escolar, al darnos la palabra de otros, al hacernos sus repetidores, nos impide decir la nuestra. ■ (Cirigliano)

Tenemos que sacar al niño de las manos del Estado, del mismo modo que ya lo vamos sacando de las manos religiosas. ■ (J. Prat, 1904)

¡Oh, madre mía!, ¿por qué me has dado la vida? ■ (Jeremías)

★ ★ ★

sobre el anarquismo y la ciencia

Carlos-Peregrin OTERO



En la entrevista publicada en el número 23-24 de **BICICLETA**, que acabo de recibir, aparece una frase (precisamente la seleccionada como título) de la que no soy culpable (como podrá comprobar el que tenga acceso a la grabación). Lo que yo había dicho es que «a menos que los biólogos del futuro demuestren que los seres humanos son fundamentalmente macacos en este sentido, es decir, que llevan en los genes una disposición absoluta a tener que constituirse en sociedades jerarquizadas, EL ANARQUISMO NO SERÁ DESCONFIRMADO CIENTÍFICAMENTE», y no «el anarquismo será probado científicamente», como dice la versión impresa. Se dirá que aun esto último es más razonable que hablar de «socialismo científico», pero creo que en todo caso hay que añadir que no es lo suficientemente razonable, y diré por qué.

En el párrafo inmediatamente anterior, me refería yo a una asunción o premisa del anarquismo (la asunción antijerárquica o antielitista, es decir, la fundamental) que no ha sido establecida científicamente nunca, por lo que hoy por hoy «no hay nada que pueda probar que el anarquismo tenga que ver con la constitución biológica del ser humano». Cabría decir que la carga de la prueba cae sobre el que niegue que los seres humanos llevan en los genes lo que parecen llevar los macacos, pero ésa es otra cuestión. El caso es que se puede estar convencido de que si alguna teoría social contemporánea llega a tener una base científica, esa teoría será la teoría anarquista más a la altura de los tiempos (para mí, la de Chomsky), y, al propio tiempo, no estar seguro de que eso lleve a ocurrir. La razón es que por el mo-

mento no hay razón alguna para creer que el ser humano tiene capacidad mental suficiente para poder llegar a entender la mente humana a nivel científico (tomando esta palabra en su sentido más estricto y actual). De ahí mi respuesta a la pregunta anterior: «Si algún día se llega a desarrollar la ciencia de manera que tengamos una psicología verdaderamente científica, que será entonces parte de una biología científica, yo sospecharía que el anarquismo, la teoría anarquista, sería científicamente derivable de esa teoría biológica». Ahora puedo citar en apoyo de la proposición incidental unas palabras que escribió el egregio biólogo español Faustino Cerdón unas semanas después (**Cambio 16**, 30 dic., 1979, p. 79): «...creo que un resultado previsible del progreso real de la biología será la asimilación por ella, en un solo cuerpo de doctrina, de la psicología». Es de suponer que, si llega a existir, esa biología que haya logrado asimilar a la psicología (y con ella a la lingüística, que es parte de la psicología) habrá logrado dar expresión científica a un «principio creativo» que brilla por su ausencia en la biología de hoy (limitada a lo maquinal o «mecánico»), con lo que habrá dado expresión a la asunción fundamental del anarquismo (repito, si llega a existir).

Espero que estas precisiones contribuyan a aquilatar y re-evaluar ciertas ideas. Otras siguen siendo tan certeras como siempre, y es conveniente que no las perdamos de vista. Así, en su libro sobre la ciencia moderna y el anarquismo, escrito a principios de siglo, Kropotkin muestra ya plena consciencia de un contraste definitivo: «Ultimamente se habla mucho del método dialéctico, recomendado por los socialdemócratas

para elaborar el ideal socialista. Pero para nosotros no tiene más valor del que tiene para la ciencia natural. El método dialéctico le recuerda al naturalista moderno algo muy anticuado que ha tenido su hora y es olvidado, por fortuna olvidado ya hace mucho tiempo por la ciencia. Ningún descubrimiento del siglo XIX, en mecánica, astronomía, física, química, biología, psicología o antropología, ha sido hecho por el método dialéctico. Todas las inmensas adquisiciones del siglo son debidas al uso del método inductivo - deductivo - el único método científico—. Y como el ser humano es parte de la Naturaleza, como su vida personal y social es un fenómeno natural, ... no hay razón alguna por la que, al pasar de la flor al ser humano, o de un núcleo de castores a una ciudad humana, debamos abandonar el método que hasta ahora ha sido tan útil, y buscar otro método en el reino de la metafísica.»

Poner estas palabras completamente al día no requeriría demasiado esfuerzo, que en lo esencial hacen diana y sirven para poner en evidencia, una vez más, el subdesarrollo cultural que supone seguir hablando de «socialismo científico» a fines del siglo XX hasta en la universidad (si no es más exacto decir sobre todo en la universidad y entre universitarios). Se podrá discutir lo que tiene de socialismo genuino un tipo determinado de socialismo, pero no lo que tiene de «científico», pues en el mejor de los casos no tendrá nada, y en el peor tendrá un desconocimiento absoluto de lo que hoy se suele entender por «ciencia».

C.-P.O.
(Los Angeles, 19 de enero de 1980)

BREVE HISTORIA DE UN ATENTADO

ZETA, de Zaragoza, de referencia al mítico título del cine político, o de Dios sabe qué, nació un día del mes del Octubre, Noviembre de 1977, como colectivo de dibujantes de comics. Un día de invierno se les ocurre a los chicos la tonta idea de sacar una revista, sin ningún tipo de apoyo financiero, institucional, ni nada, así, simplemente «por las buenas». Ponen cuatro talegos cada uno y sale ZETA-1. El segundo número tardó tres meses en aparecer. En noviembre del 78, sale el fatídico ZETA-3 que ha sido secuestrado por la policía, la mano negra ha hecho de las suyas, declaraciones en el juzgado, acojono por parte del personal por aquello de que no se sabe de que va la cosa: «es por un obscuro dibujo de la Virgen del Pilar y una provocadora foto de todos los dibujantes cenando».

Marcha, marcha, esto necesita marcha, dos abogados por allí, un juez por acá, declaración de insolvencia y a esperar en el banquillo. Llegan las criaturas a la Audiencia, un día de noviembre del 79, como borregos al matadero, a la Sala de los Criminales, sin haber convocado a la prensa, ni a la gente... pero, ¡ay!... si hubieran sabido lo que les esperaba... El fiscal salió del estrado y empezó a llamarles de todo, empezando con un balance de los muertos por terrorismo en España en los últimos años (?), pasando



MUERTO EN VENECIA

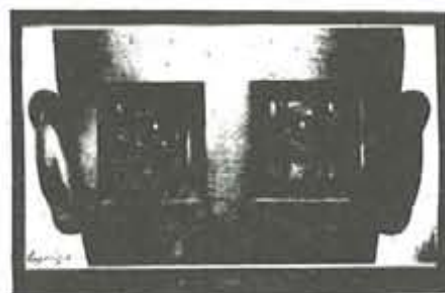


por una acusación a toda la revista como reducto de homosexualidad, pornografía, droga, antirreligiosidad, antimilitarismo, etc., siguiendo con que esto no se hubiera permitido en los países del Este, y que todos los dibujos que aparecían en la revista sólo podían estar hechos bajo los efectos del LSD. De la acusación que se les hacía, «escarnio a la religión católica», apenas se habló.

A finales de noviembre, un buzón, un sobre, una carta, y una fotocopia (adjunta) de una sentencia: cuatro meses y un día de arresto mayor, siete años (perdonaron tres de la petición fiscal) sin poder votar, tener cargo público ni ejercer la profesión docente, destrucción de todos los ejemplares secuestrados, y la moral por los suelos. Ante tales hechos, no queda más que negarse a aceptar semejante injusticia, por aquello de que no dé lugar a un triste precedente, y recurren al Tribunal Supremo, de cuyo juicio, tendremos noticias un año de estos.

Y como no se rinden, ha habido una reestructuración en el grupo, del que ya sólo quedan cuatro dibujantes. De editar revistas, de momento no quieren saber nada, pero de hacer comics no piensan parar.

Y a ver si al menos esto sirve para abrir los ojos a esos que todavía piensan que estamos ya en un país democrático, y con constitución democrática.



y van...

A tres meses de arresto mayor y una multa de 100.000 pesetas, han condenado los jueces en Castellón de la Plana, a Xavier Rambla, maestro de 24 años, que ejerce en Morella, como autor de un artículo publicado en la revista castellonense «Obra», bajo el título «la sangre va barata». El tema del artículo era la actuación policial contra una manifestación antinuclear en el País Vasco, de la que fue víctima un minusválido, Jaime Chivite, al que las «fuerzas del orden» agredieron en el portal en que se había refugiado.

Xavier Rambla ha sido condenado como responsable de «propaganda ilegal». El fiscal pedía dos años. Finalmente, tendrá que cumplir los tres meses de cárcel, y elegir entre pagar 100.000 pesetas o cumplir un día más por cada 1.000 pesetas, dado que ha quedado justificada su «insolvencia» económica. Y además, durante el tiempo de la condena se le suspende de todo cargo público, profesión, oficio y derecho de sufragio.

Al juez, como al fiscal, al parecer, lo que les parece más inadmisibles es que, junto al artículo, publicara «una fotografía en la que aparece la fuerza nacional en actitud de disolver una manifestación». Todo indica, a tenor de la sentencia, que estas cosas no se deben decir aunque se sepan, y estas fotografías, cuando uno las tiene, lo mejor que puede hacer con ellas es colgarlas en la pared del water de su casa.

arturo ballester

CARTELISTA DE LA GUERRA Y LA REVOLUCION



ANA TORRALVA
y JAVIER VALENZUELA

Activo y creativo diseñador gráfico, de las manos de Arturo Ballester salieron muchos de los mejores carteles de la CNT y las colectividades entre el 36 y el 39. Vigorosas imágenes que empapelaron los campos y ciudades de una España que se esforzaba en aunar la guerra contra el fascismo con la revolución social. La obra de este nonagenario, que vive aún, inválido y pobre, en su Valencia natal, clama por su recuperación.

Una tarde, allá por el verano del 36, recibió Arturo Ballester en su estudio valenciano de la calle Zaragoza una importante visita. Nebot, director de la Imprenta Ortega, en aquellos días recién intervenida por el Comité Obrero UGT-CNT, le preguntó con cierta solemnidad: «Querría usted, Ballester, ser el pintor de guerra para la casa?». Se le marcan profundamente las arrugas que casi un siglo aró en el entrecejo al viejo cartelista: «Le dije que sí, claro, que yo lo que quería era seguir pintando con libertad. Y la tuve, ché, y mucha, en aquellos años». Entró, pues, Ballester en Ortega al tiempo que se afiliaba al Sindicato Unico de Profesiones Liberales de la CNT-AIT: «Es que los anarquistas eran más luchadores, más rebeldes que los de la UGT. Menudos. Hicieron una gran labor en la guerra, collons. Y lo digo yo, que no soy político, que sólo soy republicano y valenciano. Blasquista fanático».

Así que puso Ballester manos a la obra, alimentando diariamente una máquina de imprimir de la que saldrían la mayoría de los afiches del Comité Nacional de la CNT. Más liberal que libertario, profesional abierto a lo nuevo, Arturo Ballester trabajó duro para producir la iconografía que el anarcosindicalismo precisaba en aquel trance. «Un marino: un héroe», «Salud, heroico combatiente de la libertad», «Campesino: Este es tu puesto», entre otros, recogían todo el saber creativo del pintor y diseñador valenciano, desde la influencia del cartelismo soviético hasta la del art déco,

pasando por el conocimiento de la técnica de la litografía o el hechizo del cinematógrafo. «Cinco o seis días podía tardar en confeccionar un cartel, pero, caray, mientras hacía uno ya tenía otro en la cabeza. Era una locura». Y las tiradas sobrepasaban los cinco mil ejemplares, porque el cartel era entonces uno de los más importantes «mass media» de las organizaciones obreras: «Oigan, se pegaban por toda la España republicana. Figúrense que hace poco unos amigos todavía vieron uno mío en la pared de Vall d'Uxó. Ché, que sí».

Hace frío en su viejo piso, frente al mercado modernista de Colón —mi mejor estufa es la cama—, y Arturo Ballester está todo acurrucadito en un sillón de mimbre, tapado por un batin y una boina. Súbitamente le ha venido el recuerdo de una de las primeras litografías que diseñó en la Guerra, el «Campesino: Trabaja para el pueblo que te ha liberado», y abre los brazos como desahogándose con fuerza y temblor de pies a cabeza su fragil cuerpo mientras exclama: «¡Rompe tus cadenas! ¡Libertad! Esa era mi idea, collons. Porque yo antes de dibujar, pensaba el tema. Siempre estaba dándole vueltas a la cabeza. A mí la CNT no me decía que hiciera las cosas así o así. Yo las pensaba, lo hacía y a ellos les gustaba. Qué tiempos». Solidario, prolífico, Arturo Ballester produciría en Ortega ilustraciones para las revistas «Umbral» y «CLUEA», carteles para la Central de Exportación de Agrios —organismo coordinador de las colectividades de la naranja—, la Federación Regional

de Campesinos de Levante, la Conselleria de Cultura i Propaganda del País Valencià, el PSOE, los ministerios de Propaganda y Trabajo... «Libertad había en aquellos tiempos. Pero respeto ¡eh! Que no habían tantos robos como ahora... Yo era un obrero más en Ortega que todos los sábados hacía cola ante la taquilla de caja, ché, junto al director y el portero. Todos cobrábamos lo mismo. Qué cosas».

En 1937 Ballester diseña un gran mural para la fachada del Ateneo Mercantil de Valencia reclamando el apoyo a los Hospitales de Sangre: «Es que habían muchos heridos entonces, ¿saben?» Manuel García, crítico de arte, ha reconstruido ésta, como tantas otras, facetas del trabajo de Ballester: «El mural se trataba inicialmente de un diseño realizado para la Comisión Organizadora de Hospitales de Sangre y Guarderías de Niños de la CNT. Como tal fue impreso y difundido por la España Republicana. Pero con ocasión de la caída de Málaga se decidió ampliarlo en forma de mural. Se convertía así en un símbolo de la resistencia frente al fascismo». Don Arturo lo recuerda como su «faena» más trabajosa: «Costó más que hacer una falla. Necesité de un bastidor de 16 piezas, dos arquitectos y dos ingenieros para colocarlo. Y tuve que pintarlo en el suelo de unos almacenes de Burjasot».

El largo exilio interior, la impotencia física, la soledad y el hambre, no han robado a Arturo Ballester, don Arturo, esa vena humorística suya, tan valenciana. Ríe como



♦ el primer día recordando una noche, cuando era un inquieto estudiante de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos: «Teníamos un profesor, Julio Cebrián, en Segundo Curso de Composición y Colorido, que estropeaba todo lo que corregía. Malo como casi todos. Y un día un compañero anarquista, Enrique Cuñat, un chico muy rebelde, trajo unos pitos de madera que él había hecho. Ché, qué pitos tan bonitos. Trajo para todos ¡eh! Así que cuando pasó Cebrián por el claustro empezamos todos a pitarle. ¡Pi, pi, pi...! ¡Lo que nos pudimos reír! Se puso rojo como un tomate, pero estábamos hartos de él. Luego, cuando salió, nos adelantamos y al llegar a la calle Roteros, cogimos ladrillos de una obra y se los tiramos. ¡Qué desacato! Estuvo tres o cuatro meses sin venir. Pero volvió. Ché, es

que entonces había gente para todo. ¡Ji, ji, ji!» Heredero de una fecunda tradición artesanal, hijo de abaniquero. Ballester echa pestes de los estudios académicos: «Callen, no me hablen de la Escuela, callen. ¡Si allí olvidé casi todo lo que ya sabía de pintura! Qué gente. Un pintor debe hacer de todo y no sólo conformarse con la paletilla y el óleo. De todo. Callen.»

Y mientras iba a la Escuela, el joven don Arturo ya trataba de ganarse sus pesetas, aprendiendo a hacer de todo. Comenzaba, sin saberlo, una fecunda carrera como diseñador gráfico en aquellos años 20, que fueron para Valencia de prosperidad económica al amparo del aumento de las exportaciones agrícolas. Hizo lo que llama sus primeras «faenetas»: «Mi vocación era la de

retratista al pastel o a la acuarela, pero de eso no se podía vivir. Nada, cinco céntimos.» Hizo lo que le pedía su tiempo a la plástica, y lo hizo con pasión y estilo, que es lo que vale.

Abre ahora sus carpetas de las que van saliendo folletos industriales, membretes, marcas, ex-libris, ilustraciones de revistas, cubiertas de libros, anuncios de vinos, jabones, cajas fuertes, bombas de agua, carteles de fiestas... Dibujos en los que Ballester forjó su dominio del diseño firme y geometrizable y su conocimiento de las tintas planas. Dibujos con resabios modernistas e influjos de Sorolla y Romero de Torres que apuntan una sensibilidad nueva, cercana a las vanguardias de su tiempo. Dibujos con encuadre enfático, juegos de sombras, em-

pleo libre del más amplio espectro cromático.

Rebuscando entre el enmarañado y gastado ovillo de la memoria, don Arturo, va encontrando el cabo de nombres, fechas, acontecimientos de una vida, la suya, sencilla y siempre ligada a la práctica artística. Se extraña de que el tiempo les haya conferido tan singular valor, asombrado de que cuarenta años después unas nuevas generaciones conecten con el espíritu de su lenguaje gráfico. Este asombro lo mantiene en pie. «Debo ser un inocentón porque al perder la Guerra me quedé en Valencia. Y en los primeros días vinieron dos falangistas con pistolas a casa y revolvieron todo y no sé cómo no me mataron.» Su trabajo quedó truncado y comenzaron los años de las postales valencianas, los christmas, el malvender una tras otras sus viejas obras. Hace veinte años

la muerte de su mujer y su hijo lo dejaron sólo: «Jo soc mestre en gay saber. Mestre en soledat. Tengo ciego un ojo y no me puedo mover. Es esta una edad muy triste, una edad para no vivirla.» Tan sólo hace unos meses, unos amigos jóvenes lograron que Arturo Ballester empezara a cobrar una pensión de vejez de 11.900 pesetas: «Por cuando fui obrero con la CNT en la Imprenta Ortega.»

La tristeza encuentra poco rato cobijo en su rostro. Don Arturo prefiere recordar, pícaro e ingenuo, lo que llama sus «buenos momentos»: «Ché, una vez estando en el Ideal-Room, una cafetería elegante que había en la calle de La Paz, apareció Antonio Machado que venía de Madrid, pues la estaban bombardeando los de Franco. Estaban encima de nuestra mesa unas tarjetas infantiles que había encargado el Ministerio de Comunicaciones a nuestro Sindicato. Las tenía en-

cima porque andaba acabándolas. Antonio Machado las vió y le gustaron mucho. Ché, cuando lo dijo no me lo creía. Qué buen poeta y qué señor. Entonces me preguntaba para qué eran. Y le digo: «Pues para que los niños refugiados puedan escribir gratuitamente a sus padres que están en el frente.» Total, que coge mi lápiz y a cada postal le puso su frase. Qué pena que muriese aquel hombre ¿no?».

Desde luego, don Arturo. Aunque, definitivamente, el escritor por el que Ballester siente una admiración rayana en el delirio es el novelista Vicente Blasco Ibáñez. Nació entre los dos una profunda amistad en los años veinte, cuando el pintor trabajaba como portadista para la Editorial Prometeo, de la que Blasco era director. Ballester terminaría haciendo todas las cubiertas de el autor de «Los cuatro jinetes del Apocalipsis»: «Me leía todos sus libros antes de dibujarlas. Callen, callen. Qué imaginación la de Blasco. Si supieran la falta que me hace...» Diseñó portadas en aquel tiempo para todo tipo de libros, desde Jack London hasta el primer volumen de Trotsky traducido al castellano. Y no sólo para Prometeo, sino para diversas editoriales valencianas y catalanas como Cervantes, Juventud, Bruñera y Uraluce. Y, siguiendo los saltos de su memoria, la conversación ha vuelto al cartelismo de Guerra. Tiene Arturo Ballester su peculiar opinión de los grafistas de la Revolución española: «¿Renau? No era malo, no. Pero, collons, no para tanto cómo se dice de él. Personalmente no lo conozco, pero creo que el Partido Comunista es quién ha hecho a Renau, ¡Rusia! Pues no pesó en la Guerra, Rusia, collons. Monleón, ese sí que era bueno.» Monleón, que fuera cartelista del Partido Sindicalista de Pestaña, es otro grafista confederal a recuperar ya.

Los celestes ojos de Arturo Ballester se vuelven hacia la ventana del saloncito donde recibe. Su rostro, pálido como la cera, es un destello en la débil luz invernal que se filtra por los cristales para apenas reposar en esos dibujos y retratos que cuelgan de las descoloridas paredes. Aún pinta en la cama, don Arturo: «Con la imaginación. Ché, se me pone una cabeza caliente, me levanto mareado.» Esta su costumbre de soñar con dibujos y composiciones le agobia, ahora que la ceguera y el pulso le aten: «Esta noche he dibujado al carbón a un anticuario con una gran pipa y cargado de llenzos. Un usurero.» Encuentra un nuevo cabo: «Un día vendí un cuadro a dos mil pesetas, y luego me dijeron que estaba en un anticuario a quince mil. Canallas.» Y otro: «Mi hijo murió tan joven, a los 21 años. No me hablen. Un día de la Guerra estaba comiendo con él y juntos encontramos el título de un cartel que se me resistía: «Un marino: un héroe». Ché, pues no se hizo popular.» Tan popular que cuando Arturo Ballester paseaba por las calles valencianas la gente no le saludaba por su nombre. Le llamaba «Un marino: Un héroe».

A.T. y J.V.

Foto Arturo Ballester: Torralva-Valenzuela.

Fotos carteles: José Vicente Rodríguez.



Replica cordial a Gomez Casas

Hemos leído con muchísimo interés el amplio y sereno artículo que publica CNT, de enero - febrero, bajo la firma del compañero Juan Gómez Casas, relacionado con los «PROBLEMAS DE LA ORGANIZACIÓN». Estos problemas son ciertamente graves, insólitos, apasionantes y peligrosos. Lo dice él, lo decimos todos los militantes, los siente y los sufre en su entraña enferma la CNT de España y el anarquismo militante que es su hermano gemelo. Antes de aparecer este artículo se han cruzado entre nosotros varias cartas urgentes en torno al mismo tema. En ellas vibra ya, como máxima preocupación del ex-Secretario General, de la CNT reconstituida, la fea pero triste y verídica imagen de la FAI - EXILIO, que él, desde luego, no quiere llevar ni un solo momento cargada sobre sus espaldas porque es un saco que pesa en exceso y va derramando perjuicios, absurdos, errores y hasta horrores, si lo vemos bajo el prisma de la moral anarquista y los métodos confederales. Para confirmar el aserto no hay más que echar un vistazo a lo sucedido en el V Congreso.

Sinceramente creemos que el compañero Gómez Casas no ha tomado arte ni parte (consciente) en los graves acontecimientos y manipulaciones que han transcurrido la vida interna de la Confederación en los últimos dos años. Pero otros que están muy cercanos y a quienes pretende disculpar con su artículo, si que se hallan visiblemente incurso en todos esos manejos, en esas conspiraciones de baja estofa que han dado al traste con la unidad física de la Confederación y sobre todo con el efecto, la confianza y el espíritu de solidaridad y respeto mutuo entre sus militantes, sin los cuales no hay organización posible.

Considerándolo como una de las causas mayores que han generado la crisis orgánica que estamos padeciendo cita el caso de «un individuo valenciano o del país valenciano que al suscribir cierto importante documento de la FAI y el exilio (Sector S. I. de Toulouse) siembra la confusión entre los compañeros dando lugar a la incierta creencia de que la

Organización confederal está manipulada por la sedicente FAI. Pues ese individuo, como otros de idéntico pelaje, que andan por la región valenciana Centro y Cataluña, han gozado y gozan del título de militantes «específicos», interviniendo en actos públicos resonantes en Francia y España al lado de las figuras históricas del anarquismo, y cuando de las «alturas» descienden al llano y actúan en el interior de los Sindicatos, las asambleas locales y los Plenos regionales, puede decirse como la expresión jacarandosa del Tenorio «no hubo escándalo ni daño donde no me hallara yo». La vida de la CNT en el «país valenciano» y en varias ciudades de la provincia de Alicante, han sido un vivo ejemplo en los dos últimos años. Conflictos, enfrentamientos personales, expulsiones, injurias y desprecios a viejos y dignos militantes del anarquismo valenciano. El propio Gómez Casas fue mordido en su dignidad por esa rabia juvenil «específica» jaleada y alentada desde el exilio, y que ahora resulta que la misma gente (consensuada con la específica peninsular) reconoce que el individuo era marxista - troskista (cosa que nosotros habíamos denunciado hace muchos meses), y decreta su expulsión inapelable. ¡A buena hora mangas verdes! Confederalmente en la región valenciana se ha aplicado el remedio cuando la enfermedad hizo ya sus peores efectos. Hoy la escisión está consumada. Quienes la hicieron son los «afines», los compañeros inseparables de ese mismo «individuo» hoy expulsado, y que se mueven en la esfera interconfederal de la FAI «para bien y para mal» como dicen en las ceremonias nupciales. Estas cosas las conoce al dedillo el amigo Gómez Casas, y por ello nos extraña sobremanera que afirme categóricamente que la FAI ni el exilio ejercen la menor influencia en los problemas militantes internos de la Organización Sindical, hoy. El drama mayor quizás consista en lo que se dice con acierto en un párrafo del artículo «es verdad que esta FAI no es la misma de 1927 y años sucesivos hasta el 36». Aquella era la FAI por que había militan-

tes, esta es una entelequia porque solo hay dilectantes. Y no quiero referirme solamente a España. Hace quince años en una charla que diera en el seno de la F.L. de París dije que «sobraban sindicalistas en la FAI y faltaban anarquistas en la CNT». Naturalmente que a partir de entonces y por no querer tampoco sujetarme a ciertos manejos del clan tolosano, fui borrado de la lista de fieles y sarracenos de la ortodoxia, mereciendo todos los sambenitos y etiquetas injuriosas que pueden imaginarse.

Cipriano Mera, José Pascual, Ildefonso, Fontaura, Hiraldo, anarquistas de auténtica solera del exilio, pasaron por el mismo trance. Por eso yo quiero llamar la atención del compañero Gómez Casas y de otros similares respecto a que no caigan en el garlito capcioso de los «paralelos» y los «salvadores de principios» que a veces ocurre como en el diagnóstico de las enfermedades graves que los signos exteriores del enfermo no reflejan nada la auténtica importancia de lo que va por dentro. Cuando los sindicatos de oposición de Valencia en 1932, el «manifiesto de los treinta» y las lógicas reacciones de la militancia anarquista, ante ciertos riesgos, no faltaron quienes exageraban las cosas hasta un grado inverosímil. Luego todo quedó reducido al quiste de Pestaña y cuatro advenedizos que fueron reducidos en menos que canta un gallo. Y la CNT siguió siendo anarquista y sindicalista revolucionaria hasta que le dio la gana. No hemos vivido los problemas internos de la regional catalana ni del Centro. Por eso no nos atrevemos a emitir juicios muy afirmativos, pero presentimos que el «caso de Sebas y la paralela» de implicaciones políticas, no era tan importante como para movilizar todas las energías colectivas contantes y sonantes. Sin embargo los de Francia (S.I.), deseosos de buscar pretextos para meter baza en el interior cuya tutela y dominio moral se les escapaba, lanzaron enseguida las campanas al vuelo llamando a la guerra santa contra los ímpios y los herejes. El sermón de Narbona y las encíclicas de Combat de París y «Espoir» de Toulouse anuncia-

ban la acción victoriosa. Los errores tácticos del Comité Nacional de Marcos completaron el cuadro. Todo ha salido a pedir de boca. La única víctima ha sido la Confederación y el anarquismo que se hallan por el momento escindidos, confundidos, reducidos en las luchas obreras y en las perspectivas manumisoras del inmediato porvenir.

Conrado Lizcano
Marina Baixa (Alicante)

A todos los Sindicatos A todos los Militantes

Ante las confusas y contradictorias informaciones aportadas estos últimos días por José Bondía a los medios de comunicación, creemos conveniente dirigirnos a todos los sindicatos y militantes de la CNT, así como a toda la opinión pública para manifestar, como miembros del S.P. anterior al denominado 5º Congreso Confederal, nuestra posición ante la situación actual por la que atraviesa la organización confederal.

Ya desde el principio impugnamos el 5º Congreso Confederal, en base a la forma autoritaria en que José Bondía y su grupo de presión, impusieron a ésta un desarrollo antilibertario que motivó el paulatino abandono de la inmensa mayoría de delegaciones, hasta lograr que tan sólo permanecieran al final menos de un centenar de las mismas. Por este motivo, no reconocimos, en ningún momento, a José Bondía como Secretario General del Comité Nacional.

El Pleno Nacional de Regionales, celebrado los días 1 y 2 de Marzo en Zaragoza, ha supuesto la culminación del proceso impugnador llevado por los Sindicatos, y la finalización del periodo en el cual la representatividad orgánica de la CNT ha estado desierta ante nuestra dimisión y la inaceptable usurpación de la representación orgánica realizada por José Bondía y el exilio - FAI. El Pleno, ante la urgente necesidad de normalizar la estructura organizativa de la CNT, nombró a Manuel Cárdenas como nuevo Secretario General. Asimismo, elaboró una declaración de principios, aprobada por unanimidad, con el fin de salir al paso de las delirantes alucubraciones que el exilio - FAI había ido propagando públicamente en diversos medios informativos.

Tras analizar la total observancia de la normativa orgánica a lo largo de todo el proceso impug-



nador, así como la diferente actitud seguida por impugnadores e impugnados, nos dirigimos a todos los sindicatos y militantes de la CNT, para manifestar públicamente que asumimos integralmente el proceso impugnador y sus resultados.

En consecuencia, os pedimos a todos los sindicatos y militantes vuestra adhesión a la declaración de principios y a los acuerdos adoptados en el Pleno Nacional de Regionales, celebrado el pasado fin de semana en Zaragoza, así como vuestra solidaridad con todos aquellos sindicatos y compañeros que han sufrido amenazas, violencias o desfederaciones, prestando a los mismos el máximo apoyo y declarando como ajenos a la CNT a todos aquellos que, con sus manipulaciones, han vulnerado los estatutos y principios libertarios de la misma, y están directamente implicados en los graves hechos que han motivado el fenómeno impugnador. Os pedimos, pues, el reconocimiento del compañero Manuel Cárdenas, nombrado Secretario General por unanimidad de todos los asistentes al Pleno Nacional de Zaragoza, elegido de acuerdo con la normativa orgánica y, en

consecuencia, que neguéis vuestra participación a cualquier tipo de actos organizados por José Bondía y el grupo de presión al cual representa.

Estamos firmemente convencidos de que nos hallamos ante una situación totalmente irreversible, en la cual las posiciones ambiguas y las supuestas buenas intenciones de llegar a algún tipo de acuerdo entre dos formas totalmente distintas de entender la organización, bien a partir de asambleas de sindicatos, bien a partir de grupos de presión, no sólo no ayuda en nada a resolver la situación sino que, por el contrario, dificulta el proceso de reorganización del anarcosindicalismo militante, que es la CNT y ninguna otra organización. Es ahora el momento de superar todo tipo de dudas y ambigüedades y adoptar una actitud clara y tajante que permita construir entre todos una CNT que responda a los intereses reales de los trabajadores y sea un instrumento eficaz de lucha para la consecución de la emancipación integral. ■

Enrique Marcos / Francesc Boldú / Jesús García

última hora

Cerradas ya las páginas de este número, nos llega un telegrama de Barcelona, en el que se relatan, los que se puede considerar como más graves acontecimientos sucedidos en la CNT desde su reconstrucción. Un Pleno Regional ha tenido que llevarse a cabo de forma clandestina, al haber sido brutalmente arrasados los locales de la Federación Local de Mataró, donde este debía celebrarse. Sus asistentes fueron asimismo apaleados, por nutridos grupos preparados al efecto, produciéndose algunos heridos, entre los que se encuentra el antiguo Secretario General Enrique Marcos, y otros aliados, uno de los cuales se encuentra hospitalizado y perderá un ojo.

En lo que puede calificarse como agresión (ya que no medió ningún tipo de ataque ni provocación por los delegados de sindicatos que se disponían a celebrar su pleno), se oyeron algunos disparos.

Asimismo, los asaltantes procedieron a montar una especie de «pira purificadora» en la que quemaron ejemplares de la Declaración de Principios y demás acuerdos del Pleno de Zaragoza.

Los agresores, según las octavillas que distribuyeron, actuaban en pro de la ratificación del Congreso de Madrid anarquismo.

La cara pétrea de Marx

A. M. Moro

“Dedicado a todos los que dejaron de militar en un partido de izquierdas... sin saber por qué”.
225 pts.

Homosexualidad: el asunto está caliente

H. Anabitarte
R. Lorenzo

“El desprecio a la homosexualidad está unido al miedo por todo lo que significa”.
225 pts.

Miseria de nuestra cultura

Andrés Sorel

“El artista que triunfa en una época es un hombre que simpatiza con las clases dominantes de dicha época, cuyos intereses e ideales interpreta, identificándose con ellos”.

250 pts.



Queimada
ediciones

Astorga, 8-Madrid-17



SOBRE EL MOVIMIENTO DE LIBERACION DE LA MUJER

AUTONOMIA, AUTONOMIA Y AUTONOMIA

■ Es un lugar común para la mayor parte de las organizaciones del Movimiento de Liberación de la Mujer el exigir la autonomía para estas. Donde surgen las diferencias y los conflictos es el momento de definir esta autonomía y sus límites.

Las breves (intentaré que sean pocas) palabras que siguen son para intentar dar una definición de autonomía referida a las organizaciones del M.L.M.

Por lo regular al término autonomía se le da el contenido de simple independencia de cualquier otra organización, sobre todo de los partidos. A mi juicio esto es pobre e insuficiente.

Para mí la autonomía del feminismo es una autonomía ideológica. Por supuesto también lo es orgánica.

Por autonomía ideológica entiendo el rechazo de todos los valores que impliquen cualquier grado de heteronomía (según el «María Moliner» heterónimo es el que es regido por un poder ajeno a él).

El fundamental principio heterónimo que deben rechazar las mujeres, es a mi juicio, el de la división entre dirigentes y dirigidos. Ninguna organización o grupo de mujeres debe aceptar la existencia de liderazgos por muy buenas militantes y por mucho

que sepan las mujeres que intentan arrogarse este papel. A escala social esto implica el rechazo de las sociedades jerárquicas y la consiguiente lucha por una en la que los diversos colectivos sociales se autogobiernen.

Aprovecho para decir que si el Movimiento de Liberación está tan desencorajado en este país es por que la mayor parte de las feministas no han visto claro este principio básico de la autonomía y se han dejado mangonear, (y se dejan), de una manera bastante ingenua.

Por autonomía ideológica entiendo también el rechazo de cualquier subordinación a unos principios puestos por encima de nuestra propia liberación, sean estos marxistas, anarquistas o cualquier otro. Las mujeres debemos pensar con nuestra propia cabeza y aceptar, venga de donde venga, cualquier cosa que nos ayude en nuestra emancipación.

En fin, como esto se va alargando demasiado y prometí ser breve, acabaré parafraseando el famoso lema de la primera internacional: «LA LIBERACION DE LA MUJER O ES OBRA DE LAS PROPIAS MUJERES O NO SE-RA».

Pepa
«La del aeropuerto»

Al Gobernador de Madrid

Señor Director:
Dada mi ignorancia en este

tipo de trámites y como quiera que esta carta no busca sino su pública lectura, incluida la del interesado, le ruego disculpe esta impropiedad dado el título de la sección a la que escribo.

Me dirijo a ese particular funcionario público —no por público necesariamente funcionario, y viceversa— que es el Sr. Gobernador Civil —en este caso— de Madrid y Provincia, Sr. Rosón.

Uno, que se ve todas las mañanas en el espejo de su baño, cree que se parece bastante a cualquier ciudadano y que por lo tanto, no es un bicho raro ni extraño, dentro de los comunes deberes y derechos que todos más o menos incumplimos. Para ello un poco, a veces, no apoyamos en ese inestimable don de la libertad que es el anonimato, último y violable reducto de nuestra «gratificante» convivencia ciudadana.

Uno, que es ingenuo a raudales y por ende terriblemente desconfiado, cree, no que las cosas puedan funcionar bien (defiendo de la acusación de estupidez a cualquier ciudadano de a pie —que son los más—), sino que francamente preferiría ponerle al mal otro disfraz. Acaso uno un poco más verdadero y mínimamente estimulante. Un disfraz que me permitiera —tan sólo— disponer, en el abanico de posibilidades que ofrece la Gula del Ocio, aquella vieja y nada despreciable afición al paseo. Si señor, al paseo que existe, no ya en algunos pueblos y ciudades de nuestro territorio común que es España, sino en ciudades —desgraciadamente fuera de nuestras más amplias fronteras— monstruosamente más grandes e industriales que Madrid y profusamente visitadas por cualquier ciudadano o ciudadana de nuestro folklórico país, verbi-gracia, yo.

Londres, cuna del industrialismo, ciudad de envidiable movimiento cultural y económico (hablo de las cosas buenas porque ustedes, los seres de lenguaje oficial, se justifican siempre con los errores ajenos), esa hiper-ciudad en la cual uno, no sólo tiene la oportunidad de practicar esa vieja afición por el paseo sin temor de que una cadena o bate ideológico y costumbrista le parta la cabeza (cuestiones de territorio, naturalmente) sino que además, la —no sé si cierta o aparente— decisión y seriedad con que otros funcionarios, desde luego públicos, toman su cargo, hace que sin tanto alarde publicitario por su parte, uno puede ejercer —sin llegar a dudarlo ni sorprenderse por ello— esa maravillosa cualidad que la mamá y papá naturaleza ha dispuesto para los seres vivientes, la respiración.

Yo no sé dónde vive usted, Sr. Gobernador. Pero en mi condición de semejanza (de —semejante ingenuo...— añadiría usted, supongo) con cualquier ciudadano de a pie, que somos muchos (no se asuste), me veo obligado a caminar diariamente por el centro y laterales con lo que en «esos días» que, prescindiendo de la «oficial y previsora» medida de sus máquinas sensores, son muchos más (yo les cortaría un miembro, sinceramente un miembro, por mentira científica y triunfalista a cada uno de sus estadísticos médicos consejeros). En esos días pues, llevo a mi casa con un insoportable dolor de cabeza, repito: dolor de cabeza, Sr. Gobernador, mientras un agotamiento impropio se apodera de mi cuerpo certificadamente sano y joven.

Tal como hoy, por ejemplo, Yo no sé que dirá mañana la prensa, pero dicho así, bruscamente: la contaminación hoy, 4 de febrero a las siete de la tarde en Fuencarral y Atocha, por ejemplo, no es soportable. Como tampoco lo es la existencia absolutamente impune e incontrolada de bandas fascistas por cuya eliminación, ni siquiera por su control, está usted haciendo nada. Porque seguramente, está usted mejor informado que yo, que nosotros, acerca de una pequeña referencia hecha oportunamente por Paco Umbral en su Spleen de Madrid sobre la verdadera situación y fines inmobiliarios del Barrio de Malasaña, por ejemplo.

Por estas simples tonterías (—simples tonterías en su despacho— añadiría yo mismo, supongo) le exijo que reconsidere, Sr. Gobernador y por el menor mal común, la petición más de una vez unánime de que utilice su tiempo y su energía en aquello que realmente le guste. Director-General de cualquier multinacional, por ejemplo (o algo así), porque usted como funcionario público no tiene acceso al antedicho y discutible anonimato y porque, realmente, de corazón (y no es que me preocupe por usted), creo que para ese cargo, la ineficacia debe ser un duro contra-tiempo.

Y ya para terminar, sin ánimo de crítica y prescindiendo de toda acepción irónica (así... como entre amigos) me veo obligado a alentar en usted esa inteligente virtud —inusual en nuestra política— que es la de la observación, pues una insidiosa sospecha abraza mi ingenuidad ciudadana: una inapreciable infidelidad cruza el espejo de su baño.

JOSE ANGEL EGIDO
(Madrid)



Contactos

HEMOS creado un ATENEO y nos interesaría tener contacto con otros. Nuestra dirección es: Ateneo Libertario. Cuatro Esquinas, 3. Motril (Granada).

COMPRO pegatinas ecologistas, anarco-libertarias, regionalistas y sobre objetos de conciencia. Me gustaría contactar con grupos de No-Violencia, de Murcia o Cartagena. Juan J. Pagan, Avda. Reina Victoria, 16-4ª. A. Cartagena (Murcia).

QUIERO intercambiar sellos de varios países por postales. Escribir a: Olga García. Miguel Servet, 108 - 6ª. F. Zaragoza-13.

DESEO relacionarme con chica que tenga fe. Xesco. Apartado 247. Valencia.

PARA MONTAR un teatro de guñol (ambulante) necesito toda la información que podáis darme sobre: como hacer el escenario (planos, dibujos, medidas), materiales, construcción de los muñecos (también de marionetas), adaptación de las obras, montaje, libros que hablen del tema, experiencias vividas, y todo lo que se os ocurra. Mª. Sol Recuerdo Ibáñez. Olivo, 24 - 1ª. G. Ciudad Real.

EL SINDICATO de Oficios Varios de Lleida va a imprimir pegatinas para incrementar sus fondos económicos («de los que estamos muy necesitados»). Por esta razón «hacemos una llamada a los sindicatos, federaciones locales, ateneos, grupos libertarios o ecologistas... y os agradecemos todos los pedidos que nos hagáis. El precio es de 5 ptas. unidad. Los pedidos mínimos de 50 pegatinas. A partir de 120, cuestan a 4 ptas. cada una. Escribir al Apartado 499 de Lleida.

BUSCO los tres primeros números de HISTORIA LIBERTARIA. Si alguien los tiene o sabe donde encontrarlos, que escriba al Apartado 415 de Vitoria.

ESTOY interesado en hacer o comprar un torno (cerámica manual). Si alguien tiene planos o información, escribir a: Juan Antonio Arroyo Benito. Nuestra Señora de Begoña, 36 - 5ª. D. Madrid-17.

ALFAREROS-AS de IBERIA. Salimos de nuestro agujero —trabajo muermo cotidiano— en busca de alguna forma más humana de plantearnos la «trabajosa» vida. Llevamos en «las Américas» desde agosto del pasado año. Curramos en vaciado en Venezuela y ahora, en México, en un taller de alta temperatura. Buscamos un sitio en algún taller de por ahí. Somos tío-a de 23 y 22 años. Escribimos a: Mariví y Agustín. Tres Cruces, 50. Coyocan, 2. P. 21. Mexico D.F.

RELATIVIDAD. Este es el concepto más grande creado por la mente humana, el que mejor nos permite conocer la naturaleza del universo, la vida y el hombre. Si deseas estudiar relativismo, escríbeme y te mandaré gratuitamente mis libros. S. Serrano. Carta. Antigua de Valencia, 58 - 3ª. - 3ª. Badalona (Barcelona).

NOS GUSTARIA conectar con gente libertaria que viva normalmente por Las Corts (Barcelona), y si funciona algún colectivo por este barrio. Estamos en el tío. 330 18 84.

LA BIBLIOTECA del CIRA (Centro Internacional de Investigaciones sobre Anarquismo), se cerrará provisionalmente a partir del 15 de febrero, a causa de dificultades en su gestión. Cualquier oferta sería de colaboración y apoyo, será bienvenida. Se ruega a las personas que hayan sacado libros, los devuelvan a fin de poder ordenar el inventario. No se responderá a las peticiones de información, salvo para indicar el nombre de otros centros especializados que puedan ayudar al investigador. Agradecemos a los lectores su comprensión y a los editores de libros y periódicos

sus donaciones. Un nuevo comunicado anunciará la reapertura del CIRA.

DEL 29 de marzo al 2 de abril, Seminario sobre TECNICAS DE EXPRESION para maestros, educadores, psicólogos, psicopedagogos, y cualquier persona relacionada con la enseñanza. Las áreas a trabajar son: **expresión corporal, expresión musical y juego dramático**. Para información e inscripciones en: Taller de Expresión Artística. General Goded, 10. Madrid-4.

EL CENTRO Cultural Cuatro Caminos surge como **alternativa al vacío producido por la cultura oficial** que nos convierte en frías máquinas de calcular datos, despersonalizándonos y deshumanizándonos. Nos proponemos dar a la cultura su verdadero significado, que sirva al hombre para aprender a vivir y convivir, a escapar a la alienación que la sociedad le impone, y a realizarse como persona. Para ello, vamos a formar diversos colectivos de trabajo que se ocuparán de todo tipo de actividades relacionadas con la cultura (excursiones, charlas - coloquios, conferencias, trabajos manuales...). POR UNA ESCUELA DE TODOS Y PARA TODOS, apoya y trabaja en el centro cultural Cuatro Caminos. Infanta Mercedes, 34. Madrid.



DEL 11 AL 17 de julio en Rijeka (Yugoslavia), y dentro del marco del 53 Congreso de Esperanto de S.A.T., se celebrará un encuentro de esperantistas libertarios. Se anuncian también encuentros de ecologistas, pacifistas... Para más información, dirigirse al Grupo Esperanto. Apartado 27066. Barcelona.

Comunas

¿QUIERES tú hacer una comuna rural? Somos un grupo de gente de varias regiones de España y el extranjero, y estamos entre los 25 y 40 años. Intentamos formar, una **cooperativa agrícola - ganadera** para nuestro autoabastecimiento. Nuestra economía estará basada en esto y en la artesanía (cerámica). Ya

estamos buscando / comprando los terrenos, y esperamos empezar antes del verano. **Necesitamos más gente**. Alistair y Valerie. Apartado 26. Campello (Alicante).



COMUNA ¡Que nos estamos quemando, compa! ¿No te das cuenta? ¿No crees que las personas apoyándose mutuamente pueden convertir la utopía del SER en la realidad del VIVIR? Si crees en ti, ¿por qué no creer en los demás? ¿Nos ayudamos? ¿Nos unimos para vivir en común? ¿Lo llamamos Comuna? ¿La legalizamos como cooperativa para sacarle jugo al asunto? ¿Nos creamos nuestro propio puesto de trabajo y de vida... o dejamos que nos lo sigan haciendo? Venga, compa! ¡Únete a la basca! Desde que nacimos andamos detrás de esto. En unos meses habremos comprado las tierras. ¡Nos vamos al campo! ¿Te vienes con nosotros? Somos ocho. Te necesitamos. Cada uno de nosotros aporta sus ahorros para crear su puesto de trabajo. Escribenos al Apartado 3178. Barcelona.

Avisos al personal

POR FALTA de ajuste en las fechas de cierre, no llegaron a tiempo parte de las colaboraciones que el colectivo de Barcelona hacía para este número. Entre ellas un artículo de Martínez Alier sobre el paro campesino, que ya habíamos anunciado ingenuamente en la portada. Los esperamos con emoción incontinente para el próximo BICI.

¡¡LIBERTAD DE EXPRESION!!!